

DIARIO DE SESIONES D S P A

DIARIO DE SESIONES



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO

Núm. 3

XI LEGISLATURA

16 de enero de 2019

Presidencia: Excma. Sra. Doña Marta Bosquet Aznar

Sesión plenaria número 2
celebrada el miércoles, 16 de enero de 2019

ORDEN DEL DÍA

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

11-19/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Excmo. Sr. D. Juan Manuel Moreno Bonilla.

SUMARIO

Se reanuda la sesión a las diez horas, seis minutos del día dieciséis de enero de dos mil diecinueve.

INVESTIDURA DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

11-19/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Excmo. Sr. D. Juan Manuel Moreno Bonilla (pág. 3).

Intervienen:

- D. Francisco de Asís Serrano Castro, del G.P. Vox en Andalucía.
- D. Juan Manuel Moreno Bonilla, candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía.
- Dña. María Teresa Rodríguez-Rubio Vázquez, del G.P. Adelante Andalucía.
- D. Juan Antonio Marín Lozano, del G.P. Ciudadanos.
- Dña. María del Carmen Crespo Díaz, del G.P. Popular Andaluz.
- Dña. Susana Díaz Pacheco, del G.P. Socialista.
- Dña. Verónica Pérez Fernández, secretaria primera del Parlamento de Andalucía.

Votación: el candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía obtiene la confianza de la Cámara por 59 votos a favor, 50 votos en contra, ninguna abstención.

Se levanta la sesión a las dieciséis horas, cincuenta y siete minutos del día dieciséis de enero de dos mil diecinueve.

11-19/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Excmo. Sr. D. Juan Manuel Moreno Bonilla

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, les ruego vayan tomando asiento, por favor.

Señorías, vayan ocupando sus asientos, que se reanuda la sesión.

Bueno, buenos días, señorías. Iniciamos la segunda sesión del debate de investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Corresponde ahora la intervención de los portavoces de los grupos parlamentarios, que se hará, tal y como prevé el artículo 81.1 del Reglamento de la Cámara, en orden inverso a su importancia numérica. Sí quería informarles, antes de darles la palabra a los distintos portavoces, que la votación en el día de hoy no será antes de las 16:00 horas, para que sus señorías puedan organizarse al respecto.

Comenzamos con la palabra... Tiene en primer lugar la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Vox en Andalucía. Señor Serrano, tiene usted la palabra por tiempo de 30 minutos.

El señor SERRANO CASTRO

—Señora presidenta. Miembros de la Mesa. Representantes de los andaluces. Y candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, don Juan Manuel Moreno Bonilla, buenos días a todos.

Permítanme, lo primero, como portavoz del grupo parlamentario al que tengo el honor de representar, Vox, compartir con ustedes nuestra gran alegría por estar hoy representando y defendiendo las convicciones de casi cuatrocientos mil andaluces. Entramos en esta casa, en el Parlamento de Andalucía, con el orgullo de ser la fuerza política decisiva que ha propiciado el cambio en Andalucía, después de 36 años de gobiernos socialistas en la Junta.

Vox ha sido el partido que ha facilitado la alternativa democrática que han reclamado los andaluces. Y sí, han escuchado bien: la alternativa democrática.

[*Aplausos.*]

Porque no hay democracia, señores diputados, allí donde no hay alternancia en el gobierno, como bien dijo ayer el señor Moreno Bonilla. Y Vox ha sido la herramienta democrática que ha puesto fin al régimen socialista.

Tenía razón ayer cuando se decía que el PSOE había empezado con una posición triunfalista, después, acomodaticia y, después, conformista. Aunque es fácil, desde luego, conformarse teniendo el control y el poder de una región tan rica como Andalucía. Pero también habría que reprochar al Partido Popular su actitud, también, derrotista, conformista y de resignación durante este periodo.

Por tanto, y sin acritud, señora Díaz, le tengo que decir lo que ya sabe: que nosotros, a fin de cuentas, hemos sido los que han propiciado el cambio, y que ahora se ponga fin a sus años de gobierno socialis-

ta. Y no gracias, principalmente, al Partido Popular ni a Ciudadanos. Si estamos aquí, precisamente, señorías, es porque nosotros hemos sido los que hemos propiciado el cambio, 12 diputados bisoños de un partido nuevo, que entra en la escena parlamentaria, que acabamos de aterrizar en política y que, desde luego, vamos a hacer posible ese cambio que anhelaban tantísimos andaluces. Y sin acritud, porque lo que digo, porque aquí tenemos que ser todos rivales en la política, pero no tenemos que ser tampoco enemigos. Aquí tenemos que venir, como se ha dicho, a debatir, a compartir diálogo y a hacer lo que sea mejor para Andalucía y para España.

Somos —y así es bueno que se sepa— el partido, señorías, que ha venido a ocupar el vacío existencial político que ofrece el actual marco parlamentario. Hemos venido a dar respuestas a muchos españoles y andaluces indignados, que no se sentían representados por ningún partido político, muchos de ellos con ideas de derechas, pero también de izquierdas, y a otros que no votaban, que llevaban apostando por la abstención desde hace décadas, personas que anhelaban esas respuestas inspiradas en el sentido común. Porque si somos algo somos un partido de extremo sentido común. Por eso, representamos y damos respuestas a españoles y andaluces que están hasta el gorro y la gorra del lenguaje inclusivo. Nosotros, a partir de ahora y de este discurso, hablaremos de andaluces y españoles, no vamos a referirnos a andaluzas y españolas, porque están todos representados, y porque tengo 30 minutos para hablar en este discurso.

Por tanto, representamos a andaluces y españoles que habían visto cómo sus valores y principios morales y éticos se habían tirado por la borda, acogiendo las imposiciones de la dictadura ideológica de una izquierda intrusiva y totalitaria. Vox ha venido a recuperar estos valores y principios, señorías, sin complejos. Españoles y andaluces que se sentían marginados por el hecho de sentirse orgullosos de serlo y que se indignan cada vez que se insulta a sus símbolos constitucionales de identidad nacional: su himno y su bandera. En Vox se han visto identificados estos españoles y andaluces al manifestarse sin complejos en su defensa y en la proclamación de ese orgullo, siendo el único partido que, con eficacia, el único partido que ha emprendido cauces legales para la recuperación de esa dignidad conculcada.

Españoles y andaluces que habían visto cómo la corrupción que se había impuesto como forma de hacer política sin que existiese una respuesta clara para combatirla de manera eficaz. La política es algo muy serio cuando se entiende desde el punto y hora de ofrecer servicios a la ciudadanía. Los políticos estamos para servir, y no para servirse. Vox ha venido para servir y acabar con los abusos de esa política, dando ejemplo de austeridad y de firmeza frente a cualquier caso de corrupción.

Españoles y andaluces con talento que buscaban un empleo digno, y empresarios autónomos que quieren que se les deje emprender, sin una Administración que, en vez de facilitar, obstaculiza y pone trabas a las iniciativas privadas que favorecerían la creación de ese empleo que, señor Moreno Bonilla, según usted, será el eje articulador de su etapa de gobierno, y con lo que estamos de acuerdo.

Españoles y andaluces que estaban hartos de ver el derroche de una Administración que, lejos de administrar bien los recursos y la riqueza de una región tan rica como es nuestra Andalucía, que tendría que ser locomotora de Europa y no furgón de cola de Europa, se ha dedicado a despilfarrar y crear una red clientelar y una estructura paralela que, lejos de repercutir en el bienestar e interés de los administrados, terminaba lucrando y beneficiando a los propios administradores.

Españoles y andaluces que estaban cansados e indignados de que se les hablara de esa supuesta Memoria Histórica, en un claro y evidente ejercicio de manipulación intelectual por parte de una extrema izquierda, a la que han rendido sus banderas los demás partidos. Hablamos de amnesia histórica. Hay que tener memoria de la historia para no incidir, entre otras cosas, en los errores del pasado. Y eso lo tuvimos que aprender del periodo de la Transición.

Españoles y andaluces que estaban hartos de escuchar a los violentos que se encuentran instalados en el odio permanente y visceral. La diana de su rencor y resentimiento se ve representada en lo que ellos mismos son: nuevos fascistas disfrazados de demócratas, que ya no engañan a casi nadie, que ya ni siquiera se preocupan de esconder o disimular sus actitudes totalitarias, antidemocráticas y sectarias, y lo estamos viendo todos los días en la calle. Ellos se ven reflejados en su propio espejo y dicen que el reflejo somos nosotros, que es Vox. Ellos son Dorian Gray, y el retrato que dicen odiar es el de ellos mismos.

Españoles y andaluces que quieren defender y exigen respeto a su cultura —como el flamenco—, nuestras costumbres, tradiciones religiosas y el modo de vida rural —como la tauromaquia y la caza—. Españoles y andaluces que querían ver reducida su carga fiscal y el gasto público, y que han visto en Vox el partido que defiende sin ambages el equilibrio entre la aportación necesaria que requiere la solidaridad para la atención del Estado del bienestar y un sistema impositivo que no puede tener carácter confiscatorio.

Españoles y andaluces que están preocupados de que se ponga en peligro la propiedad privada y que están hartos del abuso del movimiento *okupa*.

Españoles y andaluces que están hartos de las imposiciones ideológicas en materia de género. Los españoles tenemos sexo —señorías—, no género, y queremos que hombres y mujeres, y personas de cualquier orientación sexual pueden convivir en una relación basada en el amor, la igualdad y el respeto.

[Aplausos.]

En Vox, señorías, creemos en la igualdad, y estamos en contra de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar, pues las víctimas pueden serlo mujeres, hombres, ancianos, niños, homosexuales y lesbianas; personas que sufren una situación de desvalimiento por estar sometidos a una relación de dominación y poder con independencia de su sexo, edad y condición —lo dice el artículo 14 de la Constitución.

Queremos que no se engañe más a las mujeres, señorías; apostamos por la recuperación de su dignidad como personas y abogamos por una defensa eficaz, de aquellas que sigue sufriendo maltrato por culpa de un sistema que de forma fraudulenta favorece el abuso; el oportunismo, de quienes no combaten el maltrato ni la violencia sino que se sirven de ellas a través de suculentas subvenciones y ayudas, que hasta ahora no han tenido fiscalización de ningún tipo. Que se enteren de una vez, por favor señorías: en Vox también consideramos —como dijo ayer el señor Moreno Bonilla— que el maltrato es una lacra social que debemos erradicar, también lo consideramos nosotros. El maltrato... [Rumores.] —sí, pero se ha dicho lo contrario, y ruego que no interrumpa por favor—, el maltrato contra cualquier persona...

[Risas.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, por favor, ruego guarden silencio y un respeto al interviniente.

El señor SERRANO CASTRO

—Vuelvo a repetir, por si no ha quedado claro: en Vox también consideramos que el maltrato es una lacra social que debemos erradicar; el maltrato contra cualquier persona. Y porque rechazamos de verdad las agresiones y violencia hacia las mujeres, por eso abogamos por la agravación de penas contra agresiones, contra asesinos y violadores. Recuerdo que yo precisamente recibí un premio, en el año 2001, de una asociación de mujeres maltratadas. Cuando el 15 de agosto del año noventa y nueve, todavía, —15 de agosto de 1999, *El Mundo*—, la señora Díaz reivindicaba legítimamente el derecho a hacer botellona, como delegada municipal de la juventud. Yo estaba ya defendiendo a las maltratadas entonces...

[Aplausos.]

...de forma eficaz. Y lo he hecho muchísimos años de ejercicio profesional, así que no nos digan lo que no somos.

Españoles y andaluces que están cansados de ver el continuo recorte de derechos y libertades —en el marco procesal—, con el pretexto de perspectivas ideológicas y que, además, no han tenido ningún resultado positivo para ningún colectivo al que se decía que beneficiaban. Porque en un Estado de Derecho, señorías, el fin no puede justificar los medios; pero es que no se consigue ni el fin. Si es que realmente nos tendría que dar vergüenza que el número de mujeres maltratadas, en un país que es el último de los últimos de Europa donde se producen feminicidios, —que hay que decirlo también— que queremos todos que se reduzca a su mínima expresión, ese número no se ha reducido pese a la ingente cantidad de dinero público invertido. Eso sí, ha servido, sobre todo, para la mejor calidad de vida de muchas asociaciones que no se han visto fiscalizadas.

[Aplausos.]

Españoles y andaluces que apuestan por un nodo de familia preferente en el que padres e hijos puedan disfrutar de unas relaciones saludables, sabiendo que los niños requieren del cariño, educación y cuidado por parte de padres y madres que compartan en igualdad sus funciones, obligaciones y responsabilidades, contando con la participación encomiable de abuelos y resto de familia extensa. Por eso, desde Vox, apostamos como modelo preferente de custodia compartida para el ejercicio de las responsabilidades parentales.

Españoles y andaluces que están cansados del adoctrinamiento ideológico de sus hijos, y que apuestan por una educación acorde a sus propias convicciones morales, religiosas y filosóficas, tal y como también proclama nuestra Constitución. Una educación unitaria y homogénea, en todo el territorio nacional.

Españoles y andaluces que quieren que se reconozca la labor de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y de nuestros Ejércitos como garantes de nuestra seguridad y nuestras libertades, dándoles las herramientas, retribuciones y recursos para que puedan cumplir con eficacia su trabajo.

Españoles y andaluces, que preocupados por el invierno demográfico, —que tendría que ser una gran preocupación— apuestan por la defensa de la natalidad y de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural. La dignidad de la persona...

[Aplausos.]

...exige invertir en ayudas a familias numerosas, ayudas a madres embarazadas —ante embarazos imprevistos—, ayudas a madres solteras e inversión en cuidados paliativos. Una muerte digna también exige so-

lidad con las personas que sufren en el último tramo de su vida, por eso apostamos por la necesidad de una Consejería de Familia.

Españoles y andaluces que quieren una sanidad pública de calidad y unificada en todo el territorio nacional, dignificando la labor de los profesionales que desempeñan su trabajo, muchas veces, en condiciones deplorables, y que ellos son los primeros en denunciar.

Españoles y andaluces que también quieren una Justicia de calidad, que responda a los principios de independencia, objetividad e imparcialidad, y no contaminada por la perspectiva ideológica de género. Yo, que he sido juez, no estoy nada de acuerdo con lo que dijo, en su día, el señor Pacheco; la Justicia también es algo muy serio, y los jueces y todos los que sirven en la Justicia, tienen que servir a esa Justicia real efectiva, igualitaria, imparcial y objetiva. Españoles y andaluces que también quieren una Justicia de calidad, por tanto.

Y Españoles y andaluces que estaban cansados de que se les tachara de xenófobos por no estar de acuerdo con una inmigración descontrolada e ilegal, y fomentada por mafias, que trafican con personas, cuya dignidad se les arrebatada, incluso haciendo peligrar sus vidas, y que muchos pierden en el tránsito. Españoles y andaluces que han visto cómo se privilegia a personas que entran a nuestro país, incluso de forma violenta y saltándose todo control fronterizo, en detrimento de otros que lo han hecho cumpliendo todos los requisitos legales y en perjuicio de las necesidades de españolas que, aquí, también sufren de problemas de exclusión. Claro que los hay aquí, problemas de exclusión —lo reconocemos, lo sabemos y hemos de combatirlos juntos— y que se hallan —estas personas— en situación carencial y que, desde luego, no tendrían para pagar a esas mafias de la inmigración. Personas que han sufrido en sus pueblos y sus ciudades los problemas de inseguridad generados por muchos de esos inmigrantes ilegales que, precisamente no han venido para integrarse, trabajar, ni pagar nuestras pensiones. No pedimos otra cosa que se aplique la vigente Ley de Extranjería, y se permita a la policía poder cumplir con dicha norma, que se halla vigente, y por tanto —como toda norma— resulta vinculante, haciendo posible la expulsión de 52.000 inmigrantes ilegales, tal y como los sindicatos policiales nos han solicitado.

Porque desde la Antigüedad, señorías, España y Andalucía ha sido pueblo de acogida, abierto y solidario; un pueblo que se embarcó hacia nuevos horizontes y lejanas tierras en las que aportó lo mejor de sí mismo, haciendo posible un mestizaje integrador de razas y culturas. Un mestizaje que rechazan muchos de aquellos que llegan sin pedir permiso —y digo muchos, porque no todos; no podemos generalizar— pero muchos no quieren integrarse, y que, lejos de adaptarse e integrarse, y darse, viene solo para recibir, despreciando sentimientos, costumbres y tradiciones en un afán de imponer su particular estilo de vida. Españoles y andaluces que ven esa realidad día a día, y se rebelan contra la hipocresía de quienes favorecen esos privilegios, patrocinan la ilegalidad y encubren el abuso. Españoles y andaluces, en definitiva, que están cansados también de que otros se aprovechen, de forma fraudulenta, del sudor de su frente. Españoles y andaluces que están hartos de ver cómo esos que gritan y se jactan de ser progresistas y posmodernos juegan a ser generosos con el patrimonio y el sudor del de enfrente, el de aquel que madruga, trabaja, paga impuestos y le cuesta llegar a final de mes.

Señores diputados, señor Moreno Bonilla, hemos venido para quedarnos, y poder hacer efectivas estas respuestas que nos demandan esos españoles y andaluces.

Estamos aquí, por tanto, quienes no tenemos miedo de ser perseguidos, calumniados, insultados y agredidos por defender nuestras ideas; tenemos derecho a exponerlas y expresarlas en libertad.

Si estoy aquí...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, ruego guarden silencio.

El señor SERRANO CASTRO

—Si estoy aquí es precisamente porque fui perseguido, y sufrí un procedimiento injusto solo por expresar, como profesional, lo que ahora expreso como diputado; único juez en Europa condenado por prevaricación culpable [*rumores*.] Pero no voy a hablar de este tema, señorías. Así que nada más que tengo que agradecerse, de verdad, porque el tema del niño nazareno, como el efecto mariposa, ha terminado precisamente en esta tribuna.

[*Aplausos*.]

Así que a lo hecho pecho, y agradecer a los que lo han hecho posible.

Me pude, eso sí, escapar de mi particular presidio de If, y ahora estoy aquí para seguir luchando por el objetivo que siempre he perseguido y que persigue también Vox: la consecución de una sociedad más justa e igualitaria.

Vox, señor candidato, no va a renunciar a ninguno de sus planteamientos, incluida la derogación de las leyes de perspectiva ideológica de género.

Señor Moreno Bonilla, le puedo asegurar que vamos a hacer una oposición firme y responsable, y leal a nuestros 400.000 votantes, y acorde a nuestras ideas y planteamientos programáticos. Podemos asegurar a todos esos votantes que no les vamos a defraudar, por supuesto que no les vamos a defraudar. No vamos a dejar de proponer todo aquello que consideramos que es bueno para Andalucía y para España, y siempre dentro del ámbito de las competencias autonómicas, sin renunciar a elevar propuestas de reforma a nivel nacional.

Se podrá no estar de acuerdo, y todo deberá ser objeto de un debate sereno en el que probablemente, debido a estar en minoría, no consigamos los resultados apetecidos; es el juego de la democracia, somos nuevos, pero somos conscientes de ello.

Somos conscientes también de ello, señor Marín, pues sabemos sumar. Y sabemos también, por eso, que hemos sido necesarios para el cambio; cuestión que desde Ciudadanos parece que no se ha llegado a entender. Evidentemente, porque solo nos conocen por referencias que les han llegado de allende los Pirineos, porque lo cierto es que con su actitud han despreciado a los 400.000 andaluces, a los que han querido imponerles un cordón sanitario.

Como mínimo, exigiremos, señor Moreno Bonilla, que se cumplan los puntos convenidos en el acuerdo suscrito con el Partido Popular, y que estamos seguros que respalda la inmensa mayoría de los andaluces, ajenos a la extrema izquierda y al PSOE, que solo responde, lamentablemente, a los intereses que coinciden, no con los de España, sino con los suyos partidistas, por no decir con los de algunos de sus dirigentes empeñados en pactar con quienes quieren destruir la Constitución y la unidad de España.

[*Aplausos*.]

Un PSOE que ha financiado autobuses para dar soporte a una rebelión ante un resultado democrático, y nada más y nada menos que ante las puertas de un parlamento en el que se ve representada la voluntad popular en las urnas. Las cosas molestan solo cuando molestan los otros.

Resulta revelador que esas protestas contra el derecho a poder expresar otras ideas se lideren por asociaciones y sindicatos subvencionados por ustedes. ¿Por qué no han protestado cuando miembros de la Junta se gastaban nuestro dinero en prostíbulos, drogas y enchufismo? La respuesta es evidente: todos son lo mismo.

Señor Moreno Bonilla y señores diputados, somos españoles, demócratas y constitucionalistas, y nos sentimos muy orgullosos de todo ello. Y lo demostraremos, señorías, con nuestro ejemplo durante la legislatura, pese a quien pese, y siempre dentro del respeto, la moderación, la concordia, la firmeza y contundencia en la defensa de aquello en lo que creemos.

Nosotros somos muy diferentes de los radicales extremistas de izquierda que nos difaman y llaman incluso a actos violentos para impedir que ejerzamos nuestros derechos democráticos. Hombres, mujeres, incluso niños, que no pueden ni siquiera salir a la calle a hacer un acto político porque son atacados vilmente.

Nosotros nos basamos en la ideología —eso sí, figúrense qué cosa tan reaccionaria— de un revolucionario que vivió hace más de dos mil años, y que pasaba toda su doctrina en el amor. San Juan, 1-3:14. Un mandato... 3:16, correcto, 3:14-16. Un mandato de amor en el que nosotros creemos. Nosotros nos basamos en ese respeto, en esa concordia. Nosotros no somos violentos, señorías. Ustedes, por el contrario, tienen su base en otros revolucionarios que llaman a la lucha y al odio, y que tienen a sus espaldas millones de muertos en Europa y en el mundo. Ustedes reconocen y no se avergüenzan de ser seguidores de personajes violentos, machistas y declaradamente homófobos y xenófobos, como Stalin o Che Guevara.

Nosotros jamás nos hemos identificado —aunque ustedes se empeñen a base de manipulación y mentiras en ello— con personas o líderes, o personajes, que defiendan posiciones totalitarias. Nunca, señorías.

Nosotros estamos —y vuelvo a reiterarlo, y a lo mejor por repetirlo se pueden ya llegar a enterar— a favor de las libertades individuales, y detestamos cualquier tipo de dictadura, sea de izquierda o de derecha. Hubo —eso sí, para bien— otro revolucionario que vivió en el siglo XII, llamado Francisco y nacido en Asís, que definió perfectamente las ansias de paz y concordia que nos animan, y que dijo: «Donde hay odio, que yo lleve el amor; donde hay ofensa, que yo lleve el perdón; donde discordia, que yo lleve la unión; donde hay duda, que yo lleve la fe; donde hay error, que yo lleve la verdad; donde hay desesperación, que yo lleve la esperanza; donde hay tristeza, que yo lleve la alegría; donde están las tinieblas, que yo lleve la luz». Figúrense qué cosa tan reaccionaria y fascista hablar de estas cosas desde este Parlamento.

Eso es lo que nosotros queremos, señorías. Nosotros somos gente de orden, creemos en la ley, en la paz, en la luz, en la alegría...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, de verdad, les ruego...

Discúlpeme un momento, señor Serrano.

Les ruego, por favor, que tengan un poco de respeto a la persona interviniente, que luego cada uno tendrá su tiempo de intervención, ¿vale? Vamos a respetarnos, porque yo creo que los que nos están viendo desean que haya un debate abierto, pero un debate en el cual se respete el turno de palabra.

¿De acuerdo?

El señor SERRANO CASTRO

—Se lo agradezco, señora presidenta.

En todas estas cuestiones que realmente nosotros creemos, porque creemos —como ya he dicho antes— que se puede ser rivales políticos pero no enemigos, en un parlamento donde se tienen que debatir en libertad las cuestiones, y en confrontaciones donde tenemos cada uno que expresarnos también con esa libertad de pensamiento, de oratoria, como yo estoy haciendo ahora mismo aquí, y de expresión. Yo tampoco, seguramente, voy a estar de acuerdo en muchas cosas que digan después ustedes, pero les puedo asegurar que mi grupo les va a escuchar con total y absoluto respeto y en silencio, se lo puedo asegurar.

[Aplausos.]

¿Y por qué? Porque somos diferentes. Por tanto... Y porque exigiremos, eso sí, respeto, en una confrontación que no debe rebasar ese debate democrático. Y todo debido a que esa extrema izquierda se ha instalado en una posición de supremacía moral, ante nadie que se haya atrevido a frenarles en su deriva. Porque, desde luego, es duro sentir las infamias, las calumnias, los insultos, las agresiones y las amenazas. Una deriva, eso sí, basada en prejuicios que no van a ser capaces de superar. Ojalá que sí supieran superarlos.

Señor Moreno Bonilla, concluyo deseándole muchísima suerte en este nuevo reto que va a asumir. Solo le pido, eso sí, que condene los ataques que estamos sufriendo como grupo político. Porque Vox, como he dicho, somos un partido constitucionalista, que defiende la democracia y que está aquí porque 400.000 andaluces nos han dado su confianza, y se merecen respeto. No ya nosotros, 12 diputados bisoños que estamos aquí para aprender —aprenderemos deprisa—, sino esos 400.000 andaluces son los que merecen respeto.

Y que conste que no les daremos un cheque en blanco, que vamos a estar vigilantes en la oposición. Y habrá muchos andaluces que estarán también muy pendientes de que, efectivamente, se materialice el cambio y se acabe con el régimen clientelar socialista de casi cuarenta años.

Es necesario empezar a levantar las alfombras, abrir las ventanas y que entre aire limpio en esa Junta de Andalucía, que parecía que se había identificado con el PSOE. Usted se ha comprometido a ello y, además, como dijo ayer, con determinación. Por tanto, le tiendo también la mano con lealtad para hacer posible ese cambio de forma eficaz.

No hemos querido ser socios de gobierno, precisamente, para tener más libertad a la hora de decirles lo que haga bien, pero también lo que consideramos que haga mal su nuevo gobierno pactado con Ciudadanos.

Busquemos la verdad, por tanto, como se dijo ayer, y usted se refirió también a un poeta que a mí me encanta y que nos encanta a nuestro grupo, que es Antonio Machado. Busquemos, pero la verdad, pero no la verdad que nos quieran imponer, como dijo Antonio Machado: «Tu verdad, no, la verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela».

Don Juan Manuel Moreno Bonilla, mucha suerte ante el reto colosal, no es un marrón colosal, pero sí es un reto importante e histórico que tiene por delante y al cual, ya el ingenio de esta tierra le ha puesto hasta letra y música.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Serrano.

Tiene la palabra el señor Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías. Señor Serrano, antes de nada quiero felicitarle, felicitarles a usted y a su grupo, y felicitarles por los resultados conseguidos. Es evidente que es un grupo parlamentario nuevo que irrumpe en esta Cámara con 12 escaños y con el apoyo de 400.000 andaluces, y sin duda alguna es un respaldo muy importante. Y esos miles de andaluces merecen, evidentemente, todo el respeto de esta Cámara y todo el respeto también, como no puede ser de otra manera, de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Yo quiero decirle que este gobierno siempre, siempre, va a estar, como no puede ser de otra manera, en la defensa de la pluralidad y de la diversidad que tiene nuestra tierra, que tiene Andalucía. Y por supuesto, vamos a estar en la defensa de esa pluralidad de los andaluces, que es como está representada en esta Cámara. Y, por eso, como presidente de la Junta de Andalucía, ya les adelanto que defenderé a todos los grupos que sean atacados, a todos.

Señor Serrano, como le dije y se lo he dicho al comienzo de mi intervención, sus votantes y su formación merecen todo el respeto, y tendrá todo el respeto del Gobierno de la Junta de Andalucía.

En segundo lugar, quiero agradecer su intervención y, además de agradecer su intervención, agradecer el apoyo que su grupo va a hacer a lo largo del día de hoy a la candidatura que yo represento. Un apoyo que viene..., que es fruto del diálogo, que es fruto de la conversación y fruto también del acuerdo.

Es evidente que usted representa una formación política distinta a la mía, y eso es una realidad. Somos formaciones políticas distintas, con desarrollo desde el punto de vista e historias diferenciadas, con visiones, incluso, de la manera de resolver los problemas diferentes. Pero creo que han hecho un esfuerzo —y quiero reconocerlo en esta tribuna—, han hecho un esfuerzo por un objetivo superior. Y el objetivo superior es el cambio de gobierno en Andalucía después de cuatro décadas de monopolio en el poder del Partido Socialista. Ese es el gran objetivo, y ese objetivo ha sido el que ha movido para que busquemos puntos de encuentro, que son puntos de encuentro que creo que son positivos para los andaluces.

Yo, evidentemente, discrepo de alguna afirmación que usted ha dicho, algo que el Partido Popular se ha resignado. Mire, señor Serrano, nosotros nunca nos hemos resignado a la oposición. Y se lo digo con la máxi-

ma humildad, pero también con la máxima claridad. La existencia del Grupo Parlamentario Popular, a lo largo de estas cuatro décadas, ha sido fundamental en la historia de Andalucía. Solo le voy a dar algunos datos.

Este grupo parlamentario ha sido el grupo parlamentario que está personado en 200 causas de irregularidades, posibles irregularidades o corruptelas, en la gestión de la Junta de Andalucía. Es más, hay causas como los ERE que, a través de la causa también de Mercasevilla, sale porque el Grupo Parlamentario Popular está investigando, se está personando, está trabajando, está luchando, está haciendo oposición, hasta que sale a la luz pública y ya, evidentemente, los procedimientos judiciales, y son los jueces los que asumen el papel de dirimir si ha habido una causa de corrupción o no, como usted sabe, que está ahora pendiente.

Pero que este partido es un partido político que ha trabajado muy intensamente y que ha sido dique de contención a las derivas del Partido Socialista, y lo digo con absoluta sinceridad, y que este partido y muchos compañeros míos han dado la cara en rincones muy difíciles de Andalucía, municipios del interior, a veces en una enorme soledad, defendiendo precisamente eso de lo que usted hablaba: la pluralidad y la diversidad, y una manera de ver la sociedad y la solución a los problemas de los andaluces de manera distinta al grupo mayoritario a lo largo de todos estos años.

[Aplausos.]

Por tanto, señor Serrano, sepa usted que este grupo parlamentario, por darle un ejemplo, representa el 50% de las iniciativas totales de la Cámara, o sea, de todas las iniciativas que hace la Cámara, todos los grupos políticos, la mitad las hace el Grupo Parlamentario Popular. Es un partido que trabaja, que lo hace como todas las formaciones políticas, a veces acertando y a veces errando, pero lo ha hecho siempre con vehemencia, determinación y siempre buscando lo mejor para los andaluces y también para los españoles.

En segundo lugar, yo quiero dejar hoy claro aquí algunas cosas de las que se han estado hablando en algunos medios de comunicación. Creo que han hablado mucho y se han hecho muchos comentarios sobre las medidas acordadas entre su partido, el Partido Político Vox, y el Partido Popular en esta investidura.

Bueno, yo quiero decir aquí y dejarlo claro, la diferencia entre lo que se acuerda entre otras formaciones políticas, de manera muy especial, por parte, en este caso, del Partido Socialista y del señor Sánchez, con distintos grupos políticos que precisamente quieren romper el proyecto común y compartido, que es España, con partidos políticos que pisotean todos los días el marco de convivencia y nuestra Constitución, o con partidos políticos que tiene una filosofía, por llamarla de alguna manera, *filoetarra*, esos acuerdos, por ejemplo, para el presupuesto, nosotros los desconocemos. Y los desconocemos nosotros y los desconoce toda España.

[Aplausos.]

Y frente a eso, frente a los acuerdos políticos del Partido Socialista y del Señor Sánchez, que desconocemos y que mucho nos tememos que se están haciendo concesiones al independentismo catalán por mantenerse en el sillón de la Moncloa, frente a eso, aquí hay un acuerdo con luz y taquígrafos, acuerdo con luz y taquígrafos.

Y a mí me gustaría, porque se han hecho muchos comentarios sobre este acuerdo. A mí me gustaría, a qué... Vamos a ver, imagino que dentro de la pluralidad y de la diversidad que hay en Andalucía, habrá parte del acuerdo que haya sectores que no les guste, pero yo quiero aquí recordar, en público, qué supone este acuerdo. Este acuerdo dice que Partido Popular y Vox van a contribuir decididamente a guardar y proteger el orden constitucional y la unidad de España. Yo no creo que haya una mayoría de andaluces que esté en

desacuerdo con ese posicionamiento. Se dice, además, que desde la Presidencia de la Junta se va a trabajar decididamente para garantizar la igualdad efectiva de derechos y obligaciones de todos los españoles.

¿A quién le puede preocupar esa parte del acuerdo?, ¿o es que acaso el Partido Socialista no está de acuerdo en que los andaluces tengamos los mismos derechos y las mismas obligaciones que el resto de los españoles? Porque a mí me gustaría saberlo. Quién está... ¿Alguien está en desacuerdo con lo que diga el punto número 1, que el objetivo político del Gobierno de la Junta será crear empleo de calidad? ¿Es que alguien puede estar en desacuerdo que tengamos el segundo punto del orden del día, luchar contra la corrupción y comprometernos para promover comisiones de investigación? ¿Es que alguien puede estar en desacuerdo en abogar por un gobierno basado en el diálogo y el respeto con todas las fuerzas constitucionales, condenando todo ataque a cualquier fuerza política democrática?

Yo creo que nadie está... Este es el acuerdo, este. Puedo seguir. ¿Alguien está en desacuerdo con el compromiso con la estabilidad económica y la eficiencia económica y la suficiencia financiera como principios rectores de programación presupuestaria? ¿O que impulsemos la reforma fiscal que contemple la bonificación del 99% del impuesto de sucesiones, o que bajemos los impuestos a los andaluces? ¿O es que alguien está en desacuerdo en que eliminar todos los organismos superfluos? ¿O es que alguien estaba en desacuerdo en apoyar a los creadores de empleo, riqueza, autónomos, pymes, o en realizar auditorías, o a eliminar la convocatoria de subvenciones cuyos fines no sean de utilidad pública y social, o en revisar o mejorar el control del dinero público, o en abrir los planes de empleo a la colaboración público-privada, o en integrar nuestra estrategia comercial conjuntamente con la de España, o en garantizar la libertad educativa?

Es que aquí, aquí, en este acuerdo, es un acuerdo que está con luz y taquígrafos; un acuerdo claro, que lo hemos hecho absolutamente delante de todos los medios de comunicación. Esa es la diferencia. Esa es la diferencia.

[Aplausos.]

Y aquí, y en el día de ayer —y lo digo, porque así se produjo—, en el día de ayer se produjeron movilizaciones preventivas; movilizaciones preventivas, cuando ni siquiera hay constituido un nuevo gobierno en Andalucía. Movilizaciones que son legítimas; oiga, yo soy de los que pienso que todo el mundo tiene derecho a expresar lo que piense y a proyectar su propia visión de la sociedad, y hay, por supuesto, libertad para movilizarse. Pero no es casual que un día tan solemne, un día tan importante en la historia de Andalucía como es el debate de investidura, y justamente cuando se va a producir un cambio de gobierno, que el Partido Socialista organice, planifique y financie la movilización que se produjo en el día de ayer. No es casualidad, no es casualidad.

[Aplausos y rumores.]

Probablemente...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías. Discúlpeme un momento, señor Moreno. Por favor, ruego silencio. Vale, más allá de las manifestaciones, pero ruego silencio, y respeto, sobre todo, al candidato que está interviniendo.

Señor Venzal, lo mismo tanto para unos como para otros. Si se callan, podrá continuar.

Señorías, les ruego silencio. Señor Moreno, continúe.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Probablemente, era la manera que tenía el Partido Socialista de dar la bienvenida al nuevo gobierno. Yo creo que hay que estar a la altura en la victoria, y también en la derrota.

Y, además, mire usted, yo lo voy a decir: es verdad que entre el grupo político Vox, el partido político Vox y el Partido Popular hay diferencias; claro que hay diferencias, por eso hay dos formaciones políticas que son distintas, evidentemente.

Y aquí yo he visto acusaciones que se ha dicho: «No, es que se van a derogar unas leyes, pasos atrás...». En ese acuerdo no aparece en ningún lado. No aparece en ningún lado. Por tanto, a mí —y lo digo con absoluta claridad—, lo que no me parece razonable, lo que no me parece positivo para nuestra democracia es que se esté faltando a la verdad y confundiendo a la opinión pública. Y eso, este proyecto político y este Partido Popular y esta organización, desde luego, no lo vamos a aceptar.

[Aplausos.]

Y, por último, y por supuesto que nadie pide a ningún grupo político de esta Cámara —ni a Vox ni a nadie—, que renuncie a nada. Por supuesto que nadie tiene que renunciar a nada; esa es la grandeza de la democracia. La grandeza de la democracia es que este grupo parlamentario tiene una opinión y una visión de la sociedad, este Grupo Socialista tiene otro, Adelante Andalucía tiene otro —completamente opuestos, probablemente, y lo veremos en el debate, al que nosotros representamos; probablemente, pero legítimo también—, Ciudadanos tiene otro y Vox tiene otro. Esa es la grandeza de la democracia: la pluralidad y la diversidad que representa al pueblo andaluz, y que está representada en esta Cámara, y que merece el respeto y la tolerancia de todos.

[Aplausos.]

Y yo siempre, a lo largo de mi vida y de mi vida personal, y de mi vida pública, siempre he hecho gala de respeto hacia las opiniones que son diferentes. Siempre he respetado la opinión, e incluso, a veces, tengo que reconocer que hasta incluso la he admirado, cuando alguien ha discrepado de mí y lo ha hecho con principios, lo ha hecho con solvencia, lo ha hecho con propuestas. He intentado empatizar; cuando he llegado a acuerdos, he llegado, y cuando no he llegado a acuerdos, no he llegado. Pero yo creo que ese es el valor fundamental, el valor fundamental de este Parlamento, de esta democracia, es saber entender que la discrepancia existe en la sociedad, y saber encauzar esa discrepancia.

Claro que tenemos una sociedad plural y diversa, y la labor que tenemos que poner en este Parlamento a lo largo de la próxima legislatura es que, a pesar de esas discrepancias, tengamos objetivos comunes en la mejora de la calidad de vida del conjunto de los andaluces. Y de eso es de lo que se trata; de lo que se trata —y de lo que vamos a tratar a lo largo de esta legislatura— es de si podemos, entre todos, mejorar la calidad de vida y resolver los graves problemas que tienen los andaluces.

Yo soy de los que creo que se puede, y yo soy de los que creo que se puede con un proyecto político diferenciado al que hasta ahora nos ha gobernado en Andalucía. Y soy de los que creo que se puede aportando y, además, recibiendo y siendo receptivos a iniciativas y propuestas de otros grupos.

Y soy de los que cree que además, desde la propia discrepancia, se puede mejorar incluso tu proyecto político, porque escuchando se aprende. Y cuando uno aprende, comparte; y cuando uno comparte, al final pro-

pone. Y eso es lo que queremos hacer, y desde luego es lo que voy a hacer como presidente de la Junta de Andalucía, si finalmente tengo el apoyo mayoritario de esta cámara.

Y, por último, dos comentarios. Ha hablado el señor Serrano, ha hablado también de la familia. Y por supuesto que estamos de acuerdo, señor Serrano, en esa defensa de la familia. Por supuesto que estamos también de acuerdo en la libertad de los padres a elegir la educación de sus hijos; lo hemos defendido y, además, lo hemos defendido en esta Cámara durante mucho tiempo. Claro que estamos con la bajada de impuestos, porque nos parece positiva, y en la defensa también de nuestras tradiciones, tradiciones que es una parte irrenunciable de la personalidad de Andalucía, que, además, la personalidad de Andalucía es una parte esencial de la personalidad de España. Cuando muchas personas nos ven desde fuera y piensan en España, los símbolos de España son precisamente símbolos que vienen del sur de España, que vienen de Andalucía. Y esas tradiciones nos fortalecen, de las que nos sentimos profundamente orgullosos. Y nos sentimos profundamente orgullosos de tradiciones que van de generación en generación, y que van de siglo en siglo.

Y claro que estamos de acuerdo con la concordia entre los ciudadanos, y la concordia de la que fue fruto la Constitución española, a la que hay que seguir poniendo en valor todos los días. Yo creo que tenemos una enorme obra que tenemos ante nosotros, que es la Constitución española, y que algunos intentan superar, vulnerar, incluso pisotear, como quieren hacer los propios independentistas.

Y que defender la Constitución —que nos une, que nos une— es uno de los mejores valores que nosotros tenemos, que lo tenemos que hacer porque es nuestro marco de convivencia, y un marco de convivencia y de progreso y en paz que ha funcionado durante los últimos 40 años. Son cuestiones que llevamos en nuestro ADN, y por eso en estas cuestiones estamos de acuerdo, en defender la familia.

Es verdad que algunos dicen: «No, es que defender la familia está anticuado». Oiga, yo no pienso igual, yo no pienso igual, yo no pienso igual. Evidentemente, respeto al que piense de una manera diferente a la mía, pero no. Es verdad que parece que defender nuestras costumbres ahora es rancio. «Oiga, es que defiende uno las costumbres, es usted un rancio». ¿Por qué soy un rancio? ¿Por qué? ¿Porque quiero proteger el legado y el patrimonio social, cultural, histórico y familiar de muchos años? Es que ahora parece que defender la libertad de educación es retrógrado. Oiga, pues será. ¿Por qué es retrógrado defender la libertad para que un padre o una madre pueda decidir sobre la educación de sus hijos sin que ningún burócrata se lo imponga? ¿Pero por qué va a ser retrógrado? ¿Por qué va a ser retrógrado?

En definitiva, podemos pensar distinto en algunas cuestiones, pero tenemos que ser útiles a los andaluces; útiles a los andaluces, y por eso nos sentamos a negociar en una mesa.

Yo quiero, para concluir, hacer una última reflexión. Es verdad —y lo digo—: somos partidos políticos distintos, con matices y sensibilidades distintas. Y usted está en su obligación, evidentemente, de defender a su electorado, a sus votantes, y de proyectar en este Parlamento su visión de la sociedad; que, como digo, es también legítima, como la del resto de grupos políticos. Pero por encima de esta obra que vamos a comenzar hoy, que es la obra del cambio político, un cambio ansiado, donde hay toneladas de ilusión depositadas en todos y cada uno de nosotros, porque parecía imposible que pudiera haber un gobierno alternativo al del Partido Socialista de estas cuatro décadas, una vez que propiciemos ese cambio tenemos que generar estabilidad. El cambio no es solamente el día de hoy, cuando se vote y haya una posible mayoría y un cambio de presidente. El cambio se tiene que notar, el cambio tiene que ser de verdad. Y para

que el cambio sea de verdad necesitamos también sustentar una mayoría parlamentaria para dotar a ese cambio de estabilidad.

Y yo lo que pido, dentro de las discrepancias razonables y evidentes que tenemos entre el grupo político Vox y el Partido Popular, es que, a veces, encapsulemos esas diferencias y nos fijemos en los puntos de encuentro. Y estoy convencido de que hay muchos puntos de encuentro, como es el acuerdo que hemos suscrito, que pueden hacer avanzar a Andalucía, que pueden hacer mejorar a Andalucía y que pueden hacer que Andalucía mejore la calidad de vida de sus habitantes.

Y yo pido al grupo político Vox, al que felicito evidentemente por su resultado electoral, que piense y que seamos útiles, que intentemos trabajar todos los días, todas las horas que podamos, en dotar a este Parlamento y a este gobierno de una estabilidad que signifique la mejora de calidad de vida del conjunto de los ciudadanos; que signifique que entre todos podamos conseguir que todos esos problemas que ahora mismo aquejan a los andaluces en materia de desempleo, en materia de calidad de servicios públicos, en materia de regeneración ética y democrática, que podamos ir resolviendo todos esos problemas y que dentro de unos años puedan decir que mereció la pena ese 2 diciembre, mereció la pena el gran cambio político en Andalucía.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Moreno Bonilla.

Señor Serrano Castro, tiene usted derecho al tiempo de réplica.

El señor SERRANO CASTRO

—Señora presidenta, desde esta misma tribuna ya anuncio, incluso para abreviar lo que va a ser esta sesión de investidura, que no voy a hacer uso de ese término ni de esa posibilidad de réplica, porque creo que ya ha quedado todo suficientemente claro. Ha quedado todo clarísimo. Quien quiera escuchar que escuche, quien quiera ver que vea.

Nosotros estamos aquí para investir a un nuevo presidente, que ya ha dicho que va a condenar los ataques que se hagan a este grupo y a cualquier grupo de cualquier tipo o condición, de derecha o izquierda, que sufra un ataque. Porque, señorías, ha dicho aquí que somos una sociedad plural y diversa. Todos los representamos. Y se nos reconoce y se nos ha de reconocer con el respeto que vamos a tener a todos, y que también exigimos para nosotros. Esa es la grandeza de la democracia.

Sobre el acuerdo podría yo hacer la réplica, señorías, pero...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Serrano, discúlpeme un momento. Si va a hacer usted el turno de réplica, entonces...

DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 3

XI LEGISLATURA

16 de enero de 2019

El señor SERRANO CASTRO

—No, no, simplemente, señora presidenta... Que para qué voy... Si el acuerdo que hemos suscrito está, como bien dice, con luz y taquígrafos.

Y simplemente decir que lo dicho está ya claro y que renuncio a ese trámite, precisamente, por la comodidad y la brevedad de esta sesión.

Muchas gracias, muchas gracias a todos.

[*Aplausos.*]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Serrano.

Continuamos con el debate. Le corresponde ahora el turno de intervención al portavoz del Grupo Parlamentario Adelante Andalucía.

Señora Rodríguez-Rubio, tiene usted la palabra por tiempo de 30 minutos.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Gracias, presidenta.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Disculpe, señora Serrano, espérese un momento que ponga el tiempo.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Señora Serrano no, afortunadamente.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Perdone, perdone, señora Rubio.

Tiene usted la palabra.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Rodríguez.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Rodríguez.

Señora Rodríguez-Rubio, tiene usted la palabra.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Desde nuestro Grupo Parlamentario de Adelante Andalucía, vamos a votar que no a la investidura del señor Moreno Bonilla por cuatro motivos muy claros. El primero es porque consideramos que lo que se va a constituir en el día de hoy es un gobierno franquicia que pone en riesgo nuestra autonomía. El segundo motivo es porque con los acuerdos que han firmado se está planteando como un gobierno de los ricos, como un gobierno para el 0,7% de los andaluces y de las andaluzas, como un gobierno de las finanzas, de las constructoras, de las farmacéuticas y de los terratenientes. En tercer lugar, vamos a votar que no porque, entregados como están a la extrema derecha, irremediablemente van a ser un gobierno de corbatas muy grandes sobre corazones muy pequeños. Y, en último lugar, porque ustedes no son cambio, sino reacción.

Van a ser un gobierno franquicia. Ha ocurrido algo absolutamente insólito en los últimos días, y es que este gobierno se ha negociado a miles de kilómetros de distancia de nuestra tierra, Andalucía. Son un tripartito tutelado por Casado, Rivera y Abascal, que han cerrado en Madrid un gobierno que no es el de una región, señor Moreno Bonilla —como se le escapó ayer a usted—. Porque la Constitución está bien para darse golpes de pecho, pero, sobre todo, no está bien para darle patadas en el lomo. Y el título preliminar reconoce la existencia de regiones y de nacionalidades históricas, como es Andalucía. Y usted, en el día de ayer, nos rebajó a región.

[Aplausos.]

Y somos una realidad nacional, le pese a quien le pese, por la movilización del pueblo andaluz, conquistada el 4 de diciembre en las calles y el 28 de febrero en las urnas. Pero esto es serio porque, faltándose al respeto a ustedes mismos en esta negociación, le han faltado el respeto a Andalucía. Lo que proyectan desde este momento no es un gobierno autonómico, sino una franquicia. Y al puesto para el que usted se postula no es un puesto para presidente de la Junta de Andalucía, sino, como mucho, al de gobernador civil.

Repitió muchas veces la defensa de la unidad de España, para contentar a *les enfants terribles* que tenemos al fondo de la herradura, pero ni una vez la defensa de la autonomía andaluza. Y le digo yo que, a día de hoy, está más en riesgo la autonomía andaluza que la unidad de España. Las autonomías no son pesebres, por más que algunos lo hayan convertido en eso, tanto del PSOE como, por cierto, del Partido Socialista en otras comunidades autónomas. Son espacios que acercan la democracia y la toma de decisiones a la gente corriente. Para eso sirven las autonomías y los municipios, para acercar los espacios de decisión a la gente. Es una medida democrática para que aumente la soberanía popular, para acercar esos espacios de decisión adonde tienen que estar. Y no a Bruselas, no a espacios lejanos, ante los que son ustedes muy serviles. Ahí no sacan la bandera española ni sacan su patriotismo de hojalata.

Sin embargo, en su acervo cultural e ideológico, como tripartito, niegan a Andalucía para afirmar España. Y lo hacen también los ofendidos por el feminismo: negar a la mujer para afirmar al hombre. Menudo complejo desvelan.

Está en el acervo de este tripartito proponer cosas como recentralizar las competencias educativas, porque a ustedes les preocupa mucho que nuestros alumnos y alumnas sepan rudimentos básicos de lectura y matemáticas para sacar buenas notas en Pisa —que, por cierto, es un informe de la Organización para el Comercio y el Desarrollo que no tiene nada que ver con las instituciones educativas, y que está muy cuestionado por

pedagogos serios de este país—, y sin embargo no quieren que nuestros niños y niñas reconozcan los hechos diferenciales de esta tierra, no quieren que tengan la autoestima de saber que durante siglos Córdoba y Granada fueron capital cultural de Europa. No quieren que nuestros niños y niñas tengan la autoestima de saberse parte de una identidad, donde Helvia, Wallada, Cazmuna y María de Cazalla, Séneca, Osio, Maimónides y Averroes rezaron en cinco lenguas distintas a cuatro dioses distintos, cuando Córdoba y Granada eran esa capital cultural de Europa. Nos quieren robar la autoestima como pueblo, y nosotros no lo vamos a permitir.

[Aplausos.]

Tienen en el acervo ideológico y político de su tripartito el cambiar el Día de Andalucía al Día de la Toma. Y después dicen que quieren defender el flamenco. El Día de la Toma inauguró el fin de un Renacimiento andaluz, que fue anterior al Renacimiento europeo, que fue un esplendor de ciencia, de arte, de letras, de cultura. Y que inauguró, recuperó y volvió a instaurar en Andalucía la Edad Media más oscura. Y dicen ustedes querer defender el flamenco, cuando fueron los Reyes Católicos los que persiguieron e inauguraron un periodo de persecución de quienes fueron los inventores y las inventoras del flamenco: el pueblo gitano, que fue perseguido por los Reyes Católicos, y a quienes impusieron la expulsión, a quienes cortaron las orejas, a quienes mandaron a galeras y a quienes intentaron exterminar en su totalidad.

Este gobierno, me temo que va a ser muy poco flamenco.

[Aplausos.]

Nosotros vamos a votar que no a la investidura del señor Moreno Bonilla, porque van a ser ustedes el gobierno de los ricos.

En política económica no hay matices. Se han puesto ustedes de acuerdo muy rápidamente. No ha habido sus más y sus menos. Están completamente de acuerdo en un modelo económico que premia a la minoría social frente a la mayoría social. Son ustedes el gobierno del 0,7% de la población. Ayer decía el señor Moreno Bonilla que quería ser el presidente de todos los andaluces, pero presenta un programa económico que beneficia a ese porcentaje de la población andaluza. Decretan ustedes el fin de la función redistributiva y de los objetivos sobre bienestar social de nuestro sistema tributario, que también están en la Constitución española, con la que se dan tantos golpes de pecho según para qué.

El impuesto de sucesiones y donaciones ya antes de las reformas del Partido Socialista y de Ciudadanos afectaba solo a siete de cada cien herederos directos. Decidieron entonces Díaz y Marín que había que gobernar para el 7%, y fueron 600 millones menos, sumados a la reforma del IRPF, los que tuvimos para contratar sanitarios y profesores: 14.000 sanitarios, 6.000 maestras de Infantil se perdieron por mor de esta rebaja fiscal al 7% de la población andaluza.

Después de las dos reformas, el mínimo exento pasó a ser un millón de euros por heredero, un millón. Tanto, que solo el 1% de las declaraciones de herederos directos salen a pagar, según los datos del tercer trimestre de 2018. Ahora estamos haciendo política fiscal para el 1%. Y ahora, pregonan la bonificación total también para ellos, sea cual sea el tamaño de la herencia o de la donación.

En segundo lugar, el impuesto de patrimonio —curioso—, el impuesto de sucesiones y donaciones, el impuesto de patrimonio, del IVA, ustedes nunca hablan de ese que pagamos todos y todas por el precio de la luz, del agua y del pan. Eso no les preocupa tanto, el que pagamos todo el mundo no, el que pagan sus clientes electorales.

[Aplausos.]

El impuesto de patrimonio. Entre mínimo exento, deducciones y bonificaciones, afecta únicamente a los patrimonios superiores a un millón de euros. Es un impuesto que afecta a menos de siete de cada mil andaluces y andaluzas, el 0,7%, para quienes ustedes han decidido por unanimidad gobernar. Pues bien, solo estas dos medidas pueden costar a las arcas públicas otros 200 millones de euros al año, 5.500 profesores o enfermeros, 4.000 médicos, 30 colegios al año, más que el presupuesto para la renta mínima de inserción, que puede beneficiar al 40% de la población andaluza en riesgo de pobreza y de exclusión, pero ustedes han decidido gobernar no para el 40% siquiera, sino para el 0,7%.

Y luego, son los inmigrantes los que nos quitan las ayudas sociales. Qué monstruos. Son unos monstruos. [Aplausos.]

No contentos con eso, proponen bajar el IRPF a todos los tramos de la escala autonómica, a todos los tramos. ¿Saben lo que significa eso? Claro que lo saben: que van a bajar otra vez los impuestos a quienes más tienen. Hagamos una proyección. Ustedes van de rigurosos y de buenos gestores, pero nunca presentan cifras. Imaginemos que la bajada propuesta es la que tenéis en los programas electorales, el PP y Ciudadanos, aceptando la bajada de los tipos marginales más pequeña de las propuestas en sus programas electorales, un 1,5% en cada tramo para los rendimientos del trabajo, imaginemos y proyectemos esa bajada. Pues bien, una persona que cobra 22.000 euros al año ahorraría 192 euros. Una persona que cobra 40.000 euros al año, casi el doble, 400 euros ahorraría. Y una persona que cobrara 83.000 euros al año, lo que cobraba «el niño de las pistolas», que está en la bancada, cuando estaba trabajando para un chiringuito de la señora Esperanza Aguirre, ahorraría más de mil euros. La cosa no es pagar o no pagar, sino quién paga y qué impuesto, porque alguien tendrá que pagarlos, ¿no?, ¿o desmantelamos las carreteras?, ¿o cerramos los colegios y los hospitales?, ¿o los privatizamos?, ¿o se los cobramos a los usuarios?, ¿cuáles son las salidas que están presentando?

Se lo digo yo: pagan impuestos los trabajadores y las trabajadoras, quienes tienen una renta del trabajo, el 84% de la carga fiscal la tiene quienes tienen un salario y no tienen el 84% de la renta. ¿A ver quién viene a quitarnos las ayudas sociales, los inmigrantes o los bancos, que se van a quedar con 70.000 millones de euros del rescate bancario? ¿Las mujeres y las personas LGTBI o los corruptos que por mor de la corrupción y de la mala gestión quitan a las arcas públicas 48.000 millones de euros? Pero qué fácil es patear al más débil y lamer la bota del banquero, como los matones de segunda en los patios de los colegios. Qué fácil y qué miserable también. Son ustedes el gobierno de los banqueros, el esperpento tributario ya máximo del documento que han firmado ustedes no termina aquí. Ustedes proponen sin pudor la reducción del impuesto sobre transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados, la famosa tasa sobre las hipotecas que ahora en casi todos los casos le tocaría pagar a la banca, pues van y les bajan los impuestos. Bajan exactamente esa tasa que van a tenerla que pagar las entidades financieras directamente. Los mismos que nos robaron con cláusulas abusivas en las hipotecas, los mismos que nos robaron con el rescate, los mismos que nos robaron con el negocio de la deuda, que provocó ese rescate y políticas fiscales regresivas como las que están presentando. Los mismos que nos robaron hasta la justicia en esas sentencias vergonzantes del Tribunal Supremo, como premio, vamos y le bajamos la tasa sobre las hipotecas a la banca.

Ni una palabra para las políticas de igualdad.

[Aplausos.]

Contra la pobreza infantil, contra la exclusión, sobre pobreza energética cuando hay tantas familias que a día de hoy no pueden encender el calentador en su casa a pesar de que haga frío. Y les bajan los impuestos a los banqueros. Fuertes con los débiles y cobardes con los poderosos. Así son ustedes, esa es la marca del tripartito. Rodrigo Rato les aplaudiría.

[Aplausos.]

Rodrigo Rato le aplaudiría a su gurú económico, si no fuera porque está en la cárcel por corrupto. Por cierto, que ayer habló usted muchísimo de corrupción y llama la atención que hable de corrupción el líder de un partido al que se le podría decir que hablar de corrupción el PP al PSOE es lo que le dijo la sartén al cazo, más bien lo que le dijo la olla exprés al cazo. Problemas con la justicia tienen algunos de los invitados que tenían ustedes ayer en la tribuna, que de justicia tampoco habló absolutamente nada.

Pero esto es muy serio, se lo voy a decir con mucha claridad. Cuando ustedes dicen querer mejorar los servicios públicos mienten, porque, por más que vayan a misa, el milagro de los panes y los peces no lo van a poder hacer. ¿Y qué pasará cuando mengüen más los ya escasos recursos? Hay contadas y terribles opciones: a), recortes, que sufrirán especialmente quienes no pueden pagarse educación o sanidad privada; b), copago; c), conciertos y privatizaciones, que multiplicarán por cuatro los costes y, por tanto, la deuda, que esa es la opción d), endeudamiento con las empresas del Ibex que se hagan cargo de los servicios o con las entidades financieras que nos den crédito.

No son, señor Moreno Bonilla, el gobierno de todos los andaluces, son el gobierno de los ricos, son el gobierno de la vuelta del pelotazo urbanístico, esa sospechosa reforma de la Ley del Suelo, tan urgente para reactivar las dinámicas especulativas, depredadoras, corruptas. De nuevo ganan los banqueros, los constructores y los corruptos.

Son el gobierno de la industria farmacéutica. Sabe usted perfectamente que el fin de la subasta farmacéutica va a suponer un incremento de los gastos en farmacia, lo sabe perfectamente. Y cuando los recursos sean escasos, volveremos otra vez a las terribles opciones a), b), c) y d) que les explicaba antes.

Son el gobierno de los terratenientes y de quienes no piensan en el futuro de la agricultura. Hablando de una Ley de Aguas, insinuando, volviendo a poner sobre la mesa, como han puesto ustedes sobre la mesa en la última legislatura, las grandes infraestructuras hídricas sin actuar sobre la demanda, actuando solo sobre la oferta, cargándose los acuíferos, desecando a Andalucía y poniendo en riesgo el futuro de la agricultura en nuestra tierra.

[Aplausos.]

Usted dijo ayer muchas veces empleo, empleo, empleo, empleo, pero al final la traducción, lo único que dijo en concreto eran de nuevo subvenciones a las empresas, sin preocuparnos de qué tipo de empleo generan. ¿Es usted completamente ajeno a la absoluta precariedad en la que trabajan nuestros jóvenes, y nuestros mayores también, en el sector del turismo? ¿Son ustedes completamente ajenos a los bajos salarios que no permiten siquiera pagar las facturas de luz, de agua y de alquiler? ¿Son ustedes completamente ajenos a la necesidad de aumentar los impuestos, de aumentar el salario mínimo interprofesional cuando se han opuesto frontalmente a esa subida del SMI que beneficiaría tanto a los andaluces y andaluzas, que tenemos 200 euros de media menos que la media estatal en salario mínimo interprofesional, en salario medio?

Qué fácil es cuando se cobran 6.000 o 7.000 euros, como el señor Casado y el señor Rivera, irse a Europa a decir que no tienen derecho la gente de bien a cobrar 900 euros de salario mínimo interprofesional. ¡Qué fácil es, facilísimo!

[Aplausos.]

Y, por último, en política económica, son ustedes el gobierno de los hombres de negro, de las multinacionales y de los fondos buitres. Son ustedes muy de sacar la bandera, pero la bandera hay que sacarla frente a los hombres de negro de Bruselas, y ahí se pliegan servilmente, a sus límites y a sus techos de gasto y a sus límites del déficit. Se presentan absolutamente serviles: ahí no se ve la bandera de España ni la de Andalucía. Hay que sacar la bandera de España y de Andalucía para evitar que las multinacionales, con sede en paraísos fiscales, y fondos buitres se queden con las viviendas del centro de las ciudades, imponiendo a la mayoría social de nuestra tierra alquileres abusivos que no pueden pagar.

Hay que sacar la bandera para defender al sector del transporte urbano y del taxi, que está siendo atacado deslealmente por empresas multinacionales con sede en paraísos fiscales. Ahí es cuando hay que sacar la bandera; sacar la bandera para defender el comercio tradicional y el pequeño comercio en el centro de las ciudades, que han sido expulsados por las franquicias. Sacar la bandera para defender la tierra y el agua en nuestra tierra, frente a los especuladores y a quienes acaparan tierra y agua en nuestra tierra, que son también fondos buitres y fondos de inversión. *[Aplausos.]* Ahí es cuando hay que sacar la bandera; si no, es un patriotismo mequetrefe, un patriotismo de hojalata, si no tiene que ver con las cosas de comer.

Pues bien, a un gobierno del 0,7%, de los banqueros y de los buitres, nosotros le vamos a decir que no, una y mil veces, por más dialogantes y más bien puestos que se pongan ustedes, Juan y Juanma.

Vamos a votar que no porque ustedes van a ser el gobierno de las corbatas grandes sobre corazones pequeños; un gobierno sin propuestas para igualdad y negacionista de la violencia machista, eso está en el acervo del tripartito.

Ninguna referencia en el día de ayer, en el que miles de mujeres y hombres feministas salían a la calle, centenares de miles en toda España y en el extranjero, no contra los resultados electorales, sino contra el mes de negociaciones que nos han dado ustedes, en el que han puesto en solfa derechos conquistados durante siglos, incluso todos los compromisos internacionales en materia de género firmados por España. Ayer lo único que hizo usted fue decir que les tendía la mano a las mujeres maltratadas. Y le voy a decir lo mismo que Vandana Shiva sobre los países subdesarrollados: «No nos tiendan tantas manos y quítennos alguna mano de encima». *[Aplausos.]* Acabemos con el machismo, en lugar de depender de ese paternalismo que usted presentó ayer hacia las víctimas de la violencia machista estructural, parte de una sociedad que tiene que cambiar en profundidad.

Hemos visto a Casado, a Rivera y a Abascal hablando de mujeres, y devolviéndonos al lugar del que creo que piensan que nunca debimos salir: plan de natalidad, fiscalidad ligada a la natalidad, plan antiaborto. Otra vez aguantar un servicio que trata de convencer a las mujeres que ya han decidido abortar de que pueden cambiar de opinión porque hay ayudas extraordinarias para las familias y para las madres, considerándonos permanentemente menores de edad.

Y luego, la Consejería de la Familia, que yo me pregunto qué tipo de familia tienen ustedes en la cabeza porque, visto lo visto, igual solo piensan en una familia tradicional.

Para ustedes, señores del tripartito, las mujeres que ponen en cuestión este modelo «natural», que les carga de privilegios a costa de nuestro trabajo invisible e impagado en el seno de la familia, somos *feminazis*.

Señor Moreno Bonilla, ustedes han firmado un acuerdo que dice textualmente: «Eliminar subvenciones a personas físicas y jurídicas que no cumplan evidentes fines de utilidad pública y social». Pues claro, cómo no, nosotros hemos defendido deshacer las redes clientelares del PSOE durante tres años en la oposición, que, por cierto, Ciudadanos, que ha gobernado con ellos, se lo ha permitido recurrentemente. Pero la letra pequeña dice: «Derogar los artículos de la Ley de Violencia que ordenan la lluvia de subvenciones a asociaciones clientelares, como las asociaciones de mujeres». Dice: «Eliminar los organismos superfluos». Pues claro: tres años y medio hemos estado desde aquella bancada diciéndole al gobierno que había que suprimir esos espacios de redes clientelares y de contratación de amigotes. Nosotros sí hemos estado en la oposición, Ciudadanos no.

Pero en la letra pequeña dice: «Suprimir el bosque de organismos, comisiones, observatorios, etcétera, dedicados a la imposición de la perspectiva de género». Porque, claro, cuando una se pone a eliminar chiringuitos puede decidir eliminar el Observatorio de Violencia de Género o los que se parezcan a la Fundación para el Mecenazgo y el Patrimonio Social, el chiringuito que no tenía más empleados que el señor de las pistolas, con un sueldazo de 83.000 euros en la Comunidad de Madrid. Puede decidir eliminar los puntos de información a la mujer o los que se parezcan a la Fundación para la Defensa de la Unidad de España, esa que presidía el niño de las pistolas durante los años en los que recibió, según lo publicado, más de doscientos mil euros en la Comunidad de Madrid. O se puede decidir eliminar el IAM, o los que se parezcan al pesebre de la Agencia de Protección de Datos de Madrid, organismo que hacía lo mismo que la Agencia Española de Protección de Datos, y donde Esperanza Aguirre, del PP, colocó como director ¿a quién?: al niño de las pistolas.

Ni una palabra en el día de ayer para la tan traída en estos días ley contra la LGTBIfobia; pero sí sabemos que en el acervo ideológico de este tripartito están quienes plantean su derogación: corazones grandes bajo caras muy duras y sobre corazones muy chiquitos.

Donde se explayó fue en la defensa del aumento de los fondos para la educación concertada. Ya lo hemos visto en Murcia, donde ustedes ya gobiernan con Ciudadanos: un aumento del 97% de la financiación de los conciertos y un descenso de 185 millones de euros para la educación pública en 10 años. Consagrar los centros que segregan a niños y a niñas —vaya que aprendan a convivir en igualdad y podamos acabar definitivamente con el machismo ¿verdad?—, y eliminar las zonas de escolarización. Elitismo educativo se llama eso, pero con fondos públicos. Son ustedes muy neoliberales para los derechos de los demás, pero para sus privilegios como clase social no lo son tanto: eso lo financia el pueblo trabajador; no, desde luego, con la cuenta en Suiza y en Panamá. Para que luego ustedes disfruten de colegios que segregan socialmente al alumnado y que expulsan, sutilmente o no, al alumnado con necesidades educativas especiales, según todas las estadísticas y los estudios al respecto —el 80% de ellos están en la educación pública—. Y que para asegurarse el filtro social, en la puerta de los colegios pues les cobran un piquito a las familias, aunque las plazas estén subvencionadas al cien por cien.

Y luego, abrir zonas, para que los centros compitan en desigual batalla y a cara de perro. Si ustedes son tan neoliberales, quien quiera educación privada, religiosa o segregada, que se la pague, es sencillo. Que se la pague.

[Aplausos.]

En cambio —otra vuelta de tuerca más— ustedes proponen desgravar los gastos educativos; es decir, que con los impuestos de la gente trabajadora —no con las cuentas en Suiza ni en Panamá— paguen su educación exclusiva, la educación de los ricos. Corbatas grandes bajo caras muy duras y corazones muy pequeños.

Lo mismo quieren hacer con la sanidad: detrás de su gran corbata late un corazón pequeñito que sueña con convertir nuestra sanidad en la de Aguirre o en la de Feijóo. Una autopista para quien pueda pagar, y una comarcal para quien vaya a la sanidad pública.

Es curioso cómo coinciden los tres en defender eliminar los incentivos a la exclusividad de nuestros profesionales: les incentivan a irse a la privada.

Nuestros sanitarios y sanitarias lo que necesitan son mejores salarios, condiciones de trabajo y recursos, no invitarlos a complementar sus sueldos en la privada. Los queremos en la pública, y al cien por cien, con recursos y con buenos salarios. Creo que la mayoría prefiere tener pacientes y usuarios a tener clientes.

Otra ocurrencia de los seguidores del pistolero de Bilbao, que han asumido de lleno convertir la Ley de Memoria Histórica y Democrática en una ley de reconciliación, porque para ustedes víctimas y verdugos son lo mismo; porque quieren mantener bajo toneladas de tierra a cincuenta mil almas en las cunetas y a cincuenta mil familias sin poder enterrar a sus muertos. Quieren reconciliar a Andalucía, por ley, con el franquismo, que asesinó a quien usted se puso ayer en la boca: a Lorca, a Blas Infante, a Caparrós, al franquismo que exilió a Machado y a Alberti, a los que también ha tenido la desvergüenza el señor que me ha precedido en llevarse a la boca, después de su vil traición a la memoria de las víctimas del franquismo, que ayer se puso en la boca.

[Aplausos.]

Reconciliar por ley a Andalucía con el franquismo, que celebraba por Radio Sevilla violaciones y exterminios. Equiparar y reconciliar a Queipo de Llano y a Blas Infante. Reconciliarnos con el aceite de ricino, con los paseillos de mujeres rapadas. Reconciliarnos con la mujer en casa con la pata quebrada. Corbatas muy grandes sobre corazones muy pequeños.

Ni una palabra para el drama de las muertes en el Estrecho, en nuestras costas. Ni una palabra para los menas, para los menores inmigrantes no acompañados, que son niños antes que inmigrantes. Pero en el acervo ideológico del tripartito, un planteamiento que es ilegalizar a las organizaciones que rescatan a personas —muchos, niños y niñas— en el Mediterráneo, con el perverso y falaz argumento de que colaboran con las mafias.

Otra, suprimir las ayudas a los inmigrantes ilegales. Y decía Ignacio Escolar, con gran genialidad: «Suprimamos también los unicornios, ahorraríamos lo mismo», porque no existen ayudas directas a los inmigrantes ilegales, por más que hayan alimentado una y otra vez los seguidores de sus tres partidos este bulo a lo largo de todo este verano.

Otra, que el personal sanitario denuncie a los inmigrantes sin papeles cuando vayan al médico para que sean deportados. Eso ya es sadismo puro, porque ustedes son cristianos solo del Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección, para los golpes de pecho son cristianos, pero para lo del amor al prójimo, que practican tantos cofrades y tantos cristianos de base, se quedan en corbatas grandes los jueves santos sobre corazones muy, muy pequeños.

Ahí tiene cuatro motivos por los cuales no les vamos a votar la investidura, porque son un gobierno franquicia, porque son un gobierno de los ricos, porque son un gobierno de corbatas grandes sobre corazones

muy pequeños y, por último, porque lo que ustedes van a traer a Andalucía no es un cambio, es una reacción, es el miedo que tienen a perder sus privilegios quienes han visto cómo hay colectivos, cómo hay la mitad de la población que se ha levantado para defender sus derechos y para defender su futuro y su felicidad. El de ellas, el de ellos, el de nuestros hijos, el de nuestras hijas y el de nuestros nietos y nietas.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Rodríguez.

A continuación, tiene la palabra el señor Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Probablemente, señora Rodríguez, en este discurso que usted acaba de hacer aquí está la causa de que no sintonice con una mayoría de andaluces. Probablemente, detrás de ese discurso, detrás de un discurso que yo respeto, evidentemente, como respeto todos los discursos que se hagan en esta Cámara, pero probablemente desde esa visión estereotipada y alejada de la realidad y de la moderación que tiene la inmensa mayoría de los andaluces, esté la respuesta a no haber sido alternativa a 40 años de socialismo en Andalucía. Probablemente.

Y, mire usted, usted no sabe, usted no sabe lo que hay en el corazón de cada persona, no lo puede saber, y si intenta saberlo está demostrando una supuesta superioridad de la izquierda, que creo sinceramente que no existe.

Mire, señora Rodríguez, ha dicho usted cosas en las que, evidentemente, no estoy en nada de acuerdo. Primero, ha tachado a este gobierno con una visión que me parece cargada de prejuicios, de estereotipos, llena de clichés de la política andaluza, de este Parlamento, de una retórica muy reduccionista, tremendamente alejada de la realidad social y de la mayoría social de nuestra Comunidad Autónoma de Andalucía. Y por eso, sinceramente, hay pocos puntos en los que yo pueda estar de acuerdo con usted.

En primer lugar, ha hablado usted de que este es un gobierno de ricos. Oiga, mire usted, ¿un gobierno de ricos? Aquí no vamos a darnos golpes en el pecho de dónde procedemos cada uno de los integrantes del Grupo Parlamentario Popular o de otras fuerzas, pero se sorprendería, se sorprendería conocer a nuestros concejales, a nuestras concejalas, a nuestros cargos públicos, personas trabajadoras, amas de casa, agricultores... De todo, señora Rodríguez, porque estamos en una sociedad abierta, plural, y somos formaciones claramente interclasistas.

Mire, ha dicho que yo hablaba de una región, de Andalucía. Mire usted, yo le tengo, como dije ayer, el máximo amor a mi cuna, y mi cuna es Andalucía, mi cuna que es Andalucía, dentro de esa gran cuna que es nuestra nación española. Es verdad que yo veo en su formación política y en el proyecto político que usted representa muchísimas lagunas, y probablemente ahí también puede estar la explicación de por qué cada vez

hay un divorcio o cada vez hay una separación o cada vez hay menos apoyo a la formación política que usted representa, no solo en Andalucía sino también en el conjunto de España. Porque creo, sinceramente, que no tienen claro que vivimos en un proyecto común y compartido, que es un proyecto de éxito, que lleva 500 años caminando, que se llama España, y en el que nos sentimos profundamente orgullosos todos los miembros...

[Aplausos.]

... y la mayoría de los andaluces. La mayoría de los andaluces, señora Rodríguez, vivimos con absoluta normalidad ser andaluz y sentirnos profundamente andaluces y sentirnos españoles. Con absoluta normalidad. Lo puede ver usted en las encuestas sociológicas. Y no tenemos ningún tipo de problema. Sin embargo, la formación política en la que usted milita, en el contexto en que yo estoy viendo, en las Cortes Generales, en los posicionamientos que marca sobre la situación que se está viviendo en Cataluña o en otras comunidades autónomas, precisamente no es esa. No existe algo que debería ser común de la izquierda, que sería defender la igualdad de oportunidades y derechos de todos los españoles. A veces, la izquierda, y la izquierda que usted representa, se une en las votaciones a los que defienden una oligarquía burguesa precisamente en esas comunidades autónomas, y a mí me sorprende.

[Aplausos.]

¿Dónde está la izquierda para defender la igualdad de oportunidades y derechos entre los españoles? ¿Dónde está la izquierda?

¿Por qué la izquierda francesa —izquierda, pero izquierda— defiende un proyecto común y compartido? ¿Por qué defiende esa fraternal igualdad entre sus ciudadanos, por ejemplo en Francia, o por ejemplo en Alemania, o incluso la izquierda en el Reino Unido? ¿Por qué? ¿Por qué ese complejo histórico a defender con naturalidad algo que es una realidad histórica de la que nos deberemos y nos deberíamos sentir orgullosos, como es la realidad de nuestro proyecto común y compartido, sin que nadie sea más que nadie? Creo, sinceramente, que tienen..., y lo digo con el máximo respeto, creo que tienen una asignatura pendiente de resolver, dentro de su propio proyecto político, si quieren coincidir o sintonizar con la mayoría no solo de los andaluces sino también de los españoles.

Mire, yo creo que no se ha leído usted los acuerdos, yo creo que sinceramente no se los ha leído o, probablemente, no ha querido leerlos en profundidad, porque los acuerdos que he leído yo son exactamente los que hemos firmado, y son públicos, y además han sido reflejados por todos los medios de comunicación. Por tanto, ahí no hay letra pequeña, señora Rodríguez, no hay letra pequeña.

Habla usted de que nosotros representamos, por así decirlo, ha dicho algo así como el 21%. No, señora Rodríguez... Al 0,7%, sí, es verdad, ha dicho. Mire usted, nosotros representamos mucho más, fíjese si representamos mucho más que probablemente en el día de hoy la mayoría de este Parlamento va a cambiar el gobierno de Andalucía.

[Aplausos.]

Fíjese usted si representamos a muchos más de cientos de miles de andaluces, señora Rodríguez.

Mire, yo entiendo, y lo vamos a ver a lo largo del día de hoy, que aquí va a haber una competencia dura, severa, entre el Partido Socialista y Adelante Andalucía, precisamente por rivalizar por la oposición. Aquí vamos a ver cómo el Partido Socialista..., ya lo vimos ayer en las actitudes del Partido Socialista y lo vamos a ver a lo largo del día de hoy, quién es la oposición al nuevo gobierno del cambio en Andalucía. Y, por tan-

to, va a haber una competencia de a ver quién dice la frase más dura, a ver quién es más fuerte, a ver quién se sale más del guion, a ver quién pierde más pronto el papel institucional. Y esa va a ser la batalla que vamos a vivir, probablemente, en esta legislatura. Y creo sinceramente que es un grave error, porque desde la diferencia —desde la diferencia, que la hay y que es evidente— creo que también se pueden buscar puntos para mejorar la vida de los andaluces. Que, vuelvo a repetir, para eso estamos aquí, para mejorar la calidad de vida de los andaluces.

Mire, usted ha olvidado cosas que han pasado en Andalucía, señora Rodríguez. Usted ha olvidado que también usted pactó..., una parte de su grupo parlamentario, de su coalición, de su partido, pactó con el Partido Socialista en el año 2012, pero es que además Podemos, Adelante Andalucía, ha pactado en numerosos ayuntamientos de Andalucía con el Partido Socialista, ese Partido Socialista que usted dice que representa a la otra derecha, ¿no? Entonces, usted ha pactado, y pacta la realidad de numerosos ayuntamientos en capitales de provincia, en municipios, si quiere se las cito, y si quiere bajamos a ver las políticas que están haciendo esas formaciones políticas en distintos ayuntamientos. Y nada tiene que ver con las palabras que usted ha expresado en esta tribuna.

Mire, señora Díaz..., perdón, señora Rodríguez, disculpe. Mire usted, para ser coherente, lo que uno dice tiene que hacerlo. Usted ha criticado duramente, por ejemplo, la subasta del medicamento. Yo le hago una pregunta: ¿por qué en las comunidades autónomas donde Podemos está cogobernando con el Partido Socialista no ha quitado la subasta del medicamento? ¿Por qué? Porque en Castilla-La Mancha, la comunidad autónoma frontera con Andalucía, gobierna el Partido Socialista con Podemos. Y no lo ha quitado, no. No lo ha quitado.

[Aplausos.]

La única comunidad autónoma... Mire usted, ¿por qué no ha propuesto la subasta? ¿Por qué no ha propuesto la subasta del medicamento? ¿Por qué en las comunidades autónomas donde gobiernan el Partido Socialista y Podemos no han imitado el modelo socialista? ¿Por qué no han imitado el modelo socialista? Si ese modelo socialista usted cree que es de éxito, como usted ha defendido en esta tribuna, ¿por qué no la han imitado en otras comunidades donde su partido tiene responsabilidad de gobierno? Y no lo ha hecho simple y llanamente porque sabe usted que lo que hace es precisamente limitar la oferta de fármacos a los distintos ciudadanos de cada una de esas comunidades.

Y después ha hablado también de cosas que, evidentemente, yo no estoy nada de acuerdo. Mire, señora Rodríguez, le decía que en el acuerdo que hemos suscrito, en este caso, al que se haría referencia, al acuerdo de investidura con el grupo político Vox, usted se ha inventado una letra pequeña, porque usted sabe perfectamente que lo que nosotros hemos pactado, más allá de las diferencias políticas, es más que razonable.

Y usted ha estado utilizando una política que a mí no me gusta, que es la política de meter miedo. La política de meter miedo a la población, la política de trasladar al conjunto de los ciudadanos de Andalucía un escenario apocalíptico en Andalucía, un escenario, además, de catástrofe, un escenario alejado de la realidad, un escenario que no es real, que no es real. Esa letra pequeña no existe, y usted lo sabe y lo sabe perfectamente.

Y después nos intenta dar lecciones. Yo creo que hay que ser coherentes. Mire usted, usted no puede estar hablando de ricos y pobres, de pobres y ricos, y siempre vinculándonos a nosotros en la defensa de una minoría rica, porque eso sabe usted que no es cierto, y sobre todo porque eso al final se va cayendo de su propio

discurso, porque qué fácil es, señora Rodríguez, hablar de las personas sin hogar cuando el líder de su formación política vive en un «casoplón» de 600.000 euros y 2.352 metros cuadrados. Qué fácil es. Qué fácil es.

[Aplausos.]

Mire, señora Rodríguez, si entramos en la batalla de los estereotipos, primero, es una batalla que no tiene ningún sentido. Yo no me puedo comprar una casa de 600.000 euros. A mí me gustaría tener una casa de esas condiciones, no la puedo tener, de 2.352 metros cuadrados. Oiga, es que subirse a la tribuna y decir: «Oiga, es que los sintecho, los pobres, las personas vulnerables»... Y el líder de su partido tiene una casa con un lago artificial en una vivienda de 2.300. Oiga, no es razonable, no es razonable.

Ni tampoco es razonable, señora Rodríguez, y tampoco es razonable que se hable de los derechos de las personas y de los trabajadores, y que el secretario de organización de su partido, el señor Echenique, no dé de alta a un trabajador. No es razonable y no es coherente, señora Rodríguez, no es coherente. Y, por tanto, como no es coherente, no es creíble.

Por eso, yo no estoy de acuerdo con las cosas que usted ha dicho aquí. Por eso, yo creo que usted ha retorcido la verdad —y se lo digo así—, ha retorcido una serie de argumentos en esa competición que tiene con el Partido Socialista para ver quién hace de oposición al gobierno del cambio, y el único objetivo es frases huecas, frases de contenido muy fuerte. Pero oiga, creo que no son reales. Creo sinceramente que no son reales.

Ni usted ni yo les podemos decir a los padres de niños de Andalucía cómo tienen que educar a sus hijos. Ni usted ni yo. Yo no soy quién para decirle a un padre o una madre cómo tiene que educar a sus hijos, pero usted tampoco. Usted tampoco.

Y, por tanto, nosotros vamos a hacer las cosas como hay que hacer las cosas: con mucho sentido común, con mucha coherencia y contando con la mayoría de los ciudadanos de Andalucía. Y yo, señora Rodríguez, le quiero decir una cosa. Aquí estamos en un debate de investidura, pero sobre todo estamos en una legislatura que comienza para mejorar la vida de los andaluces. Ese es el objetivo primordial, dentro de las discrepancias y dentro de las diferencias.

Y mire usted, yo, como líder de la oposición en la última legislatura y como líder del Grupo Parlamentario Popular, he apoyado iniciativas tanto en comisiones, en este Parlamento de Andalucía, iniciativas de su grupo parlamentario. Y todo el mundo sabe que hay una amplia diferencia de visión política e ideológica entre lo que usted representa y su grupo parlamentario y el mío. ¿Y por qué yo he apoyado iniciativas políticas de su grupo parlamentario? Pues, lo he apoyado porque cuando ustedes han traído, su grupo parlamentario, una iniciativa que hemos considerado que era beneficiosa para el conjunto de los andaluces, hemos decidido que por encima de trincheras ideológicas está la defensa de los intereses generales de los andaluces. Y cuando los intereses generales de los andaluces han estado encima de la mesa, nosotros hemos apoyado esa iniciativa.

[Aplausos.]

Y a mí lo que me gustaría, señora Rodríguez, es que su grupo, y usted, como responsable de su grupo, junto con su portavoz, tuviera altura de miras, independientemente de esas diferencias, que las vamos a tener, que son legítimas, visiones a veces que parecen insalvables, pero visiones de modelo de sociedad completamente diferenciadas, pero que sepamos estar a la altura de lo que nos están pidiendo los andaluces.

Y lo que nos están pidiendo los andaluces es que más allá de que yo pueda, usted o yo podamos tirar de talento, de retórica, de alguna frase simpática para quedar bien ante los medios de comunicación, por enci-

ma de todo eso, nosotros tengamos la seriedad, la sobriedad, la solidez de anteponer los intereses de los andaluces a los intereses particulares, como grupo parlamentario y como persona.

Y eso es lo que yo le demando. Yo le demando que a lo largo de esta legislatura, cuando usted vea una iniciativa que pueda ser positiva para los andaluces, que usted intente pararse, reflexionarla e incluso poder apoyarla. Desde luego, esa va a ser mi actitud, como la que he tenido anteriormente en estos cuatro años en la oposición.

Y un último comentario, señora Rodríguez: la economía funciona si hay iniciativa social. ¿Qué significa la iniciativa social?: la iniciativa que sale de la sociedad. ¿Y cuál es la iniciativa que sale de la sociedad?: la de los empresarios, la de los emprendedores. Las economías funcionan si hay personas que arriesgan, que arriesgan su patrimonio personal o familiar para que una idea, y parte de ese talento que tiene, convertirlo en un proyecto económico que le pueda generar un empleo a él y probablemente a los demás. En eso consiste la economía.

Y esa economía, por lo menos el modelo que tenemos aquí. Si nos vamos a otros modelos, con el que yo no estoy en absoluto de acuerdo, que ya son otros modelos del otro lado del Atlántico, si nos quedamos en el modelo occidental, es la única manera de progresar. Y, por tanto, cuando usted me dice: «No, es que está bajando los impuestos». No, no, nosotros bajamos los impuestos a las clases medias y trabajadoras, que son la mayoría de los andaluces, a las clases medias trabajadoras, a las clases medias trabajadoras.

Pero, mire usted, señora Rodríguez, de verdad, nuestra bajada de impuestos es una bajada de impuestos que va al tronco de quien consume y de quien produce. Si nosotros lo que queremos es facilitarles a los autónomos..., ¿dónde están los autónomos? ¿Los autónomos son ricos? Cuando queremos bajar el IRPF en todos los tramos, lo que nosotros queremos es facilitar que no solamente los andaluces tengan más dinero en el bolsillo para poder consumir, para generar economía, en definitiva, y progreso. Y sobre todo, algo fundamental, señora Rodríguez: nosotros tenemos que trasladar, porque vivimos en un mundo global, vivimos en un mundo global. Ya se han acabado los periodos de autarquía, en los que yo nunca he estado de acuerdo. Vivimos en un mundo global, donde competimos con otras comunidades autónomas y con otros países de nuestro entorno europeo. Y aquí, en Andalucía, tenemos que hacer un esfuerzo de revisión fiscal y de liberalización económica —así lo sentimos nosotros— para mandar un mensaje nítido y contundente al resto de España, al resto de Europa y al resto del mundo; para decirles: «oiga, ¿usted quiere invertir? Pues, aquí hay una tierra capaz de atraer esa inversión para generar empleo, progreso y bienestar».

[Aplausos.]

Eso es lo que queremos, bajando impuestos.

Y es muy difícil, señora Rodríguez, es muy difícil atraer inversión a Andalucía para que se generen puestos de trabajo, para que coticen y generen riqueza, para que podamos ingresar más dinero en las arcas públicas, y que ese dinero retorne con servicios de calidad... —porque ese es el circuito: ingresamos más dinero y, como ingresamos más dinero, podemos invertir en los ciudadanos ese dinero—, pero es imposible conseguir esa inversión, si el mensaje que lanzamos desde el Gobierno andaluz es que vivimos en un infierno fiscal, como hemos vivido hasta ahora con el gobierno socialista de la Junta de Andalucía. Y eso es lo que queremos hacer. Y por eso, señora Rodríguez, las sociedades que más avanzan en términos sociales —de derechos sociales, de protección social— son las que tienen economías más saneadas, más liberalizadas, y

donde hay más competitividad y, por tanto, más capacidad de atracción de riqueza. Por eso, países que tienen un desarrollo económico mayor, porque tienen más empresas y, por tanto, más trabajadores y más cotizantes, tienen más capacidad para dar mejores servicios públicos, como lo hacen países de nuestro entorno europeo. Esa es la fórmula de nuestra economía; ese es el modelo económico que tenemos en España y que tenemos en el mundo, y que consiste en facilitar a la sociedad la capacidad de generar emprendedores y, por tanto, empresas, y esas empresas generar trabajadores y, por tanto, riqueza.

Por tanto, estamos, evidentemente, en orillas opuestas en nuestro modelo fiscal. Pero yo le aseguro una cosa, señora Rodríguez; yo le aseguro que, si nos dejan gobernar —y nos tienen..., y nos van a tener que dejar gobernar, porque venimos con la determinación firme, firme de hacer una legislatura de cuatro años y, además, no solamente de cuatro años, sino una legislatura tremendamente productiva y reformista—, yo le aseguro —fíjese lo que le digo, hoy, enero de 2019— bueno, en enero de 2023, yo le puedo decir que la economía de Andalucía habrá mejorado. Y si conseguimos entre todos que la economía andaluza mejore, habrá mejorado la calidad de vida de los andaluces, habrá mejorado el nivel de protección hacia las clases más desfavorecidas, habrá mejorado el índice de desempleo que tenemos en Andalucía, y habrá mejorado, en definitiva, la felicidad del conjunto de los andaluces.

Denos la oportunidad y verá cómo, en muy poco tiempo, muchas de las recetas que proponemos el bloque del cambio serán recetas positivas para el conjunto de los andaluces.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Moreno Bonilla.

Tiene de nuevo la palabra la señora Rodríguez, para turno de réplica, por tiempo de diez minutos.

La señora RODRÍGUEZ-RUBIO VÁZQUEZ

—Gracias, presidenta.

Es curioso que usted me plantee que los resultados electorales son porque no conectamos con la sociedad. Y lo dice un señor que lidera un partido cuya bancada llegaba antes hasta la mitad de este plenario, y ahora mismo está atrincheradita en esa esquina. Usted perdió diecisiete años, de 2012 a 2015, y perdió siete escaños —ha perdido siete escaños, a pesar de todo— en estas últimas elecciones.

Ayer estaba el señor Arenas ojiplático en el palco, diciendo: «Cómo puede ser, si yo tenía cincuenta diputados y no conseguí sacar una investidura». No se lo cree ni usted, no se lo cree ni usted; ¡menuda carambola del destino, menuda carambola!

[Aplausos.]

Usted, que lleva en política desde el año 95, y es usted el cambio, la regeneración democrática. Desde el 95, como concejal del Ayuntamiento de Málaga, y que no ha hecho otra cosa que dedicarse a la política. Y usted es el cambio y la regeneración democrática.

Nosotros empezamos en 2015, y hemos perdido tres diputados en la suma entre Podemos e Izquierda Unida. ¿Y me va a hablar usted de fracaso? ¡Venga ya, venga ya, venga ya!

Yo no he dicho que ustedes sean el partido de los ricos —me consta de que hay mucha gente trabajadora que les vota—, yo digo que hacen política fiscal y económica para los ricos. Y le he explicado con datos por qué, y se lo he explicado con datos muy concretos, que usted no ha sido capaz de responder. Le he dicho que ustedes han tocado los impuestos que afectan a las grandes fortunas, y usted no es capaz de rebatir eso. El impuesto de sucesiones y donaciones de quienes heredan más de un millón de euros en Andalucía —que esos no son clase media trabajadora— y de quienes tienen un patrimonio superior a un millón de euros, que esos no son clase media trabajadora en Andalucía —ni en Andalucía, ni en España—. Sin embargo, no dicen una sola palabra del IVA, que es el que paga todo el mundo, sea cual sea su renta y... Venga, pongámonos de acuerdo para bajar el IVA. Esa sí sería una medida positiva para la clase media y trabajadora; ese impuesto que es regresivo. Que la progresividad fiscal también está en la Constitución. Ahí no se dan golpes de pecho, ahí le dan patadas en el lomo a la Constitución. Pues, bajemos el IVA. O si quieren bajar ustedes el IRPF, lo que tienen que hacer es bajárselo a los tramos más bajos y subírselo a los tramos más altos. Porque, si no, dígame usted —y no me ha respondido a esa pregunta— cómo va a hacer para cubrir el agujero fiscal que nos van a meter entre pecho y espalda a lo largo de esta legislatura. ¿Que qué van a hacer con los servicios públicos? Que cuando falten recursos, si nos van a imponer el copago, si nos van a imponer la privatización por la vía del endeudamiento, o si nos van a imponer los recortes de nuevo en educación y sanidad, en lo que son ustedes absolutamente expertos. Recortes que de nuevo afectarán —ahora sí— a la clase media y trabajadora, que no puede pagarse el médico privado o el colegio de pago. Que me lo explique... Yo le he explicado, exactamente, por qué pienso que ustedes hacen política fiscal para los ricos en Andalucía, y por qué son el tripartito de los ricos y no de todos los andaluces y andaluzas.

Sobre la derecha española y europea, usted dice: «pues la izquierda europea es partidaria de la unidad de los estados y es contraria a los procesos independentistas y nacionalistas». Nosotros no somos ni nacionalistas ni independentistas, pero, desde luego, lo que no hace la derecha europea es pactar con la extrema derecha. Ahí sí son ustedes una excepción a nivel europeo, pactando con la extrema derecha [aplausos], pactando con la extrema derecha, pactando con la extrema derecha. Porque están locos por coger el sillón, con 26 escaños de 109 que estamos nosotros y nosotras aquí.

Y me habla usted de desigualdad entre territorios, y yo le hablo de desigualdad entre personas. Como resultado de las políticas fiscales del bipartidismo en esta tierra, somos el país que ha crecido en desigualdad social —entre los que más tienen y los que menos— al doble de la media mundial; somos el segundo país más desigual de la OCDE, y somos la segunda comunidad autónoma más desigual de España. Por tanto, cuando me hable de desigualdad y de la ruptura de España, yo le voy a hablar sobre qué es la ruptura entre la minoría que se ha lucrado con la crisis, gracias a sus políticas, y la mayoría que la ha sufrido y que la carga sobre sus espaldas, todavía a día de hoy. Esa es la verdadera desigualdad y esa la verdadera ruptura de España.

Si me saca el chalet de Pablo Iglesias, ya es que usted no tiene absolutamente ningún argumento. Le he hecho preguntas muy rigurosas, sobre qué piensan hacer con la política fiscal y la financiación de los servicios públicos fundamentales, y usted no es capaz de responder ni a una de ellas. Le he hecho preguntas muy concretas y muy rigurosas sobre qué piensan hacer para luchar contra el riesgo pobreza y exclusión del

40% de la población de Andalucía. Preguntas muy rigurosas sobre qué piensan hacer en políticas de empleo, aparte de regar de subvenciones a la empresas. Le hecho preguntas muy rigurosas sobre qué piensan hacer para combatir la precariedad laboral de la mayoría de los trabajadores y trabajadoras en Andalucía; trabajadores y trabajadoras que nunca se lleva usted a la boca, nunca se lleva usted a la boca en ninguna intervención desde el día de ayer.

[Aplausos.]

Yo le invito a tomar café en mi piso de 40 metros cuadrados, en La Viña, en Cádiz. Le invito a tomar café, porque nos reducimos el salario y cobramos 1.800 euros. Véngase usted a tomar café a mi piso de 40 metros, y después me habla de casas y de propiedades.

Iniciativa social. ¿Cómo avanzan las economías? Las economías avanzan cuando hay demanda interna, cuando hay igualdad social, cuando se activa la economía real, la que genera empleo, y no la economía especulativa. Los intereses de los empresarios no son los mismos si son pequeños y medianos empresarios, a si son empresas del Ibex 35; de hecho, son intereses contradictorios. Y ustedes apuestan por los fondos buitre y los fondos de inversión, que vienen a destruir nuestro sistema productivo.

Que tenemos un desarrollo endógeno pendiente en Andalucía... Que no se puede decir que un país es más próspero porque haya más autónomos, porque, de hecho, los países más pobres son los que tienen más autónomos; países en los que se responsabiliza a los trabajadores y trabajadoras de intentar sacar adelante su derecho al trabajo, millones de falsos autónomos en este país por sus políticas, emprendedores que se convierten en *emperdedores* o *empredeedores*.

[Aplausos.]

Y luego el *Bienvenido, Mister Marshall*: bajemos los impuestos brutalmente a los grandes patrimonios y a las grandes fortunas para que vengan los inversores a generar desarrollo en esta tierra. Y nosotros nos evadimos completamente de cualquier tipo de política de empleo, de política industrial y de política de modelo productivo en Andalucía. Es una dejación de funciones. *Bienvenido, Mister Marshall*, que venga el que sea.

Pues ha habido multitud de multinacionales que han venido aquí, se han lucrado con subvenciones, y después se han ido a otro país porque era más barato producir en otro país. No puede ser que nuestro desarrollo económico dependa del mister Marshall que venga a beneficiarse de los bajos salarios. Los países más prósperos de Europa tienen una presión fiscal mucho más alta —y hablo de Europa, no del otro lado del charco— sobre las empresas, sobre las grandes empresas y sobre las grandes fortunas, de la que tiene nuestro país. Ustedes quieren el modelo de desarrollo de Bangladesh, y nosotros queremos el modelo de desarrollo de Dinamarca.

[Aplausos.]

Pero le vuelvo a preguntar —a ver si ahora me responde— que cómo va a pagar la educación y la sanidad, y si tiene un compromiso firme con la educación y la sanidad públicas —y dígalos: públicas— para esta legislatura; que cómo lo va a hacer si baja los impuestos, cómo va a compensar esas bajadas de impuestos. O que si va a cumplir con aquellos acuerdos de los que usted habla, a los que hemos llegado en esta legislatura ustedes y yo, ahora que pueden hacerlo porque gobiernan: si van a internalizar el 061 y el 112, como hicieron y se comprometieron en una PNL en la anterior legislatura, y Salud Responde; que si van a cumplir

con la Ley de atención temprana para garantizar —y eso no se lo escuché ayer— la segunda infancia cubierta al ciento por ciento por financiación pública; que si va a cumplir con la Ley de bioclimatización de los centros educativos andaluces —ley, no medidas—, Ley de bioclimatización que firmaron ustedes en la anterior legislatura, y nosotros también lo hicimos. Que si eso del acuerdo y la negociación es solo cuando se está en la oposición, pero no cuando se gobierna.

Y mis últimas palabras quiero que sean para la señora Díaz, y también para que aprendamos. La historia sirve para no cometer los mismos errores. Ahora le pregunto al Grupo Socialista y a la señora Díaz si era buena idea o no blindar por ley los mínimos de inversión para educación y sanidad pública, lucha contra la desigualdad y violencia machista. Les pregunto que si era buena idea rescatar los servicios privatizados y disolver los conciertos. Les pregunto si era buena idea apostar por la educación andaluza, blindar Doñana y quitarle la autorización a Gas Natural por riesgo sísmico.

Y le pregunto si no le parece ahora que, quizás, era buena idea haber blindado nuestro patrimonio constitucional andaluz, si no se arrepiente de no haber hecho cumplir la Ley de Memoria Histórica y Democrática con la vergüenza que tenemos con Queipo de Llano en la Macarena antes de que entraran los reaccionarios a gobernar.

Pero usted pensó que gobernaría siempre. Se buscó la alianza más fácil de la Cámara, y como la paloma de Alberti, «creyó que el norte era el sur, y se equivocaba». Le abrió la puerta a la derecha y nos entró un viento del norte que nos está helando el corazón.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Rodríguez.

Tiene de nuevo la palabra, para turno de dúplica, el señor Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Mire usted, señora Rodríguez, usted dice que yo pretendo el poder por el poder, casi, ¿no? Con 26 escaños pretendo ser —que soy la segunda fuerza política—..., pretendo asumir el poder y —como ha dicho usted— «coger los sillones», ¿no?, o algo así, la expresión es «loco por los sillones».

Pues, mire usted, yo le invito a que haga una reflexión, porque su grupo político, en la ciudad de Cádiz, con 8 concejales de 26, cogió el sillón, lo primero que hizo, en dos minutos, con la ayuda —de 27— del Partido Socialista.

[Rumores.]

O sea, mire usted, hay que ser coherentes, señora Díaz.

[Aplausos.]

Mire, señora Rodríguez, que hay que ser —se lo digo sin ningún tipo de acritud— coherentes; hay que ser coherentes para que, precisamente, uno pueda proyectar credibilidad hacia el exterior. No puede usted acusar al Grupo Parlamentario Popular de querer coger y amarrar el sillón con 26 escaños, y que en la ciudad de Cádiz, pues con 8 concejales, Podemos coja el sillón, de 27, de 27, con 8 cogió el sillón sin haber ganado siquiera esas elecciones, como usted bien sabe.

Yo creo que cada grupo político tiene que hacer su reflexión. Y yo creo que la reflexión a la que yo le invito es si más del 60% en las pasadas elecciones del 2 de diciembre quería cambio, si la mayoría de la sociedad andaluza había manifestado en todos los análisis demoscópicos que quería cambio, la pregunta que me haría si yo estuviese en su lugar sería: ¿por qué yo no he sido vehículo de cambio al socialismo de 40 años? ¿Por qué? ¿Por qué no he sido capaz de articular una ilusión en torno a ese cambio? Porque el cambio no solamente estaba en una parte del espectro sociológico de Andalucía, no. Hay una parte importantísima de votantes de la izquierda que quería desalojar al Partido Socialista del poder. Y ustedes, como formación política, tenían una opción, que era ser alternativa a lo que representa el Partido Socialista, y en demasiadas ocasiones se parecen al Partido Socialista, en demasiadas ocasiones apoyan al Partido Socialista, en demasiadas ocasiones formáis gobierno con el Partido Socialista. Y eso, al final, traslada a la opinión pública una sensación de que, prácticamente, son las mismas opciones políticas.

Por tanto, nosotros nos diferenciamos —claro que nos diferenciamos—, nos diferenciamos del Partido Socialista porque no creemos en las recetas económicas, y muchas sociales, del Partido Socialista. Hay otras cosas en las que podemos llegar a puntos de encuentro, pero tenemos otra visión de entender los problemas de los andaluces y de resolver los problemas de los andaluces. Y por eso somos alternativa a 40 años de socialismo. Y por eso, previsiblemente, esta tarde se va a producir un cambio y un relevo en el gobierno de Andalucía.

Mire, usted ha hablado aquí... Que creo que, sinceramente, no lo ha estudiado bien, señora Rodríguez, no lo ha estudiado bien. Mire, le voy a poner un ejemplo, para ver si usted cree que este ejemplo, que es un ejemplo real, es de una persona que, al final, en fin, está catalogado como rico, como usted dice. Imagínese un dato real: un joven, un señor de 34 años —34 años—, que tiene tres hijos —es un dato real—, que está en paro, en paro desde hace bastante tiempo, que está alquilado, y cuando ya empieza a..., como no le llega el dinero, no puede pagar las mensualidades a su inquilino, se le va acumulando, se le va acumulando, y ya lleva cuatro retrasos, y le dice a su padre —que su padre, pues tiene un apartamento—... Bueno, y le pide dinero al padre, y le dice: Papá, o mamá —en este caso fue a su padre—, le pide 10.000 euros, simplemente para pasar del problema que estaba pasando en ese momento, y poderle pagar a su inquilino. Bueno, pues con el impuesto que usted defiende, el impuesto que usted dice que es para ricos, con el impuesto de sucesiones y donaciones actual, el padre, para donarle 10.000 euros tiene que pagarle a la Agencia Tributaria de la Junta de Andalucía 782 euros. Ese mismo padre, en esa misma circunstancia, en la Comunidad Autónoma de Madrid pagaría 7,82 euros. [Aplausos.] Por tanto, no puede decir..., no puede decir que es un impuesto..., no puede decir que nosotros les estamos bajando los impuestos a los ricos. No puede decirlo, no puede decirlo, señora Rodríguez. No puede decirlo. Y este es un caso real, y le podría contar decenas de casos que son reales y que suponen una parte de trabajadores de Andalucía que se ven sometidos a este infierno fiscal y a esa voracidad fiscal que la izquierda, y de manera muy especial el Partido Socialista, ha ido progresivamente imponiendo en nuestro modelo fiscal en Andalucía.

Creo además que usted tiene muchos prejuicios, y se lo digo sin ningún tipo de acritud. Muchos prejuicios sobre lo que vamos a hacer, o sobre mi grupo parlamentario, o sobre lo que puede suponer el gobierno de coalición con Ciudadanos.

El nuevo gobierno, usted ya antes de que eche a andar, porque todavía no hemos dado ni un solo paso, y usted ha utilizado, en fin, unas afirmaciones e incluso unas descalificaciones a nuestra acción de gobierno. Incluso usted ya ha previsto un escenario, ¿no?, un escenario en el que nosotros vamos a eliminar derechos, en el que vamos a no proteger a los más vulnerables, en el que vamos prácticamente a arruinar el edificio y a derribar el edificio de la sanidad pública, de la educación pública. Y eso no va a ser así, eso no va a ser así. Es evidente que tenemos problemas en la sanidad, es evidente que vamos a heredar graves problemas en la sanidad y en la educación. Eso es sabido por todos y, por eso, aparece como uno de los grandes problemas que tienen los andaluces.

Si usted ve cómo está el recorte de camas públicas, o la lista de la sanidad, o la tasa de médicos, la tasa de enfermeros, en fin, no le voy a aburrir, la tasa de abandono escolar, tenemos problemas, problemas, y problemas serios. Y está claro que con las fórmulas y las recetas que ha aplicado el Partido Socialista no se han solucionado, que son la receta de la izquierda. Por tanto, tendremos que proponer nuevas recetas.

Hay gobiernos, gobiernos malvados, según usted, gobiernos del Partido Popular en otras comunidades autónomas, como es el caso de Castilla y León, que tiene índices infinitamente superiores a nosotros en materia sanitaria y en materia educativa. Y si quiere usted, me da ahora su correo electrónico y yo se lo mando uno por uno.

Por eso, señora Rodríguez, creo que no es bueno tener una visión, digamos, una visión unilateral, una visión sesgada de lo que es la sociedad. Creo que no es bueno venir o tener una visión política, es mi opinión, y yo respeto todas, pero creo sinceramente que usted ha hecho una intervención hoy, aquí, cargada de clichés, cargada de prejuicios, cargada de estereotipos antiguos, antiguos, cargada de estereotipos que nada tienen que ver con la realidad de la Andalucía de 2018.

Oiga, ¿es que Andalucía está plagada de millonarios y ricos que se han vuelto y, por eso, todos esos millonarios y ricos han votado mayoritariamente a un bloque de centro derecha en Andalucía? Evidentemente no. Evidentemente no. Lo que hay es una sociedad que tiene la pulsión de cambiar, una sociedad que sabe que no está funcionando como deberían funcionar los intereses públicos, y una sociedad que ha decidido libre y democráticamente cambiar de gobierno. Eso es exclusivamente lo que ha sucedido, es exclusivamente lo que ha sucedido.

[Aplausos.]

Y por eso, yo ya le digo que nosotros tenemos un compromiso firme con la educación pública, un compromiso firme con la educación y con la sanidad pública, un compromiso firme, especialmente, con los padres que tienen necesidades en atención temprana, un compromiso firme, firme, un compromiso firme.

Y, por tanto, espero que mis palabras le sirvan para que usted, digamos, se pueda serenar, que pueda estar más tranquila, que pueda tener... Yo no le pido que confíe, evidentemente, en el futuro gobierno porque veo que tiene enormes desconfianzas, pero creo que este nuevo gobierno que va a surgir en el día de hoy merece al menos, merece al menos un margen de maniobra, un margen de confianza, porque así lo han depositado los andaluces en fórmula de esperanza.

Y creo además que no es buena fórmula que un gobierno que, antes incluso de echarse a andar, ya se le está haciendo un análisis tremendamente riguroso. Yo no pido que... Yo sé que no voy a contar ni siquiera con los famosos 100 días de cortesía. Sé que no voy a contar, ni por parte de su grupo ni por parte del Grupo Socialista, pero sí espero al menos que nos dejen hacer, que intenten ver que lo que queremos hacer desde nuestro ángulo de visión, es mejorar la sociedad andaluza, que tenemos experiencia en hacerlo, que creo además que las fórmulas que nosotros vamos a proponer son fórmulas nuevas, son reformas necesarias y que van a traer riqueza, bienestar y progreso a Andalucía.

Yo espero que nos dé usted ese margen. Y desde luego, desde las diferencias políticas que, es más que evidente que tenemos, en nuestra manera de entender la sociedad y de resolver los problemas, al menos seamos capaces de buscar algunos puntos de encuentro, que estoy seguro que si nos lo proponemos lo podremos conseguir.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Moreno Bonilla.

A continuación, tiene la palabra el Grupo Parlamentario Ciudadanos en la voz del señor Marín Lozano.

Tiene usted un tiempo de treinta minutos.

El señor MARÍN LOZANO

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías. Autoridades que nos acompañan en el día de hoy. Señoras y señores. Señor candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, muy buenas tardes ya, que hemos pasado el ecuador de las 12:00.

El pasado 2 de diciembre, cientos de miles de andaluces fueron a las urnas, depositaron su confianza en determinadas fuerzas políticas que hoy nos llevan a un escenario y a un Parlamento distinto al que había aquí hace apenas unos meses. Apostaron decididamente por un cambio en Andalucía.

Yo creo que la herramienta más poderosa que en democracia tiene un ciudadano es precisamente su voto. Y, por lo tanto, ese voto hay que respetarlo, lo deposite en la fuerza política que lo haga. Y, desde luego, mi grupo parlamentario, igual que hicimos en la anterior legislatura, cuando también otras fuerzas políticas se incorporaron a este Parlamento, vamos a respetar esa decisión.

Y quiero agradecer públicamente, porque aún no he tenido la oportunidad todavía de hacerlo, a todos aquellos andaluces, que en este caso, en un clima de clara desmovilización que algunos pretendían, depositaron también su confianza, aquel domingo, en Ciudadanos.

No seré yo el que hable hoy de pérdida de escaños en este Parlamento, pero tampoco vengo a sacar pecho de esos resultados electorales, porque yo creo que hoy de lo que estamos hablando es de algo mucho más importante. Estamos asistiendo a una sesión de investidura de un presidente de la Junta de Andalucía. Y quiero centrar hoy mi intervención precisamente en ello. Porque los andaluces salieron a defender con su

voto en las urnas, el pasado domingo, un sistema democrático, de libertades, respetuoso con el Estatuto de Autonomía para Andalucía y, también, con la Constitución española.

Debo transmitir, como decía antes, mi agradecimiento a todos: a los que votaron a Ciudadanos y a los que no lo hicieron, porque creo que ese es el ejercicio más responsable, y que le da valor a nuestra democracia, que un ciudadano pueda hacer.

Gracias también a ese crecimiento de mi formación política, que hace apenas unos meses estábamos en este Parlamento con solo 9 diputados, y hoy estamos con 21, ese cambio es posible. Y, por eso, esa apuesta mayoritaria de los andaluces la recogimos la misma noche en la que se conocieron los resultados electorales. Y nos comprometimos, nos comprometimos a que ese cambio, si había escaños suficientes, se llevaría a cabo en Andalucía. Fuimos el origen de ese cambio y, por lo tanto, hoy, lo que hacemos aquí es reafirmar ese compromiso que adquirimos con todos los andaluces.

Recogimos un mandato claro, un mandato que articulamos sobre un eje de conversaciones y negociaciones con los grupos constitucionalistas, de reformas y de progreso para los andaluces, de limpieza democrática desde la moderación, sin radicalismo, sin populismo, desde la generosidad de quien tiene que estar obligado a entenderse, también, con las personas y los grupos que no piensan como nosotros.

Recogimos ese mandato de cambio comprometido con un trabajo serio, de una negociación seria, a la que tengo que agradecer no solamente a los responsables políticos que hemos participado en ella, sino también a las personas que nos han ayudado técnicamente a poder elaborar unos documentos que creo que, sinceramente, no solamente hoy nos comprometen a esta investidura, sino que van a permitir un gobierno con 47 escaños de progreso para nuestra comunidad autónoma. Exactamente, los mismos escaños que tenía el Partido Socialista cuando la señora Díaz se sometió a la investidura en abril del año 2015, y donde también tuvo que buscar los apoyos para su investidura.

Por eso, el compromiso que Ciudadanos y el Partido Popular hemos firmado, ese acuerdo de gobierno, esa hoja de ruta para los próximos cuatro años, es un compromiso que nos obliga a usted y a mí, señor Moreno, y que por supuesto respeto que usted, para conseguir hoy los votos necesarios para su investidura, pueda llegar a un entendimiento con otras fuerzas políticas, sean las que sean. Yo creo que esa es una labor que le corresponde, precisamente, a la persona que se somete a la investidura.

El tiempo de las malas noticias para los andaluces se ha terminado. Nos toca ya empezar a generar desde la política, soluciones y no problemas, respuestas y no escándalos, porque 40 años son muchos. Yo diría que 40 años son demasiados. No hay ninguna institución, ningún Parlamento, que no haya tenido alternancia, en democracia, en este país. Y ha llegado la hora, le ha llegado la hora a Andalucía —aunque a muchos nos hicieron creer que eso no era posible—, pero ahora ha llegado ese momento, y se va a producir. Durante demasiado tiempo, los que han estado gobernando en Andalucía nos han querido hacer creer que los andaluces teníamos que conformarnos, que teníamos que resignarnos, porque esto es lo que había. No, miren ustedes, había otras alternativas. Los datos son muy fríos —yo sé que son muy fríos, y a veces duele mucho el tener que escucharlos—, pero esa gestión de 40 años nos ha llevado a convertir a Andalucía en los campeones de España y de Europa de paro. Y nos hacían creer que el desempleo era una plaga bíblica que llevábamos en el ADN los andaluces. Y no, yo no estoy de acuerdo con eso: la resignación no es una opción, nunca lo ha sido para mí grupo parlamentario.

Esa gestión ha provocado las mayores cifras de abandono escolar y las peores listas de espera en nuestra sanidad pública. Y esto es una realidad. Y tengo que reconocer lo bueno que se ha hecho porque se han hecho cosas buenas, evidentemente, en el Gobierno de la Junta de Andalucía, pero no suficientes para acabar de una vez por todas con estos problemas. Yo quiero que mis hijos y los hijos de todos los andaluces tengan oportunidades y se sientan orgullosos, el día de mañana, de un gobierno, de unos gobiernos que fueron capaces de darles oportunidades. Porque, yo les pregunto, ¿cuántos días nos hemos levantado siendo Andalucía titular de todos los medios de comunicación por casos de corrupción política, por despilfarro de fondos públicos...? ¿Cuántos? Yo creo que todos estamos cansados de ello; incluidos, por supuesto, los representantes del Partido Socialista y del Gobierno andaluz. Y eso tenía que acabarse de una vez por todas. Vinieron muchos recursos de la Unión Europea, precisamente para las personas en desempleo, y ya vemos lo que ha venido ocurriendo en estas últimas legislaturas. Quisieron hacernos creer que Andalucía era de un partido político. No, Andalucía no es de ningún partido político, ni la bandera andaluza verde y blanca le corresponde a ningún partido político —tampoco a Ciudadanos—: es de ocho millones y medio de andaluces, que se merecen el trabajo, el respeto, la honestidad y el esfuerzo diario de los 109 diputados que trabajamos en esta Cámara y que nos pagan nuestros sueldos. Eso es lo que yo creo que tenemos que poner en valor.

Ha llegado el momento de dejar de resignarnos —como decía—, porque la resignación nunca ha formado parte del ADN de mi formación política, y de combatir con políticas eficaces también la lacra del desempleo en Andalucía. Es hora de que nuestros jóvenes tengan oportunidades en su tierra; que si deciden marcharse, lo hagan por voluntad propia, pero no porque no tengan oportunidades en Andalucía. Es lamentable que tengamos provincias que todavía superan, no solamente la media nacional, sino la media europea, en materia de falta de oportunidades —y todos saben a cuáles me estoy refiriendo—. Y yo creo que eso es lo que nos obliga a trabajar de una forma sensata, honesta y, sobre todo, mirando al futuro.

Ha llegado el momento de convertir la educación, —la educación con mayúsculas— en realmente la garantía de todo el potencial y el talento que esta comunidad autónoma tiene y posee, que es mucho.

Ha llegado la hora de que la gestión sanitaria se ponga a la altura de nuestros excelentes y magníficos profesionales.

Ha llegado el momento de pagar menos impuestos y de tener mejores servicios públicos. Ya escuchamos en la anterior legislatura que íbamos a agujerear el Estado del bienestar eliminando el impuesto de sucesiones. Casualmente, los datos son —como decía antes— muy fríos pero son reales: aumentó la recaudación de esta comunidad autónoma en más de 700 millones de euros al año, cuando el dinero estaba en circulación y no en la cuenta corriente de la Junta de Andalucía.

Ha llegado la hora de tener instituciones limpias, transparentes, cristalinas. Ha llegado el momento de lo que han votado los andaluces el pasado 2 de diciembre: que haya un nuevo gobierno y, en este caso, que el Partido Socialista después de casi 40 años esté en la oposición.

Para ello mi formación política acude a este Pleno de investidura con el trabajo hecho. Se lo decía al principio, señor Moreno: hemos firmado un acuerdo de noventa propuestas, que usted, ayer aquí, resumió de una forma yo creo que bastante amplia, y que recoge el espíritu de ese acuerdo del futuro Gobierno de la Junta de Andalucía. Y usted, como también le he dicho —y se lo repito una vez más—, está legitimado

para buscar sus apoyos a la investidura. Pero a Ciudadanos le vincula a este acuerdo de gobierno un documento de noventa puntos que hemos firmado con ustedes; de lo demás, será usted y la fuerza política que lo ha firmado responsable, pero, evidentemente, no vincula a mi formación política. Y habrá trámites parlamentarios que se traerán aquí, como es lógico, como ha ocurrido en la anterior legislatura. Y en función de cómo vengan, todos opinaremos, decidiremos si los sacamos adelante o no; eso es legítimo. Igual que su grupo tendrá la legitimidad, también, para poder posicionarse y tomar decisiones en algunas cuestiones que, a lo mejor, no puedan ser coincidentes, porque somos dos fuerzas políticas distintas, pero que estamos obligados a entendernos.

Tengo que recordar también que en este Parlamento, en la última legislatura —esta última que acaba de pasar— el 12 de septiembre, el último Pleno —creo recordar— los 109 diputados de la Cámara fuimos capaces de aprobar por unanimidad una Ley de Igualdad, que hoy algunos ponen en cuestión. Y que en julio del 2018 aprobamos también una Ley de Violencia de Género para Andalucía, en este Parlamento, con el voto de los 109 diputados. Y mi Grupo Parlamentario va a respetar, por supuesto, todos los compromisos que adquirimos y votamos en este Parlamento a lo largo de la legislatura que hemos estado —la décima—; ahora estaremos en la decimoprimer, pero solamente hemos estado en una; algunos llevan muchísimos años aquí, y ellos serán responsables de lo que hicieron.

Creo que efectivamente, llevaba usted razón, señor Moreno, cuando decía ayer, que este es un ejercicio de reformismo político —recojo sus palabras— que Andalucía no había conocido en las últimas décadas. Efectivamente, y somos conscientes de la dificultad, de la extrema dificultad en la que un gobierno en minoría, con 47 escaños, se enfrenta a muchísimos problemas como tiene nuestra comunidad autónoma. Pero haremos un gran trabajo, estoy convencido; no cejaremos en nuestro intento hasta que finalmente todos esos propósitos y todos esos acuerdos se pongan en valor y se pongan en marcha.

La labor del gobierno se articulará en torno a tres grandes ejes: la regeneración democrática y la limpieza de nuestras instituciones públicas, ese será uno; la dinamización y el impulso de nuestra economía, apostando por los que generan actividad económica y empleo; y la apuesta por unos servicios públicos —públicos, repito— de calidad, crecientes y sostenibles.

Señorías, el acuerdo de las noventa medidas supone la plasmación por escrito de una hoja de ruta, de un plan de gobierno, de las demandas que los ciudadanos nos han trasladado, y que Ciudadanos —en materia especialmente de regeneración democrática— ha liderado y ha abanderado desde que, en 2006, esta formación política empezó su andadura en el Parlamento de Cataluña.

Abordaremos, en primer lugar, como usted bien dijo ayer, una auditoría integral del gasto público de la Junta de Andalucía, que nos permita poner luz y taquígrafos sobre el despilfarro y la gestión de los recursos que llegaron para la formación de los desempleados en Andalucía. Auditar —tengo que recordarlo— auditar es evaluar, es conocer, es tomar decisiones. Algunos piensan que es la Santa Inquisición; no, miren ustedes: si no se evalúa y no se audita, no se conoce si lo que se está haciendo, se está haciendo bien o mal, y si los recursos se ponen donde tienen que estar.

Lo hemos defendido aquí cuando también hablábamos de la ley de financiación de las comunidades autónomas —por cierto, muy olvidada en los debates de esta mañana—: habrá que reclamarle al Gobierno de España, como hasta ahora se decía en esta Cámara, la financiación justa para que los servicios públi-

cos fundamentales —nuestra sanidad, nuestras políticas sociales y nuestra educación— estén garantizados, igual que en el resto de España.

[Aplausos.]

Ese fue el compromiso que adquirieron aquí muchas fuerzas políticas.

Impulsaremos un paquete de medidas destinadas a recuperar la confianza de los andaluces en las instituciones, porque es necesario que los andaluces confíen en las personas que los representamos. Y esa desconfianza existe. La confianza se rompió por muchísimos casos de corrupción política, por muchísimos casos de personas que hicieron lo que no debían de hacer con los recursos públicos. No seré yo el que ponga la mano encima de nadie, para eso están los tribunales ordinarios y los tribunales de justicia en este país. Y por eso tenemos que garantizar una justicia que realmente pueda hacer bien su labor, su trabajo. Ese será también un impulso que hará este gobierno. Así cumpliremos con reivindicaciones históricas, no de Ciudadanos, sino —insisto— de todos los andaluces. Y lucharemos por la igualdad, pero por la igualdad con mayúsculas, también por la eliminación de privilegios, que no he escuchado tampoco hablar de ella en estos últimos días.

Ayer hablaba usted de la limitación de mandatos a ocho años. Por supuesto que sí, es higiénicamente democrático que eso suceda. La protección de los denunciantes en casos de corrupción. La eliminación de los aforamientos en Andalucía, en Andalucía, lo repito, porque está en el Estatuto. Habrá que reformar cuando llegue su momento y convocar un referéndum en Andalucía, pero primero habrá que poner en marcha una reforma de la ley de los aforamientos y trasladarle al Gobierno de España. No lo podemos hacer desde aquí, y lo saben.

La reducción de altos cargos, la despolitización de la Junta de Andalucía, o la puesta en marcha de una oficina contra el fraude y la corrupción política para evitar en el futuro que los casos que desgraciadamente han salpicado la gestión política en Andalucía vuelvan a ocurrir. Creo que es bueno prevenir.

No se debe olvidar tampoco en esta materia otra reforma como la despolitización y la mejora de la eficiencia de la Radio y Televisión Pública de Andalucía; la evaluación, como les decía antes, de las políticas públicas; la tan necesaria reforma de la Ley electoral; la proporcionalidad, esa que se ha quedado en el cajón en la anterior legislatura, porque algunos no querían enfrentarse a las urnas, querían seguir utilizando el sistema en beneficio de su propio partido político. Y es bueno que los andaluces decidan quiénes quieren que les representen, y no un sistema electoral que al final, insisto, beneficia solo a unos cuantos.

Y también, como les decía, no solamente esto, sino una comisión de investigación, que nos comprometimos con los andaluces, que está en ese acuerdo de 90 medidas, una comisión de investigación que permita conocer las responsabilidades políticas de lo sucedido también con la FAFPE. No solamente es una cuestión de tarjetas gastadas en clubes de alterne en Andalucía. Creemos que detrás de todo esto hay muchas más cuestiones, y es bueno que se ponga en marcha una comisión de investigación donde se aclare si hubo o no responsabilidades políticas. Cierto es que pusimos en marcha una comisión de investigación de los cursos de formación en el Parlamento de Andalucía en la anterior legislatura, cuando llegó la hora de votar ya vimos lo que sucedió: Adelante Andalucía, formada hoy por Izquierda Unida y por Podemos, indultaron políticamente a los responsables del Partido Socialista. Fue su decisión, respetuosa, pero evidentemente no fueron nuestras conclusiones.

Señorías, como decía anteriormente, hay un segundo bloque prioritario también para la acción de este nuevo gobierno: será la dinamización del tejido económico de Andalucía. Para ello la línea de las exigencias

de Ciudadanos, y usted lo sabe porque hemos estado negociando, por mucho que algunos se empeñen en que el trabajo se ha hecho en otro sitio, usted sabe perfectamente ese compromiso con la reforma fiscal, que ya vino a este Parlamento, por cierto, en una moción que presentó Ciudadanos y que fue tumbada por la mayoría de la Cámara. Oye, y respetamos que no se abordara en ese momento. Pero por eso hemos insistido en este nuevo acuerdo en llevar a cabo esa reforma fiscal, la mayor de la historia de Andalucía, para acometer una bajada generalizada de impuestos que devuelva el dinero al bolsillo de los andaluces. Porque, cuando la excusa y el motivo claro de una crisis económica, se subió la presión fiscal, pero cuando empieza la recuperación nos olvidamos de quiénes han soportado el peso de esa crisis, que al final ha sido la clase media y trabajadora. Y cuando aquí se ha traído la eliminación del impuesto de sucesiones, o cuando trajimos la bajada del impuesto de la renta de las personas físicas en Andalucía, también hubo fuerzas políticas que votaron en contra. Hoy deberían también de reconocerlo, porque al final todo eso ha repercutido en una mayor recaudación, que ha permitido destinar más recursos a nuestra sanidad, a nuestra educación y a las políticas sociales, que no han sufrido un solo recorte en esta última legislatura, y ustedes lo saben, precisamente por ese incremento de recursos que hemos destinado a las políticas públicas.

Daremos continuidad en ese acuerdo a la supresión del impuesto de sucesiones y donaciones, que Ciudadanos ya impulsó la pasada legislatura con un acuerdo con el Partido Socialista, donde elevamos a un millón de euros el mínimo exento; pero es que el impuesto de sucesiones y donaciones, por mucho que nos empeñemos, o se empeñen algunos, es una injusticia, es una injusticia. Y todos los españoles, todos los españoles están de acuerdo en que de una vez por todas el esfuerzo, su trabajo y el sacrificio de muchísimos años, no tengan, una vez más, que pagar o malvenderlo sus herederos sencillamente porque hay un impuesto injusto.

Reduciremos los tramos también del impuesto de la renta de las personas físicas, claro que sí, como lo hicimos en la anterior legislatura, de una forma gradual. Firmamos con el Partido Socialista que bajaríamos tres puntos y medio el tramo autonómico del IRPF. Llegamos al 2% antes de que la señora Montero se fuera para el Gobierno de España, y ahí se quedó. Y seguiremos en la misma línea de esos acuerdos que firmamos anteriormente con el Partido Socialista y que hoy hemos vuelto a firmar con el Partido Popular. Y estoy convencido, señor Moreno, que esta vez sí se cumplirá.

Somos capaces de tender la mano incluso, como les decía al principio, a los que no piensan como nosotros. Por eso creemos que hay que poner en marcha todas estas medidas. Y medidas también que permitan la creación de riqueza, que apuesten por nuestros empresarios, nuestros emprendedores y nuestros autónomos. Repito, empresarios, emprendedores y autónomos, porque es que parece que son ricos. No, mire usted, el que pone en marcha un negocio en Andalucía es un héroe con la presión fiscal que soporta y las pocas ayudas que recibe. Y esos son los que están soportando el peso de la crisis, generando riqueza, contribuyendo a la economía de su territorio y dando empleo. Hay cerca de seiscientos mil autónomos en Andalucía, seiscientos mil autónomos que pagan sus impuestos religiosamente y que merecen el acompañamiento de la Junta de Andalucía.

[Aplausos.]

Cuando hablamos de la ampliación de la tarifa plana a 50 euros 24 meses, cuando hablamos de esa tarifa superreducida para mujeres y jóvenes menores de 25 años, también en el ámbito rural, de 30 euros, es-

tamos hablando de facilitarles la vida, de poderse quedar en sus territorios, en sus pueblos, que muchos de ellos se están viendo despoblados porque tienen falta de oportunidades. No estamos hablando de trabajo en precario, estamos hablando de darle la oportunidad de poner en marcha su proyecto de vida, su negocio, su idea de negocio. Creo que eso debe de ser una de las políticas prioritarias para este gobierno y por eso está en ese acuerdo, insisto, de gobierno.

También entendemos que ese impulso reformista que queremos darle desde Ciudadanos con la bajada de impuestos, la atracción de empresas, el fomento de la innovación y el emprendimiento, y la incorporación del cheque formación para desempleados, así como la simplificación normativa y administrativa, son fórmulas de éxito que nos permitirán enfrentarnos al gran lastre que tiene Andalucía. El principal problema que tiene Andalucía después de 40 años también de gobierno socialista sigue siendo el paro. No somos capaces de llegar a niveles de convergencia con el resto del territorio nacional, a pesar de todos los recursos y todas las ayudas que hemos tenido.

Y también, en tercer lugar, les decía, señorías, que el nuevo gobierno de la Junta de Andalucía tendrá como prioridad blindar, garantizar..., perdón, blindar y garantizar la sostenibilidad y extender la calidad de los servicios públicos. No se defienden los servicios públicos solamente enarbolando banderas, sino dotándolos presupuestariamente y, además, ejecutando partidas que mejoren también la eficacia, garantizando la sostenibilidad, innovando y apostando por los profesionales.

Hay 270.000 empleados públicos en la Junta de Andalucía, casi 95.000 son: médicos, enfermeros, ATS. Otros casi cien mil son profesores de nuestros hijos, gente que está haciendo un trabajo muy importante, es decir, casi doscientos mil de esos 270.000 empleados públicos solo están en sanidad y en educación. Y hay que reconocer la labor que están haciendo.

Por eso, hemos planteado la equiparación de la remuneración de los profesionales sanitarios y docentes a la media nacional, porque es justo que aquí se cobre igual que en el resto de territorios de nuestro país, si queremos una educación y una sanidad públicas de calidad.

Comprometemos la acción de este gobierno a medidas tan urgentes como la reducción efectiva de las listas de espera, o el colapso de los servicios de urgencias, a través de un plan de choque de mejora de nuestra sanidad pública de Andalucía. Para ello, transparencia; para ello, despolitización, libre elección, refuerzo de los profesionales, inversión en infraestructuras y equipamientos, y la reversión del actual modelo de subasta de medicamentos, que es imprescindible.

Yo creo que estamos apostando muy claramente por muchas cuestiones que los andaluces nos demandaban, señor Moreno. Y por eso quiero acabar esta última parte de mi intervención dirigiéndome a usted directamente. Se abre ante nosotros una gran oportunidad, es verdad, una oportunidad histórica, un reto que va a ser muy complicado, muy difícil, ya lo estamos viendo, lo vimos en el día de ayer, lo hemos visto en el día de hoy. Ni siquiera es usted todavía presidente y ya, bueno, no sé contra quién están de momento elevándose esas propuestas, porque todavía hay un gobierno en funciones, pero entiendo que con poca base y, por supuesto, sin ninguna lógica.

Este reto no solamente es un reto histórico, señor Moreno, sino que es una responsabilidad también histórica. Tenemos que hacerlo bien, tenemos que hacer un gran trabajo en los próximos años. Por eso, yo creo que ahora que ha llegado el agotamiento de una etapa protagonizada por casi cuarenta años de gobierno so-

cialista se abre una esperanza depositada en un gobierno de 47 escaños, con un programa muy claro para el futuro, y donde espero y deseo que esa oportunidad se traslade en bienestar para el conjunto de los andaluces, y que nos sintamos todos orgullosos.

Lo decía Albert Einstein. Parafraseando a Albert Einstein, él decía siempre, y yo lo recuerdo, porque además, creo que es fundamental, «para conseguir resultados diferentes, hay que hacer cosas distintas». Y por eso hay muchos cambios que se introducen en este nuevo gobierno del cambio, que vamos a poner en marcha. Un gobierno que deberá modernizar nuestra administración pública, un gobierno que deberá ser el gobierno que despolitice nuestra sanidad, que genere respuesta de choque, que termine con esa mala gestión, que reduzca las listas de espera y que reconozca el mérito y la valía de nuestros profesionales.

Un gobierno, señor Moreno, que mejore nuestra educación. Que seamos capaces de mejorar nuestra educación, que apostemos por una Formación Profesional Dual que les dé oportunidades a nuestros jóvenes, como ocurre en cualquier país de Europa. Y parece que aquí estamos condenados a ese fracaso.

Yo, y mi grupo será siempre un aliado para estas cuestiones, igual que asumimos compromisos con el Partido Socialista y siempre cumplimos con lo que firmamos. Eso es lo que espero, que usted también cumpla con lo que ha firmado.

Y termino, porque el tiempo se me ha agotado un poco más rápido de lo que yo quería..., y las cosas que quería expresar en el día de hoy. Señor Moreno, mis últimas palabras son sencillamente de felicitación, desde la humildad, desde la utilidad que Ciudadanos siempre ha demostrado en este Parlamento —y que espero que otras fuerzas políticas tomen nota—, una formación política que ha crecido en esta última legislatura y lo ha hecho por una razón muy sencilla, porque siempre pensábamos, y seguimos pensando, que Andalucía es de los andaluces y que...

[Intervención no registrada.]

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Marín.

Tiene la palabra el señor Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señor Marín, quiero, como no puede ser de otra manera, agradecer el esfuerzo, el esfuerzo que ha hecho usted y su grupo. Agradecer también la generosidad, así como la de toda su formación, en esas negociaciones que hemos llevado a cabo, que han sido intensas. Han sido intensas porque, pese a lo que otros opinen, el Partido Popular en Andalucía y Ciudadanos en Andalucía nos hemos sentado en numerosas ocasiones a hablar, a veces a discutir, en definitiva, a negociar un objetivo de un gobierno de coalición.

Unas negociaciones que, como digo, han sido complejas. Yo no voy a negar una realidad. Y la realidad es que somos partidos políticos diferentes. Tenemos también maneras de entender las cosas, en algunas cues-

tiones, diferentes y, evidentemente, hemos tenido que buscar puntos de encuentro. Pero de lo que estoy convencido y de lo que estamos convencidos, y estarán convencidos la mayoría de los andaluces, es que creo que ha sido exitosa y fructuosa. Fructuosa, porque ha primado algo que tiene que primar en cualquier negociación, que es el realismo, que es el pragmatismo, que es, en definitiva, la sensatez, porque creo que la sensatez tiene que primar en cualquier acción política. Y la situación actual requería de mucha responsabilidad, de enorme responsabilidad. Requería de mucha seriedad, de mucho rigor, de encontrar puntos de encuentro. Y hemos sabido hacerlo. Y creo que eso es algo de lo que debemos felicitarnos, felicitarnos porque creo que estamos viviendo un momento histórico. Creo que la demanda mayoritaria de los ciudadanos de Andalucía, después de las elecciones del pasado 2 de diciembre, era eso, era el objetivo común, el objetivo innegociable era un cambio de gobierno en Andalucía.

Y creo que hemos puesto, por encima de posibles diferencias, hemos puesto ese gran objetivo, que es precisamente cambiar el gobierno, no para cambiar las caras, ni para cambiar los nombres, sino para cambiar los estilos, para cambiar las formas, para cambiar la receta, para cambiar los programas, para cambiar la situación que están viviendo los andaluces y para mejorarla.

Quiero además... Creo, además, que debemos seguir mostrando un talante, se ha hablado mucho del talante durante muchos años. Y creo que el talante es muy importante. Nuestro talante tiene que ser un talante de centrarse en el trabajo por Andalucía, que es lo único que nos debe mover en todo momento y en toda ocasión.

Un nuevo gobierno que eche a andar y que tiene a los andaluces como lo que son: sus verdaderos protagonistas, los protagonistas que hasta ahora han estado olvidados, que han estado en un segundo plano y que, por eso precisamente, votaron lo que votaron el pasado 2 de diciembre.

Y, además, yo ya le anticipo, señor Marín, que vamos a tener, como no puede ser de otra manera, máxima lealtad y consenso. Lealtad en todas y cada una de las acciones que, a partir del momento que eche a andar este nuevo gobierno, serán acciones conjuntas, acciones, evidentemente por consenso, pero acciones conjuntas. Ese debe ser el objetivo fundamental, y lo vamos a hacer, evidentemente, con toda lealtad y, como digo, con todo consenso.

Yo quiero también agradecer, y lo digo públicamente, agradecer no solamente ese talante, no solamente ese esfuerzo de trabajo y de generosidad, sino también algo que me parece también tremendamente importante, que es el compromiso, el compromiso de formar parte de este gobierno, el compromiso de asumir el reto, que no era fácil, el reto histórico que supone cambiar para mejorar Andalucía. Y eso ha supuesto pues algo que su formación política hasta ahora no había hecho. Hasta ahora su formación política no había entrado en gobierno, no había asumido esa responsabilidad, esa corresponsabilidad, y ha decidido en Andalucía, en un momento histórico, asumir esa responsabilidad. Y por ello usted, previsiblemente, va a ser vicepresidente de este gobierno.

Por tanto, yo quiero felicitar, quiero aplaudir esa decisión, porque creo que es una decisión valiente, creo que es una decisión oportuna y creo que es la decisión que también esperaba la mayoría de los ciudadanos de Andalucía.

Por eso, nosotros sabemos perfectamente, y yo lo sé y usted lo sabe. [Rumores.] Sabemos perfectamente, no sé... *Quillo*, no paráis, ¿eh?, no paráis. Estáis hoy...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías.

Señor Barrios, le rogaría que...

[*Rumores.*]

Rodrigo Barrios. Pero yo les rogaría, por favor, que estén un poco en silencio y respeten el turno de intervención del candidato.

[*Rumores.*]

Y, señor Moreno Bonilla, le ruego que me deje a mí también dirigir este debate y que sea yo la que llame la atención a los diputados que hablan.

Puede usted continuar, señor Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—De acuerdo, señora presidenta.

Decía que usted y yo, señor Marín, sabemos perfectamente lo complejo que es todo. Nosotros no vivimos en un mundo que no sea real; somos conscientes, primero, de los retos a los que nos enfrentamos, somos tremendamente conscientes de las dificultades que va a tener este gobierno; somos conscientes, además, de que hay problemas enquistados en la sociedad andaluza, que parecen casi irresolubles por parte de los anteriores gobiernos y que nosotros vamos a tener que enfrentarlos. Y usted sabe, además, como yo, que tampoco disponemos..., disponemos de un bloque, un bloque sólido, de 47 diputados, pero que tendremos, como yo decía en el día de ayer, no solamente este es el gobierno del cambio, sino también el gobierno del diálogo. gobierno del diálogo que tenemos que practicar con todos, absolutamente con todos, y que también, como usted también ha reconocido, desde esta candidatura hemos establecido con el grupo político Vox para también alcanzar, como digo, esa mayoría de cambio y también dotarla de estabilidad.

Por eso, por la dificultad que genera y que va a generar esta tarea, sabemos que va a requerir de una enorme responsabilidad y de una enorme altura de miras. Y eso va a suponer que vamos a tener que dar lo mejor de nosotros mismos en todo momento, en todo lugar, hacia los andaluces.

Pero hay algo que ya hemos notado todos. Es verdad que no se ha producido todavía la votación —se producirá, previsiblemente, esta tarde—, pero el cambio ya es una realidad en Andalucía. Ese cambio ansiado por decenas de miles, por cientos de miles de andaluces, yo ya puedo decir —y lo podemos notar en las calles de Andalucía—, que ya es una realidad. Y es una realidad porque entre todos hemos dado un paso firme, valiente, al frente, del cambio en Andalucía. Por eso es una realidad, por eso es una realidad.

[*Aplausos.*]

Y por eso estamos viviendo... Por eso, este momento huele a historia; por eso se concitan tantos medios de comunicación; por eso hay una excitación, evidentemente, en la propia sociedad andaluza, que mira con interés y que mira con ilusión la posibilidad del relevo, después de cuatro décadas en el monopolio del poder del Partido Socialista.

Y desde luego que lo más importante que puede tener un gobierno son los equipos, ¿no?; equipos que tienen que ser contrastados, equipos capaces, equipos con experiencia, equipos, en definitiva, que sepan asumir el reto de gestionar, mejorar y cambiar a Andalucía. Pero por encima de esos equipos —que estoy convencido que vamos a conseguir hacer a lo largo de los próximos días—, hay algo que a mí me parece fundamental, que es la ilusión, señor Marín. Y yo veo ilusión y noto ilusión no solamente, como decía, en las calles de Andalucía, sino que también noto esa misma ilusión en los diputados del Grupo Parlamentario de Ciudadanos, ilusión en el Grupo Parlamentario Popular; ilusión, en definitiva, porque por primera vez vamos a abrir la puerta del cambio para intentar mejorar la vida de todos los andaluces.

[Aplausos.]

Y ese motor, esa gasolina, señor Marín, esa gasolina, ese combustible, ese es el mejor combustible que tenemos. Por muchos palos en las ruedas que pretendan algunos meternos; por muchos intentos de desestabilizar este gobierno, por muchas dificultades que nos van a poner, evidentemente, por el camino; nosotros tenemos ilusión, tenemos coraje y tenemos algo que es fundamental: determinación, determinación para cambiar las cosas.

Por eso, yo estoy convencido —y lo digo tal como lo siento—, yo estoy convencido de que se ha hecho lo correcto, que se ha atendido a la demanda mayoritaria de la sociedad andaluza, que se ha dado un paso valiente, y que estoy convencido, además, de que vamos a hacer las cosas para que Andalucía funcione, para que Andalucía mejore y para que dejemos atrás años que han sido años... —yo voy a decir, igual que decía que se han hecho cosas bien, pero especialmente en esta última década— años de mucho desatino por parte de los gobiernos socialistas. Ese es el gran objetivo.

Y usted me hablaba de responsabilidad histórica. Claro que estamos en una responsabilidad histórica: momentos históricos dan siempre lugar a responsabilidades históricas. Nos van a mirar con lupa; nos van a mirar con lupa no solamente al gobierno de coalición formado entre el Partido Popular y Ciudadanos, sino que van a mirar con lupa la actitud y la aptitud de cada uno de los miembros de este Parlamento. Porque iniciamos una etapa nueva; porque Andalucía quiere caminar por una senda diferente a la que ha caminado durante cuatro décadas, porque lo que estamos haciendo tiene un objetivo, y ese es el objetivo irrenunciable, no solamente de los dos grupos parlamentarios que hemos adoptado ese acuerdo, sino también del conjunto de los 109 diputados. Y ese objetivo irrenunciable es poner a Andalucía en el lugar que le corresponde.

Aquí se ha hablado mucho..., y a mí ayer me criticaban, decían: «Oiga usted, es que no está hablando de Andalucía». Hoy se ha visto en algunos medios de comunicación que la palabra que más repetí fue «Andalucía». Pero a los que queremos a Andalucía —y estoy convencido, y así es, los 109 diputados— no nos gusta ver a una tierra como la nuestra con la tasa de desempleo más alta de todas las comunidades autónomas y de las más altas de las regiones de Europa. A los que queremos a Andalucía de verdad, y sentimos pasión por esta tierra, nos duele ver unas listas de espera como las que hemos visto en materia sanitaria, o ver los resultados en materia de educación después de cuatro décadas, de cuatro décadas de modelo de gestión. A los que nos duele Andalucía, nos duele que nuestra comunidad, cargada de talento, potencialidad y capacidad, no esté en el *ranking* de Producto Interior Bruto, de crecimiento, de bienestar, de progreso, que tienen otras comunidades autónomas. Y por eso que nos duele, nuestro objetivo es convertir a Andalucía en ese motor económico y social de España. Nos lo creemos, nos lo creemos; Andalucía puede ser lo que queramos

que sea. Y, desde luego, hay una mayoría de andaluces que han decidido que Andalucía sea motor económico y que lidere España, y eso y por eso es lo que vamos a trabajar a lo largo de los próximos cuatro años.

Es verdad que otra fuerza política ha tenido una oportunidad enorme: cuatro décadas dan para mucho, para mucho, para equivocarse y para enmendar los errores. A nosotros no nos van a dar esa posibilidad, a nosotros nos van a medir desde el minuto uno, nos van a exigir desde el minuto uno y nos van a limitar, o van a intentar limitar nuestra acción desde el minuto uno. Frente a eso, este gobierno tiene que tener compromiso, firmeza, credibilidad, ilusión y responsabilidad. Y yo estoy completamente convencido, después de las conversaciones que hemos mantenido a lo largo de estos más de cuarenta días, estoy convencido de que todos esos atributos van a aparecer todos y cada uno de los días en nuestra acción de gobierno.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Moreno Bonilla.

Señor Marín, tiene usted tiempo de intervención para replicar, si lo desea.

El señor MARÍN LOZANO

—Señora presidenta, no vamos a hacer uso del turno de réplica. Creo que ha quedado muy clara la exposición y renunciamos a él.

Muchas gracias.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Marín.

Bueno, señorías, vamos a hacer un pequeño receso y continuaremos la sesión en horario de las dos y media, las 14:30.

Muchas gracias.

[Receso.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, vayan tomando sus asientos, por favor.

Bueno, señorías, continuamos con la sesión.

Ruego, por favor, vayan tomando sus asientos y estén en silencio.

Informarles a sus señorías que la señora Rodríguez Rubio, tras finalizar la sesión de esta mañana, se ha encontrado un poco mal, producto de que se encuentra embarazada, como todos ustedes saben, y, bueno, ella ha presentado una delegación de voto a favor de José Ignacio García Sánchez. ¿De acuerdo?

Bueno, pues continuamos con los turnos de intervención de los distintos grupos parlamentarios. Corresponde ahora la intervención del Partido Popular, y, señora Crespo, tiene usted la palabra por tiempo de 30 minutos.

La señora CRESPO DÍAZ

—Pues muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, querido candidato a la Junta de Andalucía, querido presidente Juanma Moreno.

Quiero empezar felicitando a la Mesa de este Parlamento y a los trabajadores de esta casa que están haciendo un pleno ejemplar de investidura. Y, cómo no, también saludar a la señora presidenta en funciones y al Consejo de gobierno aquí sentado, presente esta tarde, y a los diputados y diputadas que hemos salido elegidos el día 2 de diciembre. Todos tenemos el honor y la responsabilidad de cumplir con las expectativas que nos han mandado las urnas, que no son otras sino aunar esfuerzos y trabajar por el bien común de todos los andaluces.

También quiero saludar, en nombre del Grupo Popular, al que represento aquí, muy orgullosa de representarlo en este momento histórico, dar la bienvenida a las autoridades y a los representantes de la sociedad civil. Y permitanme ustedes, a mis compañeros del Partido Popular, a ellos me dirijo diciendo que este gran momento se ha luchado durante mucho tiempo por muchas personas, por vosotros, por mucha gente, pero también especialmente por vosotros, con mucho esfuerzo y con muy pocas recompensas. Os pido, como ha pedido el candidato a la Junta de Andalucía, que hoy será investido, como todo parece ser, presidente de la Junta de Andalucía, que sigamos haciendo historia juntos y que la historia que empezó el día 2 de diciembre quede en la retina para bien de todos los andaluces.

Señorías, señores diputados y diputadas, este Parlamento de la undécima legislatura es aún más diverso que el anterior, pero tiene además otra cuestión, y es la ola del cambio, pasa de la mayoría de izquierda a mayoría de centro derecha. Y por nuestra parte el Partido Popular se compromete a buscar el entendimiento y el consenso, como ha dicho nuestro presidente, con todas las formaciones políticas. Nos comprometemos también a ayudar a este Parlamento a que no sea foro de frentes estériles, a superar las barreras que aquí se han producido, con esos ricos y esos pobres, que la sociedad andaluza ya tiene superado y que tenemos que superar los representantes, los dignos representantes de todos los andaluces.

Y nuestro candidato se ha comprometido claramente en su discurso de investidura a dejar de utilizar este Parlamento como foro de proyectos personalistas, y también, parece curioso pero también, a cumplir con sus mandatos parlamentarios. Por eso ha llegado una oportunidad también a esta Cámara, y esta Cámara, que tiene las paredes gruesas, se convertirán en paredes finas, transparentes y acogedoras de la voluntad de la sociedad andaluza sin lugar a dudas.

[Aplausos.]

Un Parlamento que se dispone a investir a un presidente que es la antítesis de los demás presidentes que se han investido en la democracia de Andalucía. Un presidente que no va a tener la tentación de identificar a Andalucía con su propio partido, que no va a caer en la tentación de patrimonializar Andalucía, y que a partir de hoy no va a perder ni un minuto en que todos y cada uno de nosotros notemos la mejoría, ni los de un

carné político ni los de otro, ni los de un rincón de Andalucía ni los de otro. No valen ya los gobiernos demasiado encerrados en San Telmo, cuando aquí hay ocho provincias, muy distanciadas entre sí, y merecen la atención del gobierno de Andalucía por igual en todos los rincones de Andalucía.

[Aplausos.]

Y eso al Partido Popular le llena de orgullo, como ustedes podrán comprender, pero los andaluces en este momento están llenos de ilusión y de esperanza por este gobierno del cambio.

Hoy es un momento histórico, y a Andalucía, que con esfuerzo luchó por su propio destino, hoy llega el momento que también reivindica con el cambio.

Y para empezar este apartado quiero lamentar y quiero empezar lamentando la última muerte por violencia de género, en Fuengirola. Quiero decir que para nosotros, desde luego, es una asignatura que hay que trabajarla y sabemos que nuestro candidato va a luchar como nadie con el gobierno del cambio de Ciudadanos y con el apoyo de Vox en esta investidura para acabar con esta lacra social en Andalucía, sin lugar a dudas, y que nadie piense lo contrario.

[Aplausos.]

Pero me van a permitir ustedes que también lamente otra cuestión, lamente los hechos acaecidos ayer en la puerta de este Parlamento, cuna de la soberanía popular de todos los andaluces, donde estamos sus legítimos representantes públicos. Lamentar que los partidos de la izquierda andaluza, que no aceptan democráticamente la lectura de las urnas, estén instigando como instigaron en el día de ayer a las manifestaciones, organizando y financiando autobuses, engañando a la gente de buena fe para rodear este Parlamento en su pleno de investidura. Qué catadura pública puede tener una política que ha sido nada más y nada menos que presidenta de todos los andaluces e instiga a manifestarse contra la decisión democrática de los mismos, contra una decisión soberana de este Parlamento.

[Aplausos.]

¿Y les han explicado ustedes la verdad a esos ciudadanos? ¿Les han explicado ustedes la verdad? ¿Y les han explicado ustedes que esa verdad está muy clara y que no se da ningún paso atrás en lo firmado en lo que se refiere a la igualdad en esta comunidad? ¿Les han explicado ustedes que esta comunidad tenía que haber sido vanguardia de las políticas de igualdad y de violencia de género y se ha quedado en mediocre? ¿Les han explicado ustedes que el 80% de las partidas de violencia de género no se ejecutaban, o que la mayoría del presupuesto iba destinado a los gastos de funcionamiento? ¿Les han explicado ustedes que este partido trajo un pacto por la violencia aquí y ustedes votaron en contra? ¿Les han explicado ustedes que la mayoría de los cargos públicos, altos cargos de la Junta, son hombres, o que en los juzgados de violencia de género de esta comunidad autónoma agresor y víctima coinciden porque no tienen un lugar preparado y digno? ¿O les han explicado ustedes que la precariedad laboral en esta comunidad tiene rostro de mujer, a través del 112, del 061 y de Andalucía Responde?

[Aplausos.]

Pues explíquenles ustedes que el candidato a la Junta de Andalucía, el señor Moreno, ha sido secretario de Estado de Igualdad.

[Rumores.]

Y ha promovido...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías. Señorías, silencio.

La señora CRESPO DÍAZ

—... ha promovido el mayor pacto de violencia de este país, y nos sentimos muy orgullosos todos de ello, muy orgullosos.

Miren ustedes, la igualdad no se pregona, se practica. Y es muy legítimo hacer manifestaciones, han ocurrido muchas en este Parlamento, pero manifestaciones preventivas contra un gobierno y un candidato legítimo y democrático, porque la izquierda no haya ganado, señorías, queda fuera de toda la democracia. Y los partidos que han violentado ese espíritu del día 2 de diciembre, desde luego, deberían pedir disculpas a la sociedad andaluza. Y el espíritu emanado de las urnas está muy claro: el gobierno del cambio. Y eso que hicieron ustedes ayer deberían ustedes decir que no está bien hecho y que, además de eso, los andaluces no lo quieren. Hagan ustedes un traspaso de poderes ejemplar, que es para lo que el 2 de diciembre les dijeron a ustedes los andaluces que se fueran a la oposición, y eso es lo que tienen ustedes que hacer.

[Aplausos.]

Miren ustedes, la activista Angela Davis, que ustedes la conocerán, decía: «no estoy aceptando las cosas que no puedo cambiar; estoy cambiando las cosas que no puedo aceptar». Y los ciudadanos han hablado libre y democráticamente en las urnas. Y durante años a ustedes les han dado mucha mayoría en este Parlamento, han tenido mucho respaldo de los andaluces.

Y ustedes decían... El señor Griñán, por ejemplo, en 2012, el candidato decía: «los ciudadanos han hablado y han decidido libre y reflexivamente que la izquierda siga siendo la opción mayoritaria en Andalucía», y pedía respeto para la libre decisión de los andaluces, respeto para una decisión sabia y honesta, como las demás. Eso fue cuando ganó Javier Arenas. Ahora no puede ser menos, ¿verdad? Por tanto, dejen ustedes de rumiar su pírrica victoria y asuman dónde les han puesto los andaluces, en el papel de oposición. Asímanlo ustedes.

[Aplausos.]

Ustedes, como decía, han tenido el mayor respaldo que ha recibido cualquier partido político en las urnas, pero los andaluces ya estaban hartos, han decidido sí al cambio ilusionante. Han dicho que sí a dejar de ser los últimos cuando somos los mejores. Han dicho que sí a la convergencia. Han dicho que sí a romper amarraz con un ciclo político de políticas fracasadas, enrocadas en la soberbia, la confrontación de un gobierno que día a día iba perdiendo la ambición por Andalucía, la ambición por Andalucía, y que anteponía la presidenta los intereses personales y sus deseos de Madrid —en estos días se ha hablado mucho de Madrid— a los intereses colectivos.

Y el día 2 de diciembre ha situado a Andalucía en el epicentro de la política española. No es para menos, no es para menos, hasta ahora ha sido la única comunidad sin alternancia en el gobierno. Y Andalucía ahora va a tener, por primera vez en la historia, un Parlamento con mayoría de centroderecha y el primer presidente de la Junta no socialista. Juanma Moreno —coincidirán conmigo los que lo conocemos— tiene muchas vir-

tudes y cualidades para este puesto, pero todos los que estamos aquí presentes coincidirán conmigo en que ha liderado este proceso de diálogo para formar gobierno con Ciudadanos, y para la investidura con Vox, con contundencia pero con serenidad y mucha discreción y transparencia. Nada de ocultismos, como pasa con otros pactos a nivel nacional, y buscando los objetivos comunes de todos los andaluces.

Y quiero, en nombre de mi grupo, también agradecer la generosidad de las otras dos formaciones políticas: la de Ciudadanos, con la que vamos a hacer gobierno, decirles que han estado a la altura de las circunstancias, poniendo los intereses generales por encima de los de su propio partido. Y a Vox, exactamente igual, porque es transparente el acuerdo y porque también ha puesto los intereses de los andaluces por encima de los intereses partidarios y personales de su partido. Así que muchas gracias a ambas formaciones. Andalucía se lo reconocerá sin duda.

[Aplausos.]

Y miren, se ha dicho mucho en estos días que es un pacto con populistas, que es un pacto realizado desde Madrid, ¿verdad? A lo primero cada uno se puede defender solito, eso está claro, pero les pregunto a sus señorías y, sobre todo, a los que están detrás de estas paredes o a través de la televisión: ¿Quiénes son más radicales, los que juran o prometen por imperativo legal o los que juran por España? ¿Los que rechazan el Estatuto y la Constitución o los que acatan y ensalzan nuestra bandera común, de todos los españoles? ¿Los que pactan con los independentistas radicales, con Bildu, para echar en una moción de censura a un gobierno legítimo, o los que firmamos un pacto legal, legítimo y transparente? Decidan ustedes quién tiene más legitimidad en estos momentos.

[Aplausos.]

¿Y qué nos firmarían los andaluces? ¿Los andaluces nos firmarían el apoyo a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, lo que dijo nuestro candidato? ¿Evitar el efecto llamada porque los servicios públicos...?

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Discúlpeme, señora Crespo.

Por favor, ruego un poquito de respeto por la interviniente. Cuando su grupo tenga turno de intervención podrá darle al Partido Popular cuantas contestaciones estime convenientes a través de la voz de la señora Díaz, pero ruego ahora, por respeto a los andaluces que nos están viendo, que seguramente querrán ver un discurso y un debate en el cual prime sobre todo el respeto, sobre todo, para que se oiga lo que dice cada una de las personas que están interviniendo.

Muchas gracias, señorías.

La señora CRESPO DÍAZ

—Gracias, presidenta.

Decíamos que qué nos firmarían los que nos están escuchando. ¿El apoyo a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado? ¿Realmente evitar el efecto llamada, porque los servicios públicos de Andalucía no son infinitos? ¿Apostar por una inmigración regular? ¿Luchar contra las mafias que trafican con seres humanos?

¿Una radiotelevisión andaluza más plural? Díganme ustedes de aquí qué es lo que no firmarían los andaluces y explíquenselo ustedes a ellos, porque, claro, se ponen a hablar de un pacto que no existe para ocultar la realidad de un pacto que es absolutamente transparente.

Y decía el señor Sánchez del señor Torra, mire usted, que representaba el Le Pen español, y que en Alemania el señor Torra no tendría ningún cargo por sus ideas xenófobas. A lo mejor, la señora Calvo decía, bueno, eso fue antes de ser presidente. Pero lo que está claro es que dejémonos de demagogia política, cualquier español, cualquier andaluz de buena fe preferiría mil veces pactar con los representantes de Ortega Lara que con los representantes de Otegi. Déjense ustedes ya de una vez de cinismo político en esta Cámara, déjense de cinismo político.

[Aplausos.]

Y dicen que el pacto está cerrado en Madrid, ¿verdad?, y que el pacto es en Madrid donde se ha hecho, pasan todo el día hablando de Madrid. Miren ustedes, nosotros somos un partido nacional. Nos sentimos muy orgullosos de nuestros compañeros en Madrid, de nuestro presidente, Pablo Casado, de nuestro secretario general, Teodoro García, de nuestro vicesecretario, Javier Maroto, que aquí han estado para trabajar por el cambio político en Andalucía, y les agradecemos su trabajo. Pero, hablando de Madrid, señorías, en Madrid, concretamente en Ferraz, es donde se da por cerrado su ciclo político y el de la señora Díaz, así que Madrid es una cosa para unos y Madrid es otra cosa para otros. ¿No han escuchado ustedes al señor Ábalos o al señor Gómez de Celis, que apuestan por la necesaria regeneración del proyecto político socialista andaluz? No lo dice el Partido Popular. Por tanto, miren ustedes lo que es Madrid para unos y Madrid para otros.

De algo que han hablado también es de la inestabilidad. Curioso, ¿verdad?, una presidenta que no ha acabado ninguna legislatura, porque decía que había que buscar la estabilidad de los andaluces. Este gobierno —esta mañana se ha visto en este debate de investidura de altura— va a tener estabilidad, el gobierno con Ciudadanos y con el apoyo a la investidura de Vox, sin lugar a dudas, y se ha mostrado esta mañana en esta Cámara. Desde luego, la estabilidad para ustedes es una cosa completamente distinta. ¿No hay estabilidad en Andalucía hasta que no tengan ustedes 56 diputados o ustedes pacten con Adelante Andalucía? Pues mire usted, hay muchas estabilidades y ahora ha tocado la estabilidad del cambio en Andalucía, y eso es lo que ustedes tienen que asumir.

[Aplausos.]

Dejen de ver la paja en el ojo ajeno y vean la viga en el suyo. Déjense de hablar de su pírrica mayoría, y prepárense para el traspaso de poder, ejemplar, que es lo que quieren los andaluces en el día de hoy. Y para mayoría, se lo podían haber dicho a los cordobeses ¿verdad?, a los granadinos, o a Javier Arenas con 50 diputados. Lo que está claro y verdad es que de las urnas, el día 2 de diciembre, el espíritu del cambio salió claramente y hoy, encabezado por el Partido Popular y por nuestro líder, Juanma Moreno, estamos en una investidura con mucha más humildad y sencillez que todos ustedes.

Escuchándoles estos días, señorías, demuestran que no han comprendido nada de la urnas. El Partido Socialista, les he dicho que ha sido el partido que más apoyo ha tenido en Andalucía durante muchos años. ¿Y por qué ha perdido esa hegemonía? ¿Por qué ha perdido realmente esos apoyos, claros y visibles, donde mucha gente de su partido no han salido de sus casas a votar al Partido Socialista? Pues porque ha sido un gobierno insensible. ¿Se acuerdan ustedes en esta Cámara de su rechazo a la ley de Atención Temprana

con las familias y los niños? ¿Han sido ustedes sensibles a esos más de tres millones de andaluces en riesgo de pobreza? ¿Han sido ustedes sensibles a ocho puntos más de desempleo, que a nivel de la media nacional? ¿O diez puntos más de empleo precario? Ha sido un gobierno distante. Y distante, porque algunas familias andaluzas representantes también de toda la sociedad española, como la familia de Juan José Cortés o de Marta del Castillo, les han pedido a ustedes la prisión permanente revisable en esta Cámara...

[Aplausos.]

...y ustedes han mirado para otro lado; han mirado para otro lado, distantes, distantes. Distantes con las manifestaciones que estaban también legítimas en esta Cámara, fuera del Parlamento, que no financiaba ningún partido político, de la sanidad, de la educación, de las escuelas infantiles, de los bomberos del Infoca, del 112, del 061... ¿Quieren ustedes que les diga más?...

[Rumores.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, silencio.

La señora CRESPO DÍAZ

—Todos los días, y ustedes dándoles la espalda, haciendo oídos sordos y con desdén y con desprecio.

Son malos gestores; el presupuesto nunca se cumple; 8.400 millones de euros sin invertir en nuestra comunidad con la señora Díaz. O, realmente, cómo han puesto a los autónomos, sin una sola ayuda, friéndolos a impuestos, y con una incapacidad manifiesta de gastarse el dinero de la formación en la tierra con más paro juvenil y femenino casi de toda Europa.

Y esa es la realidad, con una política pivotada en la confrontación. ¿Cuántas veces salió aquí Rajoy, y Rajoy, y la financiación autonómica, y los 4.000 millones que firmamos muchos de esta Cámara? ¿Cuántas veces? Pues ha llegado el señor Sánchez y ustedes han traicionado el acuerdo mayoritario de esta Cámara, y el acuerdo con el que llegaron con la sociedad civil, que estuvieron reunidos para este acuerdo —ustedes ya no lo defienden, no lo defienden—. A además, ¿por qué? Porque han tapado la corrupción, más que atajarla.

Dicen ustedes que esto es un pacto de la vergüenza. La vergüenza la tendrían que sentir ustedes cuando una vez y otra hemos visto en los telediarios nacionales a Andalucía, por las tarjetas con dinero público de los parados en prostíbulos...

[Aplausos.]

... o cuando en los juzgados se estaban juzgando los ERE de Andalucía, y ustedes han rehusado a la personación de la Junta de Andalucía en los ERE, para que los andaluces recuperemos los 800 millones de euros defraudados [aplausos].

Han faltado a su palabra con las listas de espera de la sanidad y de la dependencia: 336.000 andaluces esperando, 76.000 grandes dependientes; dándose muchos golpes de pecho con la política social, que pregonan ustedes, pero que no ejercen.

Y opacos, han sido opacos en la administración. Y quiero aprovechar este momento para decirles alto y claro desde mi grupo a los trabajadores de la Junta de Andalucía: que no tengan ningún miedo, que el Partido Popular, Juanma Moreno, Ciudadanos, va a velar por su trabajo, por su trabajo. Pero eso sí, el trabajo de la administración; porque hay una administración política, utilizada por una red para hacer una red clientelar en Andalucía con mucha grasa política, que el Partido Popular-Ciudadanos, nuestro candidato, va a racionalizar y a hacerla más eficaz, como quieren todos los andaluces. Y además, se van acabar los favoritismos. Miren ustedes, en la Junta de Andalucía primará el mérito y la capacidad, no la afiliación a uno u otro partido político. Con Juanma Moreno, la mejor carta de presentación...

[Aplausos.]

...será el currículum, y no el carné de uno u otro partido.

Y mire usted, aquí también van a tener más libertad. Más libertad los médicos para ejercer, recetar y para el tiempo que echar con el paciente. Y han restado ustedes libertad —y parece muy fuerte, pero ha sido así—, de elegir a los padres el colegio de sus hijos. Se ha hecho un ataque a la concertada como en ningún sitio sin precedentes, ni siquiera sus compañeros de otras zonas de España, cuando es una educación pública también de calidad y financiada con dinero público. Y con Juanma Moreno, se va a eliminar la subasta de medicamentos, para ponernos en igualdad de condiciones con el resto de los españoles. Por tanto, Juanma Moreno y el Partido Popular y Ciudadanos, se dará más libertad para ejercer en Andalucía y para elegir en Andalucía que, hasta el momento, no han tenido los profesionales, y eso lo tienen ustedes que tener muy claro.

Y desde luego diálogo, diálogo, porque si ha sido una apisonadora, una apisonadora contra el adversario político —yo siento mucho que hoy no esté presente la señora Rodríguez, pero me ha recordado a esos momentos donde la presidenta de todos los andaluces hablaba aquí, en esta tribuna, de sidecar o de lindezas de ese tipo—. Con este partido, y con Juanma Moreno, no verán ustedes salir de su boca ni una sola descalificación a ningún adversario político en esta Cámara; se acabó el sectarismo y se acabaron los insultos en esta Cámara.

[Aplausos.]

Y miren ustedes, el bloque del cambio reformista y realista, junto a nuestros socios de Ciudadanos y el apoyo de Vox para esta investidura, desde luego, lo que tienen muy claro, en principio, como ya lo ha dicho nuestro candidato, es la bajada de impuestos. ¿Y por qué? Porque recibimos solo el 1,9% de las inversiones extranjeras, siendo una tierra rica, como somos. Y queremos que haya más dinero en los bolsillos de los andaluces, que crean empleo y riqueza, en una comunidad con mucho desempleo y con muchas dificultades. Que se acabe con el despilfarro público y que comience a apostar por los sectores productivos de verdad, industrializándolos y cambiando el modelo productivo de nuestra tierra, sacando el valor añadido de nuestros grandes recursos turísticos, agrícolas, pesqueros, mineros... Y gastando: es que tenemos dinero europeo en el Plan de Desarrollo Rural, y no se gasta el dinero europeo que tenemos a nuestra disposición, en esos sectores productivos.

Y, desde luego, reactivar la obra pública. Yo creo que hay que desterrar el código postal para invertir —ya está bien de diferencias en los distintos territorios— y acabar con la Andalucía de las dos velocidades, como dice nuestro candidato. Por eso, se vertebrará Andalucía —de una vez por todas, después de décadas—, se terminará la Autovía del Olivar y la mía Almería del Almanzora...

[Aplausos.]

Y eso será con el gobierno del cambio, sin lugar a dudas. *[Aplausos.]* Y haciendo una verdadera política de agua, invirtiendo el canon y aprovechando sus recursos naturales, y haciendo que sea un litoral —también el nuestro, que es muy rico— sostenible pero no parado, generador de riqueza y de empleo.

Y ya lo ha dicho nuestro presidente: ha desgranado el programa. Pero yo quería pararme en otro asunto: apostar culturalmente, sí, apostar culturalmente por nuestras señas de identidad, y dejando de utilizar nuestros monumentos —muy valiosos— contra instituciones como la Iglesia Católica, tengamos las creencias cada uno que tengamos. Por tanto en monumentos como la Mezquita-Catedral de Córdoba, ensalzar nuestras señas de identidad y dejarnos ya, con estos monumentos, de ir en contra de instituciones, como es la Iglesia Católica en nuestra Comunidad Autónoma, tengamos las creencias que tengamos; o desterrando corruptelas, de una vez por todas, en monumentos tan emblemáticos para nosotros, para los andaluces y para los españoles, como es la Alhambra de Granada.

[Aplausos.]

Juanma Moreno descartará la confrontación, y, miren ustedes, eso no significa no defender nuestros intereses en Madrid, los defenderá como nadie.

Está muy bien envolverse en la bandera de Andalucía, está muy bien, es nuestra bandera, nos sentimos muy orgullosos de ella; pero más allá de ello el andalucismo hay que ejercerlo, hay que demostrarlo, hay que defender nuestra justa financiación para Andalucía, gobierne quien gobierne. Y vamos a defender a Andalucía de palabras como las de la señora Montero, que, fíjense ustedes, ahora nos quieren quitar competencias fiscales para que no podamos bajar los impuestos; o sea, los socialistas ahora intentando devolver competencias. U ocurrencias del señor Sánchez como utilizar el 155, que no es capaz de utilizar en Cataluña, donde realmente falta la libertad. Y eso es muy importante, defender a nuestra tierra en estos momentos.

Andalucía va a ser dique de contención, dique de contención de las pretensiones independentistas, porque todo eso va en detrimento de Andalucía, de nuestra tierra, y lo va a denunciar públicamente. Esperamos la altura de miras de la izquierda en este tema, aunque pocas esperanzas tenemos después de que no hayan denunciado la foto del PSOE vasco con Otegi. Si quieren fortalecer, salvaguardar y dignificar la democracia, condenen aquí ahora la foto de la indignidad de Idoia Mendía brindando con Arnaldo Otegi.

[Aplausos.]

Hay que honrar a las víctimas y no brindar con los verdugos, y eso díganse los ustedes a nuestra compañera Teresa Jiménez Becerril, díganse los ustedes.

Señorías, por todo ello y mucho más, este grupo, como ustedes comprenderán, va a impulsar el gobierno del cambio que leímos claramente el día 2 de diciembre en las urnas. Y en el día de hoy les pido su apoyo y su voto afirmativo para nuestro líder, para Juanma Moreno, que está en el epicentro del cambio y que, desde luego, va a liderar este cambio no solo porque tiene equipos que están preparados para dejar lo mejor de sí por Andalucía.

Y termino con la frase de Nelson Mandela, que dice así: «Hoy es hoy, el pasado ya se ha convertido en pasado, hoy toca mirar al futuro». Y, señorías, el futuro de Andalucía tiene senderos marcados y capitaneados por un andaluz, un andaluz que es un hombre con talento, justo, un hombre sensato, un hombre bueno, como es nuestro presidente y candidato a la Junta de Andalucía, Juanma Moreno.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora Crespo.

Turno de intervención del señor Moreno Bonilla.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta. Buenas tardes, señorías.

Bueno, quiero expresar, evidentemente, las palabras de confianza, de ánimo y de amistad expresada por la portavoz del grupo parlamentario que yo tengo el honor de presidir.

Y quiero agradecer también... Y me van a permitir sus señorías que me dirija en esta parte de esta intervención de manera singular y de manera especial al grupo parlamentario al que pertenezco. Agradecer también el trabajo que han desarrollado a lo largo de diez legislaturas. Porque uno es la herencia de lo que otros han hecho antes. Y, sin duda alguna, igual que sucede en otros grupos parlamentarios que tienen más trayectoria y más tiempo, pues, sin duda alguna, gracias al esfuerzo, a la contribución, al compromiso y al sacrificio de muchos diputados, más de doscientos diputados que ha tenido el grupo parlamentario a lo largo de la historia autonómica, pues, sin duda alguna, gracias al esfuerzo de todos y cada uno de ellos y, de manera muy especial, quiero citar a dos candidatos a la presidencia, a Teófila Martínez, y, de manera especial también a Javier Arenas, gracias a eso este sueño que este grupo parlamentario siempre ha buscado, siempre ha anhelado, probablemente hoy se haga realidad.

Muchas gracias a todos ellos, muchas gracias por su trabajo y por su esfuerzo.

[Aplausos.]

Pero además quiero pedirles a mis compañeros, a mis compañeros del grupo parlamentario, a los diputados del Grupo Parlamentario Popular, quiero pedirles algo que es bastante simple, quiero pedirles que no cambiéis. Y que no cambiéis ¿qué significa? Que vosotros tenéis que ser los primeros en ser críticos con el nuevo Gobierno de la Junta de Andalucía. ¿Y por qué pido eso en el día de hoy? Porque necesitamos, precisamente, y vamos a necesitar el gobierno y yo, si al final sus señorías lo estiman conveniente y soy el presidente de la Junta Andalucía, necesitaré siempre esa correa de transmisión entre lo que hacemos en las instituciones y lo que opina, desea y comenta la calle. Y, por tanto, vuestra responsabilidad es ser crítico con el gobierno, decirnos las cosas y decírnoslas a la cara, decírnoslas con lealtad. Y cuando podamos cometer un error, que nos aviséis; cuando podamos tomar una decisión que pueda ser errónea frente a intereses sectoriales o colectivos, que también nos lo trasladéis; y que cuando acertemos, que también nos lo aplaudáis.

Por eso quiero tener... El trabajo del Grupo Parlamentario Popular de Andalucía siempre ha sido guiado por un espíritu dialogante —y lo tengo que decir— y positivo. Nosotros tenemos una forma de hacer política, y una forma de hacer política que creo que da sus frutos y que creo que es positiva, y, además, estoy convencido que es el futuro de la política.

Ha hablado la señora Crespo, y ha citado usted la confrontación como uno de los graves errores del pasado. Qué razón tiene usted, señora Crespo. Estoy plenamente de acuerdo con usted, qué grave error la confrontación por la confrontación, esa confrontación gratuita en la que se ha instalado, se instaló el Gobierno

de la Junta de Andalucía, donde todo aquel que no era de la misma orientación ideológica o política del grupo que sustentaba al Gobierno de la Junta de Andalucía ya era un adversario.

Confrontación con los ayuntamientos. Cuánta confrontación con los ayuntamientos gobernados por otras fuerzas políticas. Confrontación, eso sí, con el Gobierno de España mientras lo dirigía el Partido Popular. Al momento, cuando hubo cambios a través de esa moción de censura por parte del Partido Socialista ya la actitud cambió radicalmente. Y creo que la confrontación por la confrontación no aporta nada; es más, empobrece la política, genera descrédito entre los ciudadanos y, además, es difícil de conseguir los objetivos.

Por eso yo quiero desde aquí, desde esta tribuna, saludar a los muchos alcaldes y alcaldesas que han tenido la amabilidad de acompañarnos en el día de hoy. Alcaldes, alcaldesas y presidentes de diputación, que han hecho un hueco en su agenda para estar en el día de hoy aquí con nosotros. Alcaldes y alcaldesas, por cierto, de distintos colores políticos.

Yo quiero trasladar un mensaje, un mensaje que es un mensaje sereno, es un mensaje serio y es un mensaje en tono de compromiso, de forma de actuar, de forma de hacer, de forma de entender la política. Porque lo que queremos con este cambio político no solamente es cambiar el modelo de gestión, que es evidente, queremos cambiar los estilos, queremos dejar atrás ese estilo de confrontación permanente, una confrontación que ha sido estéril para los intereses de los andaluces. Y quiero decirles a esos alcaldes, alcaldesas, presidentes de diputación que nos acompañan que en mí van a tener un aliado, independientemente del color político. Ellos son, como dije ayer, los mejores embajadores de sus vecinos y se merecen respeto, consideración y refuerzo. Y lo van a tener, lo van a tener del Gobierno de la Junta de Andalucía.

[Aplausos.]

Los ayuntamientos son una parte fundamental de la arquitectura institucional de nuestra comunidad autónoma, y no querer entender eso, sin duda alguna, es un grave error. No se puede gobernar, como se ha gobernado, confrontando con el Gobierno de la nación y confrontando con alcaldes y alcaldesas, a los que no se les recibía, a los que no se les atendía o a los que se les echaba; en fin, no estaban en los planes ni en la agenda del Gobierno de Andalucía. Creo que eso tiene que cambiar y va a cambiar.

Y por eso con este nuevo gobierno, con el gobierno del cambio vamos a trabajar codo a codo con esos ayuntamientos, porque los ayuntamientos sois unos aliados fundamentales en las grandes políticas que queremos poner en marcha, pues gran parte de la vida se desarrolla, precisamente, en los términos municipales, porque muchas de las acciones cotidianas que desarrollan los vecinos y vecinas se desarrollan gracias a que hay un alcalde o una alcaldesa preocupados por sus vecinos, dando la cara por sus vecinos.

Y esos servidores públicos, que están en la primerísima línea de actuación política, se merecen ese respeto, y van a tener respaldo contundente del Gobierno de la Junta de Andalucía, independientemente del color político de cada uno de sus ayuntamientos.

[Aplausos.]

Creo que un gobierno no debe sabotear, no debe limitar, no debe cuestionar lo que en otras instituciones se puede hacer. Y por eso nosotros —como decía, y como decía la señora Crespo— vamos a trabajar para cambiar también esas actitudes.

Y sobre todo algo que es fundamental: tenemos que abrir las puertas de par en par. Creo que los andaluces quieren saber, conocer, quieren reconocer a su propio gobierno. Que tenemos que... Los ciudadanos

quieren luz, y habrá luz en San Telmo y en todo el Gobierno de Andalucía. Habrá transparencia y una permanente conexión entre la ciudadanía y su gobierno regional, y en esa tarea espero contar también con la colaboración de este Parlamento, como usted ha recordado, señora Crespo.

Un Parlamento que es el más plural de la historia de nuestra autonomía, el más diverso, que es fruto de la diversidad y la pluralidad que tiene Andalucía.

Mi gobierno escuchará a todos los grupos, y será transparente con todos los grupos, que es como decir que todos los andaluces y andaluzas, sin prejuicios, sin complejos, trabajando por el bien común, que es lo que al final nos marcan como objetivo.

Y además vamos a acercar ese gobierno de Andalucía lo más posible, lo más que podamos, a las grandes ciudades, en definitiva, a las provincias que integran esta gran tierra que es Andalucía. Por eso, ya anuncio que el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía se celebrará a lo largo de los próximos años en las ocho provincias de Andalucía. Lo hará en las ocho provincias de Andalucía... [*aplausos*], como una muestra, como un símbolo de cercanía del Gobierno de la Junta de Andalucía a los intereses de toda la comunidad autónoma, a los intereses de todos los andaluces. Y por eso también ya anuncio que celebraremos, empezaremos precisamente con acercar el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía —si así sale un Consejo de Gobierno y un presidente del Pleno del día de hoy—, ya anuncio que celebraremos el primer Consejo de Gobierno el próximo 25 de enero en la ciudad de Antequera, y lo vamos a hacer en la ciudad de Antequera porque fue allí donde hace justo ahora 40 años se firmó el Pacto de Antequera.

Y quiero recordar ese pacto, señorías, quiero recordar ese pacto, porque en unos tiempos muchos más difíciles que los que estamos viviendo ahora mismo, bastante más difíciles, 11 fuerzas políticas —cuando digo 11 fuerzas políticas, son 11 fuerzas políticas— a ambos lados, incluso al extremo del espectro ideológico, fueron capaces de sentarse en torno a una misma mesa con un solo objetivo, que era precisamente crear el Estatuto de Autonomía y, por tanto, el Gobierno de la Junta de Andalucía.

Ese esfuerzo que hicieron aquellas personas, ese compromiso, ese alarde de tolerancia, ese alarde de diálogo, ese alarde de compromiso, como digo, de todas esas fuerzas políticas dio lugar precisamente a nuestro gobierno. Y precisamente por ello vamos a celebrar ese Consejo de Gobierno.

Creo que en Andalucía tenemos que recuperar ese espíritu. Creo que debemos recuperar ese espíritu, ese espíritu del Pacto de Antequera. Un espíritu que nace desde la tolerancia, que nace precisamente desde que los grupos políticos dejamos atrás nuestros prejuicios y los dejamos atrás precisamente para intentar llegar a acuerdos, y para buscar puntos de encuentro.

Creo que lo que están demandando los andaluces, y lo que han demandado precisamente con este Parlamento, que es el más diverso y el más plural que hemos tenido en nuestra tierra, es que estamos obligados no solamente a cambiar la gestión de Andalucía, sino a dialogar y a conversar. Eso es lo que están deseando, eso es lo que están esperando, y eso, desde luego, es lo que vamos a instar desde la Junta de Andalucía, desde el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, para que precisamente en este Parlamento y, también, en el propio gobierno tengamos un clima de diálogo, si puede ser, un clima de confianza, y sobre todo un clima de conseguir un objetivo común de mejora del conjunto de los ciudadanos de Andalucía.

Ese es el gran objetivo, como no paro de repetir a lo largo de la mañana, y que quiero que sus señorías entiendan. Es verdad que quizás muchas veces es fácil salir y decir alguna cosa que apetece, pero creo since-

ramente, y lo digo porque así una conversación que he tenido informal con algunos de los vecinos que están viniendo a seguir esta jornada histórica, te lo trasladan. Te trasladan que quieren más acuerdos, que quieren más diálogo, que quieren más conversación entre los grupos políticos, que quieren que recuperemos ese espíritu de concordia que nos hizo grandes a los españoles y a los andaluces, entendiéndonos y acordando.

[Aplausos.]

Eso es lo que quieren, y eso es precisamente, eso es precisamente lo que estoy convencido de que vamos a lograr a pesar de las dificultades en esta legislatura.

Esta legislatura va a ser la del cambio, y van a cambiar las cosas en Andalucía. Pero también, como dije ayer, va a ser la legislatura del diálogo: de un diálogo fructífero, de un diálogo que va a generar y que va a enriquecer nuestra tierra, y que va a posibilitar grandes acuerdos en beneficio de todos los andaluces.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Moreno Bonilla.

Tiene, en último lugar, la palabra el Grupo Parlamentario Socialista.

Señora Díaz Pacheco, tiene usted su turno de intervención por 30 minutos.

La señora DÍAZ PACHECO

—Muchas gracias, señora Bosquet, presidenta.

En primer lugar, señor Maíllo, espero que se recupere cuanto antes la señora Rodríguez. Me consta que ha tenido que abandonar el Pleno por una bajada de azúcar, y en la situación que se encuentra ha hecho un esfuerzo importante hoy para estar en el debate.

Señor Moreno, yo quisiera comenzar agradeciéndole las palabras en el día de ayer que me dirigió en esta Cámara. Quiero manifestarle la voluntad permanente de acuerdo y de diálogo en la defensa de Andalucía que va a tener el Grupo Parlamentario Socialista, pero permítame que muestre reservas a esa intervención, a ese buenismo que pretendió representar en el día de ayer, porque tras escuchar el discurso revanchista y de rencor de la portavoz del Partido Popular y el discurso suyo de ayer, me causa recelo y desconfianza que esa voluntad de mano tendida realmente fuese sincera.

Y mire, cuando Andalucía necesite al partido que ha ganado estas elecciones, aunque con una mayoría insuficiente para gobernar, nosotros estaremos. Decía la señora Crespo que esto ha sido una victoria pírrica, a la derrota le ponen ustedes el adjetivo. Yo dejo hacerlo. Y además lo que no ha podido en estos dos días, en muchas intervenciones que ha tenido a lo largo de esta sesión de su investidura, lo que no ha podido en ningún momento es decir que ha ganado las elecciones y que tiene la confianza mayoritaria de los andaluces.

Ha tenido que apropiarse del voto de la extrema derecha para representar a una mayoría parlamentaria legítima, pero que se corresponde con esa voluntad libre de los andaluces.

[Aplausos.]

Yo no voy a dudar, soy demócrata, tengo convicciones profundas. No voy a dudar de la legitimidad de su gobierno nunca, ni de usted, si en el día de hoy sale elegido como presidente del Gobierno de Andalucía, pero tampoco voy a disfrazar la realidad, y la realidad es que el partido mayoritario en esta Cámara, que tiene la confianza mayoritaria de los andaluces es el Partido Socialista Obrero Español en Andalucía.

[Aplausos.]

Y frente a eso hay una mayoría parlamentaria legítima, digo que no le diré lo que yo tuve que escuchar la primera vez que accedí a la Presidencia en sustitución del presidente Griñán —se me llamó ilegítima—, lo que cada día escucha el presidente del Gobierno dentro y fuera del Congreso de los Diputados, que el mismo sistema parlamentario considera ilegítimo al presidente Pedro Sánchez.

Yo creo que si usted hoy tiene la confianza mayoritaria de esta Cámara tiene toda la legitimidad, pero la misma que tuve yo cuando gané y la misma que tienen los socialistas durante 36 años, siendo el partido mayoritario en la voluntad libre de los andaluces.

[Aplausos.]

Usted puede formar un Gobierno —va a poder formar un Gobierno— decía, «de cambio». De cambio a peor, que se va a sustentar en un bloque de involución. Si algo dejó claro el portavoz de Vox esta mañana fue que este gobierno se va a formar porque ellos quieren, que tienen la sartén por el mango. Creo que en la intervención quedó claro la voluntad nítida de que este gobierno de involución, que este bloque de involución, dirija el destino de Andalucía. Y solo gracias a esos votos de extrema derecha usted tiene la posibilidad de poder alcanzar la legitimidad de la Presidencia de la Junta de Andalucía, y tardó ayer tres minutos en blanquear a Vox.

Y hoy lo entiendo por qué no han hecho uso de su dúplica: porque ya estaba la portavoz del Partido Popular para hacer suya los postulados, los proyectos, los argumentos de la extrema derecha en esta Cámara.

Y, señor Moreno, usted hizo ayer algunas afirmaciones sobre nuestro sistema democrático que me resultan graves. Ni la democracia es cambio, ni la alternancia es la esencia de la misma. La democracia es el ejercicio libre del voto por parte de los ciudadanos; es la aceptación siempre del resultado: cuando a uno le gusta y cuando no le gusta; cuando a uno le gusta y cuando no le gusta; es la aceptación del resultado siempre; es la separación de poderes, es el imperio de la ley y son los derechos y libertades de los ciudadanos que, legítimamente, pueden expresar y manifestar en cada momento, con su presencia en muchas ocasiones, en esas manifestaciones, y en otras no. Y la alternancia, esa es la consecuencia del libre ejercicio del voto, ahora y antes. La alternancia es el voto que permite —la suma, en este caso, de las fuerzas de derecha y de extrema derecha en esta Cámara— formar un Gobierno. Pero la misma legitimidad tiene el voto cuando hoy le va a permitir un bloque de involución en Andalucía, que cuando el voto libre de los andaluces ha permitido la formación de los gobiernos socialistas a lo largo de nuestra autonomía; la misma legitimidad.

Y otra cuestión que lanzó ayer —y que me parece de extrema gravedad— es que quiso trazar un paralelismo entre el momento que vivimos —una sustitución, un cambio de gobierno en Andalucía normal; un cambio de gobierno que se va a producir, como le decía, con toda la legitimidad...—, y que, por cierto, me sorprende que estén planteando dificultades en el traspaso de poderes. Saben que tiene el vicepresidente del Gobierno instrucciones para que sea transparente, solvente, sólido como la autonomía de Andalucía, pero tendrá primero que tomar posesión el Gobierno para que ese traspaso sea real y efectivo.

Pues bien, usted ha querido, atrapado en esa banalidad, comparar la Transición española, que después de 40 años de dictadura, de falta de libertad, de persecución, de cárcel, de fosas llenas de hombres y mujeres de todas las ideologías... —porque yo no voy a recordar aquí, en esta Cámara, lo que hizo usted ayer, solo a los caídos en mi partido a manos del terrorismo de ETA; nunca, nunca haré separación de víctimas frente al terrorismo, ni frente a la falta de democracia y de libertad—, pero quiso comparar, quiso comparar la Transición española con un cambio de gobierno, un cambio de gobierno dentro de un sistema democrático consolidado, en España y en Andalucía. Incluso apeló en reiteradas ocasiones a Adolfo Suárez. Adolfo Suárez lideró la Transición, enterró el franquismo; y usted va a acceder a la Presidencia de la Junta con los herederos de aquel franquismo.

[Aplausos.]

Es muy distinto, muy distinto, señor Moreno. Y además, señor candidato, ayer usted también apeló a sacar de la contienda política la violencia de género. Hoy ha tenido la portavoz de su fuerza política 30 segundos para condenar la violencia hacia las mujeres, y 30 veces más tiempo para condenar, atacar a las mujeres y a los hombres que, libremente, ayer salieron en defensa de la vida, de la seguridad, de la protección de un consenso; no solo nacional, de un consenso nacional e internacional, un consenso en el mundo desde Pekín a Estambul, donde hombres y mujeres tenemos la responsabilidad de que las mujeres vivan en libertad y tengan derecho a la vida. Y, eso es violencia machista, violencia, terrorismo machista, que desde el año 2003 en España, se ha cobrado más vidas que ningún otro terrorismo.

Usted ayer tuvo el detalle de acordarse de mí; y yo, hoy, prefiero acordarme de María del Pilar, de Guadix; de Marianela, de La Viñuela; de María del Carmen, de Albox; de Mar, de Las Gabias; de Josefa, de Guadahortuna; de Cristina, de Lepe; de Leire, de Dúrcal; de María de los Ángeles, de Úbeda; de Nuria, de Maracena; de Manoli, de Torrox; de Aicha, de Almería; de Fátima, de Sevilla y de hace tan solo horas, días, de Lorena, en Fuengirola. Ellas, hoy no pueden presenciar esta sesión de investidura porque las han asesinado y les han arrancado la vida.

[Aplausos.]

Y usted, y el Partido Popular, son cómplices de que se esté poniendo en cuestión estas políticas. Hoy ha dicho con claridad el señor Serrano aquello en lo que cree: «No vamos a parar hasta que se deroguen las leyes de igualdad, de protección de las mujeres frente a esa violencia machista». Lo ha dicho con claridad y además, lo ratifica ahora mismo desde su escaño. Usted tiene que contar cuál es el acuerdo oculto, cuál es el pacto oculto, cuál es el pacto, que no será tan transparente cuando el que previsiblemente, o así lo ha calificado usted, va a ser vicepresidente, dice desconocerlo, o ni tan siquiera, quiere saber de él.

Millones de mujeres en Andalucía y en toda España, pero millones de hombres también, ven con preocupación que este gobierno que se va a formar en Andalucía —como le decía, legítimo— va a depender —y lo ha dicho con claridad— de todo y para todo de un partido abiertamente machista y negacionista de un fenómeno tan grave, que es la violencia que cada año está provocando decenas de muertes en nuestro país a manos de sus parejas o de su exparejas, y de niños y niñas también. Que no hay mayor manera de hacer sufrir a la madre, que asesinando y matando a su propio hijo.

Y, señor Moreno, eso lo puede ocultar o no ocultarlo, pero va a salir aquí; claro que va a salir. Y la mejor manera de que no salga es que diga con claridad, tanto usted como su Gobierno, el que forme, que no va a

permitir que la extrema derecha venga a arrancar en Andalucía y ponerla como ejemplo en España, nuestros derechos, nuestras libertades, la igualdad, que tanto trabajo ha costado y por la que todavía hoy hay mujeres que siguen perdiendo su vida.

Las ocultaciones, las contradicciones, los retrocesos, esos no son los únicos aspectos que nos preocupan, que le preocupan al Grupo Parlamentario Socialista en esta Cámara y a miles de hombres y mujeres en nuestra tierra y, por lo que se vio ayer, también en nuestro país.

Es que, por primera vez en la historia de Andalucía, el pacto, la decisión, el Gobierno... Yo he gobernado en coalición, y he llegado a acuerdos de investidura, acuerdos hace tan solo unos meses. El que previsiblemente va a ser el vicepresidente, el señor Marín, me decía, hace tan solo unos meses, que yo era una presidenta de fiar y que cumplía mi palabra. Después, dos, tres meses después, ha sido otra cosa. Pues el tiempo dirá; el tiempo dirá, señor Marín, si usted se daba cuenta de que entonces era más constructivo lo que hacía por Andalucía que hoy, ligar su destino a los amigos de sus amigos.

Dice la canción: «Los amigos de mis amigos, son mis amigos». Los amigos de sus amigos, son sus amigos, señor Marín.

[*Aplausos.*]

Decía, es la primera vez que a 500 kilómetros, a 500 kilómetros de Andalucía, de este Parlamento, se decide el futuro de Andalucía; en los despachos de Madrid se decide nuestro autogobierno. Eso no lo hubieran consentido ni en Galicia, ni en Euskadi, ni en el País Vasco. Y eso lo ha consentido usted, señor Moreno; ha demostrado poca consideración con la dignidad de nuestra tierra; ha permitido que los temas de Andalucía se decidan allí. Y además, le voy a demostrar por qué ha sido así: porque usted ha firmado un pacto, y en ese pacto, que han trazado, escrito desde más allá de Despeñaperros, en el punto 90, relativo a la inmigración, sostienen —y leo literalmente el entrecomillado—: «convocar a la Junta de Andalucía para llegar a un acuerdo». ¿Convocar a la Junta, dice usted? ¿Y quién va a ser la Junta? ¿Y desde qué despacho se habrá escrito esto de «convocar a la Junta de Andalucía»?

Por eso, me alegro que diga que va a reunir en Antequera, en el espíritu del pacto de Antequera... Hay un matiz —fue en 1978—: Fuerza Nueva, la extrema derecha, no estuvo en ese acuerdo; a no ser que usted me diga que Alianza Popular era similar a lo que hoy representa Vox.

Además de eso, la fuerza política sobre la que se sustenta...

[*Rumores.*]

Yo estoy intentando mantener el respeto institucional propio. Es la investidura del señor Moreno...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señora Díaz, déjeme a mí que ordene el debate, se lo ruego.

La señora DÍAZ PACHECO

—Ya tendrán tiempo de hablar de la herencia recibida.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señores del Partido Popular, les ruego...

Señora Díaz, déjeme a mí que ordene el debate cuando le vuelva a dar la palabra.

Les ruego, por favor, a los señores del Partido Popular que guarden también el debido respeto.

Continúe, señora Díaz.

La señora DÍAZ PACHECO

—Le decía que me alegro de que ese pacto se recuerde, incluso que vaya a Antequera. La duda que me suscita es que la fuerza política sobre la que se va a sustentar el gobierno ha declarado abiertamente que quiere devolver competencias, que no cree en las autonomías y que no cree en nuestro autogobierno. Mal empieza un gobierno que tiene que basar su gobernabilidad y su estabilidad en una fuerza política que es evidente que no va a reconocer aquel Pacto de Antequera.

Y yo sí quiero que Andalucía tenga estabilidad, el Partido Socialista quiere que Andalucía tenga estabilidad, en eso somos distintos. Yo no quiero nada malo para Andalucía, y el Partido Socialista en Andalucía quiere lo mejor para esta tierra.

Ayer dijo que estabilidad era inmovilismo. Estabilidad es lo que necesita siempre Andalucía para crecer, para ir a más, para una Andalucía con más derechos y con más oportunidades. Los andaluces tienen que confiar en su gobierno. Y no hemos sido nosotros los que hemos puesto en crisis, por primera vez, a un gobierno antes de que se forme. Eso también es inédito. En este tiempo de cambio, a peor, es inédito que un gobierno que aún no ha tomado posesión ya entre en crisis, y su socio preferente amenace con elecciones. Yo juraría que fue el señor Rivera quien dijo que no descartaba que pudiese haber elecciones en Andalucía, y luego lo hizo evidentemente la fuerza política que tiene la sartén por el mango, la extrema derecha, en esta Cámara.

Decía que no hemos sido nosotros, y no hemos sido nosotros porque queremos que los andaluces siempre confíen en su gobierno. Ahora, no querría pensar yo lo que usted diría de mí si este grupo parlamentario se financiara con fondos extranjeros, que leemos que vienen de Irán, y cosas por el estilo. Seguramente esa es la confianza a la que usted hacía referencia en la intervención anterior.

Y voy a cuestiones particulares, la cuestión de la consejería de familia. ¿Familia o familias? Porque hoy se decía aquí familia preferente, la familia natural, como si otras no lo fueran, no fueran preferentes o no fueran naturales. Se ha querido dejar sobre la mesa que eso era una cuestión menor, que se llamaría consejería de familia y algo más. Las familias, para el Grupo Parlamentario Socialista, para el PSOE de Andalucía, son todas, cada uno vive en libertad como quiere. Yo siento emoción cuando Pedro y Gonzalo llevan a su niño a jugar al parque con mi niña..., a su niña con mi niño. Y mi niño me dice: «Mamá, ella tiene dos papás, y yo te tengo a ti y a papá. ¿Pero son buena gente, verdad?». Digo: «Son iguales que tu papá y que tu mamá». Y esas familias no pueden sentir miedo y temor de que hay aquí quien no quiera reconocer que tienen los mismos derechos, las mismas oportunidades y la igualdad que la ley les ampara, los mismos valores. [Aplausos.] Porque Pedro y Gonzalo, en los valores que ayer aquí, en esta Cámara, usted hizo referencia, y en la

mañana de hoy han ratificado, les van a trasladar a su hija, con todo el amor, tolerancia, respeto, solidaridad, ver a la otra persona igual que a sí misma, el respeto a una sociedad mejor. Y sobre todo Pedro y Gonzalo le van a dar unos valores que, seguramente, son los que tienen un precio incalculable: la van a hacer mejor persona. Y cuando en estos días escucho hablar de esos valores de la familia, pienso en Pedro y Gonzalo. Pero pienso también en la familia de Claudio y su novio, que traen hijos de distintos matrimonios, y que los quieren por igual. Pienso en mi amiga Beatriz, que decidió ser madre, y aprovechar la ciencia para tener una donación de esperma, y sentirse, sentirse ella, a sí misma; ese sentimiento de madre que no necesita tener un hombre a su vera para poder serlo. Familias monoparentales que no lo son por circunstancias naturales sino por voluntad libremente elegida. Todas esas familias son familias, con los mismos derechos y con las mismas oportunidades.

[Aplausos.]

Decía «equidad, sin discriminación», ni siquiera simbólica, porque esa es la Andalucía que hemos construido, la Andalucía de la que tendrá oportunidades, en otros debates, de hablar de su herencia, la Andalucía también justa con su pasado.

En este pacto oculto, que no se conoce, ha llegado a firmarse, por parte de la fuerza..., hay dos pactos entre tres partidos distintos, diferenciados, que van a permitir que, legítimamente, hoy se elija a un presidente, y el vicepresidente dice no apoyar la derogación de la Ley de la Memoria Democrática, reparación, justicia, verdad, que la fuerza política de extrema derecha solicita que se derogue, porque hoy ha llamado, literalmente, inmerecida memoria histórica. Los amigos de mis amigos son mis amigos.

Ayer se habló aquí de Lorca, fusilado, desaparecido en una cuneta. Se habló de Blas Infante, fusilado, desaparecido. Se habló de Juan Ramón Jiménez, exiliado. De María Zambrano, exiliada. Se habló de Machado, que no estaba de turismo en Colliure, exiliado con su madre enferma, huyendo de la represión. Se habló de esos hombres y mujeres que han hecho grande a Andalucía. Y sin una Ley de Memoria Histórica no sería posible que buscásemos a Lorca; no sería posible que miles de andaluces pudieran encontrar a sus seres queridos, a los que quieren darles descanso; no sería posible que en las fosas de Andalucía se siguiera buscando a tu padre, a tu madre, a tu abuelo; no sería posible que las madres de Jerez —de los bebés robados— pudieran abrir las fosas del cementerio de San José para comprobar que allí no estaban sus hijos, que sus hijos se los arrancaron el mismo día que nacieron en un hospital. Esa memoria es la que hace una sociedad mejor, y tiene que decir aquí si esa Ley de Memoria, que se aprobó sin ningún voto en contra de este Parlamento, la van a derogar. Tiene que decir aquí si cuando nos acordamos de Lorca y de Machado no nos acordamos de lo que Machado le escribió a Lorca, que lo vio caminar entre fusiles, y que rezó «ni Dios te salva». Y tendré que decir aquí si esa memoria se va arrebatar de la educación, de la posibilidad de que una sociedad conozca de dónde venimos, para que nunca más, en el futuro, se vuelva a recuperar. La Ley de Memoria Histórica en Andalucía nos ha hecho una Andalucía mejor, más justa y más decente, con una mirada siempre desde el reconocimiento, la reparación y la justicia. Porque para que haya concordia tiene que haber memoria. Si no hay memoria, es imposible que las sociedades vivan en concordia.

Se ha hablado poco de inmigración, pero sí se ha llamado a seres humanos ilegales, y se ha hablado de deportación. Cuánto daño ha hecho en el mundo cada vez que se ha utilizado la inmigración para situar a personas como ilegales: 18.000 han muerto en los últimos años en el Mediterráneo.

La Junta de Andalucía no tiene la responsabilidad de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, y no es una Administración auxiliar. Usted debería de saberlo ya. Hemos colaborado siempre —hoy no venimos a hablar de nuestra gestión, pero Zoido lo sabe bien— con el Gobierno de España. No tenemos que poner los recursos materiales y humanos para reforzar a los cuerpos y fuerzas de seguridad, solo atender a los menores no acompañados. Hemos pedido que todas las comunidades autónomas asumieran su parte, las del Partido Popular se negaban a hacerlo, se negaban a colaborar. Y hoy dice aquí y ha dicho en su investidura que se iban a poner más medios. En ese documento que han firmado, ¿aparece de dónde van a salir esos medios? Se ha dicho también con claridad que va a haber 52.000 personas deportadas en Andalucía.

En el mismo día que en el *Diario de Sesiones* de este Parlamento entra San Juan, la Iglesia Católica, todo lo que hemos dicho, yo, que saben que soy creyente, nunca escuché a Cristo decir: «Deportaos unos a los otros como yo os he deportado a vosotros». Nunca, nunca lo he escuchado decir. [Aplausos.] Seguramente, habrá que recurrir más a las bienaventuranzas, señor Serrano.

Y socavar nuestra autonomía ha sido otro de los elementos que han formado parte del debate y han formado parte de los documentos que se han firmado. Ayer pasó de puntillas por los aforamientos. Yo estoy a favor de la supresión de los aforamientos en toda España, lo sabe bien.

Hombre, yo le pregunto, le pregunto porque también habló de la supresión de órganos que aparecen en el Estatuto de Autonomía, como el Consejo Consultivo, que tienen rango estatutario: ¿usted va a abrir el Estatuto de Autonomía?, ¿va a abrir la reforma del Estatuto de Autonomía? Díganos en qué va a consistir la reforma, porque nos causa temor, desconfianza, recelo, que tiene que abrir la reforma del Estatuto de Autonomía basando su mayoría en un partido que lo que pretende es devolver nuestras competencias, nuestra educación, nuestra sanidad, nuestro autogobierno, y que se instala en el centralismo más rancio. Por eso, diga aquí en qué va a consistir esa reforma del Estatuto de Autonomía.

Habla en el punto 7.1 del acuerdo con Ciudadanos de la supresión del Consejo Consultivo, y que además eso, a partir de ahora, lo ejercerá el Gabinete Jurídico de la Junta. No seré yo, que tengo un respeto enorme, valoración y reconocimiento al Gabinete Jurídico de la Junta de Andalucía, pero uno debe saber que no puede asumir las funciones que le corresponderían en caso de que no existiera el Consejo Consultivo al Consejo de Estado. No es competencia del Gabinete Jurídico el pedir ese informe, ese informe no vinculante, pero solicitarlo al Consejo Consultivo. Alguien debería saber cuáles son las funciones para las que legalmente está habilitado el gabinete jurídico.

No se habló del Brexit, con lo que pasó ayer en el Reino Unido. Miles de personas que viven con inseguridad y que saben que su vida depende del acuerdo que haya en la Verja. No nos hemos acordado en estos dos días en su intervención sobre el Campo de Gibraltar y el Brexit.

¿Dónde están los 600.000 puestos de trabajo, señor Moreno? Un año, un año, todos los días diciéndoles a las familias que sufren un drama, ¿ese es su compromiso con esas familias? Empleo, empleo y empleo. ¿Y los 600.000, para cuándo?, ¿y los 600.000, dónde están, señor Moreno, esos 600.000? Sigue en pie el compromiso, porque ni en el día de ayer ni en el día de hoy los que estamos aquí presentes hemos escuchado esa cifra.

Yo solo le pido una cosa: que Andalucía siga creciendo en el empleo a la velocidad que lo ha hecho en esta legislatura, y que cumpla, que cumpla esos 600.000, que les diga a las empresa andaluzas si en ese

recorte que va a hacer, dice, de los entes instrumentales va a quitar Extenda, que es la posibilidad de que 21.000 empresas en el extranjero puedan tener una balanza comercial positiva; que nos explique si esa política fiscal que ha anunciado es compatible con mantener los servicios públicos, porque va a recortar en mil millones, dando un duro golpe a la progresividad del sistema, lo sabe bien. En la mañana de hoy se ha hecho hincapié, yo le hago además un ofrecimiento de acuerdo: si tan convencido está de que tenemos que estar en igualdad con Madrid, que las empresas que hacen aquí mayoritariamente el negocio y que pagan el impuesto de sociedades en Madrid, que lo paguen en Andalucía. Para eso tiene mi apoyo y el apoyo del grupo parlamentario. Dudo que se atreva a hacerlo.

[Aplausos.]

Hablaba de que lo va a compensar con la austeridad y con la Administración paralela, con la dignidad de los trabajadores públicos, ¿qué Administración paralela? Diga, diga ese 50% dónde está, diga ese 80% que va a reducir ahí, porque llevan mucho tiempo, miles, 27.000 trabajadores honestos en la Junta de Andalucía, viendo todos los días en los medios de comunicación que los llaman «enchufados», que les hablan de currículums. Aquí, para hablar de currículum, tendríamos para largo. Pues sí, les hablan a ellos de eso, para largo, para largo, para largo. Pero no entraré en eso ahora. Diga, diga dónde lo va a recortar, si va a ser en los hospitales que se gestionan, ¿no? Si lo va a hacer en los hospitales del Alto Guadalquivir, si lo va a hacer en el Infoca, con los que protegen a los andaluces en los incendios, si lo va a hacer en la teleasistencia, en los andaluces que nos atienden cuando le dan al botón nuestros seres queridos, si lo va a hacer... A lo mejor es que ya saben que hay sociedades que son muy rentables, como Veiasa, las ITV. A lo mejor es que el recorte va en que hay intereses privados detrás de nuestros entes instrumentales. Diga dónde, diga también si es posible que sepamos que el acuerdo que ha firmado, que el acuerdo que ha firmado con Ciudadanos sobre lo que van a cobrar los altos cargos de la Junta de Andalucía es cierto o no es cierto que se van a homologar a nivel español. Si usted como presidente va a cobrar lo mismo que he cobrado yo; si el vicepresidente previsible va a cobrar lo mismo que Jiménez Barrios; si a los altos cargos de la Junta de Andalucía no se les va a subir los sueldos, porque en esa homologación alcanzarían en algunos casos el 50%. Porque en la mañana de hoy, en cierta prensa malagueña, decían con claridad que, claro, que no compensaba que es que en la Junta de Andalucía se pagaba poco. Dígalo con claridad: «no se van a subir los sueldos de los altos cargos de la Junta de Andalucía. Yo cobraré lo mismo que usted, y el señor Marín, previsible vicepresidente, lo mismo que el señor Jiménez Barrios». Porque los altos cargos en la Junta de Andalucía, pese a que han puesto en el artículo 4.2, apartado 4.2 del acuerdo, que tendrán dedicación exclusiva, la han tenido siempre. No cobran dietas por ir a las reuniones. Y quien no sepa eso, no sé dónde ha estado viviendo, dónde ha estado este tiempo. Esa es la realidad de nuestra tierra. Aquí los altos cargos tienen exclusividad y no cobran dieta.

Ninguna impostura, ninguna mentira, ninguna maniobra de ocultamiento. Es un gobierno, como decía, en minoría, cuyo vicepresidente dice desconocer lo que pacta el presidente. Es un gobierno que ha escandalizado a media Europa, que ha dicho con claridad que aquí, en Andalucía, van a hacer lo contrario que hacen los partidos de derecha en el resto del marco de la Unión Europea.

Pero, pese a eso, los andaluces tienen la tranquilidad que este grupo parlamentario, que ha ganado las elecciones con una mayoría que no le permite formar gobierno, reconoce la legitimidad de la Cámara, va a

estar siempre al lado de los intereses de los andaluces y va a ser un dique de contención para los recortes, para la involución, para los retrocesos y para aquellos que quieran arrancar nuestro autogobierno.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora Díaz.

Señor Moreno, tiene usted la palabra.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Me van a permitir que empiece expresándole, señora Díaz, antes de empezar la réplica, expresarle las condolencias mías y las de mi grupo parlamentario por la pérdida de Eduardo Martín Toval, portavoz del Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso, candidato a la alcaldía de Málaga, y además fue, pude coincidir con él a lo largo de casi una legislatura en el Ayuntamiento de Málaga, persona de probada solvencia tanto intelectual como política.

Mire, señora Díaz, la he escuchado con mucha atención, con muchísima atención, porque tenía curiosidad, y se lo digo sinceramente, tenía curiosidad si a lo largo de estos cuarenta y tantos días, desde el 2 de diciembre, usted había tenido tiempo de reflexionar, de hacer un poquito de autocrítica, de resituarse, por así decirlo, en el nuevo panorama político de Andalucía. Y ha venido a este Parlamento desubicada, señora Díaz, ha venido a este Parlamento desorientada, cargada de inercias del pasado, esa inercia del pasado que tanto daño ha hecho a Andalucía, y permítame, con toda humildad se lo digo, y que tanto daño le ha hecho a usted. Yo creo, y se lo digo tal como lo pienso, que viene con esas inercias que no han hecho ningún beneficio a su gobierno ni a Andalucía. Y se lo digo sin ningún tipo de acritud, sin ningún tipo de acritud.

Ha hablado de cosas que tienen poco sentido, señora Díaz, y que yo le puedo contestar a todas y cada una de ellas, y además se lo voy a contestar a lo largo de esta jornada.

Mire, habla usted de qué significa la alternancia. Usted me ha reprochado que yo ayer vine hablando de la transición, y no solamente yo, sino que somos muchos los ciudadanos de Andalucía que piensan que quizás esa transición se configura definitivamente cuando hay alternancia, y cuando hay alternancia en el poder. Y es verdad que las comunidades autónomas, los territorios que han tenido alternancia, que han sido todos en España a excepción de Andalucía, por lo menos hasta el día de hoy, todos han progresado más que Andalucía. ¿Y eso qué significa, señora Díaz?, pues significa que la competencia, la competencia entre partidos políticos hace que los gobiernos mejoren, es así. Cuando no se compite, pues hay parálisis, hay inmovilismo, hay pasado, señora Díaz, pasado. Y eso es exactamente lo que ha pasado con su gobierno, un gobierno de final de ciclo, que estaba llamado a que pasara lo que puede suceder en el día de hoy, que estábamos ya en un final de ciclo, que era cuestión de tiempo llegar donde el cansancio y el agotamiento de los ciudadanos andaluces ante la falta de reacción de su gobierno, ante la falta de renovación de su gobierno, ante la falta de

respuesta a los graves problemas que padecemos los andaluces, era evidente que más pronto que tarde llegaría lo que ha llegado en el día de hoy.

Y, por tanto, yo lo que le anticipo ya es que este gobierno sí que va a ser fuerte y va a ser valiente, muy valiente. Y va a ser valiente porque nos da, precisamente, esa fuerza la esperanza, señora Díaz, la esperanza y la ilusión de cientos de miles de andaluces que quieren algo distinto; que quieren algo diferente, que quieren probar otras fórmulas, otras recetas y otros estilos; que se han cansado, señora Díaz, cansado ya de esas recetas y de esos estilos. Y por eso ha pasado lo que ha pasado.

Mire, señora Díaz, legitimidad. Evidentemente, de legitimidad es evidente que usted no puede hablar, y no puede hablar por muchas razones. Primero, porque durante tantos y tantos y tantos años, el Partido Popular ha ganado elecciones en muchos rincones de Andalucía y ha llegado el Partido Socialista, ha acordado con todas las fuerzas políticas y nos ha mandado a la oposición, señora Díaz.

[Aplausos.]

Y nos ha mandado a la oposición durante décadas, señora Díaz, décadas, que hemos soportado cómo nos hemos quedado a un concejal de la mayoría absoluta y, sin el menor comentario, sin la menor reflexión, sin el menor intento, han hecho a veces pactos espurios para expulsar al Partido Popular de las instituciones. Y eso lo hemos vivido durante muchos años.

[Aplausos.]

Pero, mire, señora Díaz, le voy a explicar... Y es verdad que usted no puede hablar hoy, no puede hablar porque sabe lo que pasó en 2012. Mire, en 2012 ganó las elecciones autonómicas el Partido Popular; ganó el Partido Popular, y usted pactó con una fuerza política que ahora está en coalición, en formación con otra fuerza política, pactó y gobernó durante una legislatura. Pero fíjese usted lo que pasó allí, fue todavía más rocambolesco: es que ganó el Partido Popular pero quien se presentó como candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía y fue investido fue el señor Griñán. Pero el señor Griñán tuvo que dimitir por el peso de las acusaciones de irregularidades y corruptelas de los ERE y usted, que ni se había presentado como candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía ni que su grupo político había tenido mayoría en este Parlamento, fue investida presidenta de la Junta de Andalucía. Fíjese usted lo que pasó, señora Díaz.

[Aplausos.]

Fíjese usted lo que pasó. Fíjese, fíjese.

Pero, mire usted, señora Díaz, le voy a recordar algunas cosas, porque estaba sentado en mi escaño recordando viejas actitudes, señora Díaz. En serio, hoy la he visto más serena, y se lo agradezco, pero viene con ese toque que quizás..., de falta de autocrítica mínima para que podamos entre todos conseguir objetivos comunes y mejorar.

Mire usted, cuando en la pasada legislatura yo fui a visitarla al Palacio de San Telmo, porque usted pedía que hubiera un acuerdo de investidura —más que un acuerdo, que le dejáramos a usted gobernar—, yo le hice una oferta —se acordará usted—, yo le hice una oferta que fue privada y fue pública. Yo le hice una oferta que fue muy sencilla: acababan de pasar las elecciones municipales y le dije: «Señora Díaz, ¿qué le parece si respetamos la lista más votada? ¿Qué le parece si usted respeta la lista más votada en las municipales?» ¿Y sabe usted lo que hizo? Fue corriendo a Podemos, a pactar con Podemos, para arrebatarnos la alcaldía de Cádiz, de Marbella, de Jerez [aplausos], de decenas de municipios en Andalucía, señora Díaz.

Pero, fíjese usted, fíjese usted, le voy a recordar también otra cosa: ¿cuántas veces le hemos propuesto hacer un acuerdo, desde el punto de vista incluso legal, para modificar algunos aspectos electorales? Nunca han querido. Es más, recientemente, el presidente nacional de mi partido, el señor Casado, llevó una iniciativa al Congreso de los Diputados precisamente para que la lista más votada pudiera gobernar. ¿Sabe usted lo que hizo su partido, señora Díaz? ¿Saben lo que hicieron sus diputados andaluces frente a esa iniciativa? Votar que no, señora Díaz, votar que no.

Por tanto, es evidente que es que no puede decir ni una coma, señora Díaz, no puede poner ni una coma a lo que va a suceder en el día de hoy, es que no tiene... Usted, usted sí que no tiene legitimidad para criticar este acuerdo que vamos a suscribir en el día de hoy, después de...

[Aplausos y rumores.]

Serénese, señor Jiménez.

[Rumores.]

Serénese, señor Jiménez.

Mire usted, mire usted...

[Rumores.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, ruego silencio.

Llevamos un debate más o menos de forma respetuosa; a ver si somos capaces entre todos de seguir continuando con ese respeto. Señorías, por favor, les ruego silencio.

Espere, señor Moreno, cuando estén todos en silencio. Continúe.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Mire usted, me ha hablado..., me viene usted con una reacción al discurso de ayer —que creo que fue un discurso ponderado y equilibrado; evidentemente, a usted no le gustó—, pero a usted le han molestado las citas que hice a las víctimas asesinadas por la banda criminal de ETA.

[Rumores.]

Mire usted, mire usted, yo solamente le..., simplemente le quiero aclarar —ya que usted lo ha sacado, no lo he sacado yo—. Mire usted, las víctimas de ETA son de todos, absolutamente de toda la sociedad, de toda la sociedad.

[Aplausos.]

Mire usted, y le quiero aclarar, le quiero aclarar... De todos, señora Díaz, de toda la sociedad, porque fue un sufrimiento colectivo en el que algunos pagaron, ¿no? De todos: el fiscal Portero, el doctor Muñoz Carriños, Martín Carpena, Jiménez Becerril, de todos. Evidentemente, son víctimas de todos los demócratas, porque murieron precisamente por nosotros, señora Díaz; fueron asesinados por nosotros, para que yo me

pueda subir a esta tribuna y pueda expresarme con libertad, como lo puede hacer este grupo, ese grupo, ese grupo, este grupo y usted, señora Díaz. Para eso perdieron la vida.

[Aplausos.]

Y, por tanto, tenemos una deuda, tenemos con ellos, señora Díaz, una deuda de gratitud eterna, eterna. Yo no sé... Usted puede hacer los discursos que quiera, pero yo, mientras sea presidente de la Junta de Andalucía, en casi todos mis discursos voy a honrar a las víctimas del terrorismo, a todas, señora Díaz, a todas.

[Aplausos.]

Y, además, fíjese, cité... Mire usted, en el día de ayer...

[Rumores.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Vamos a intentar guardar todos la calma, ¿de acuerdo, señorías?

Prosiga.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—En el día de ayer cité a algunas de las víctimas mortales andaluzas, porque estamos en el Parlamento de Andalucía.

Y podría haber citado muchas más, pero evidentemente ha habido 800; muchas víctimas en cualquier lugar de España, pero me ceñí a Andalucía. Pero también considero más, aunque fueran militantes del PSOE, a Isaías Carrasco y a Fernando Múgica, que fueron asesinados por la libertad, que fueron asesinados por la libertad.

[Aplausos.]

Por cierto, el hijo de uno de ellos no estaba muy satisfecho con una fotografía, de vergüenza, que sucedió con la secretaria general de los socialistas en Euskadi.

[Aplausos.]

Ya que usted lo saca, ya que usted lo saca.

Segundo, señora Díaz. Dice usted que hemos hecho acuerdos a quinientos kilómetros de Andalucía. Señora Díaz: aquí ha habido acuerdos con luz y taquígrafos, acuerdos con luz y taquígrafos. [Rumores.] Aquí ha habido algo que no suele suceder en su formación política, que se llama negociación coordinada porque, claro, nosotros nos coordinamos, nos coordinamos, porque nos hablamos con los compañeros de Madrid, cosa que no pasa en su formación política.

Mire, los acuerdos, señora Díaz, los acuerdos, fueron firmados en este Parlamento, en este Parlamento, que es la sede de la soberanía popular de Andalucía. Pero, en cambio, señora Díaz, me gustaría que me explicara una cosa. Nosotros lo hicimos público al instante: todos los medios de comunicación, toda la ciudadanía pudo disponer qué es lo que habíamos firmado, y yo personalmente, de puño y letra, en los acuerdos de legislación y de Gobierno con Ciudadanos y en los acuerdos de investidura con el grupo político Vox. En cambio, nunca le he oído criticar, señora Díaz, nunca le he oído criticar al Gobierno de Pedro Sánchez por negociar los

Presupuestos Generales del Estado para Andalucía no a quinientos kilómetros, a mil kilómetros, y no precisamente con transparencia, señora Díaz, sino en una cárcel, señora Díaz, en una cárcel, dentro de una cárcel.

[Aplausos.]

Y, además, señora Díaz, no es que estuvieran negociando con personas de fiar, no, no, no. No, no estaban negociando en una cárcel con personas de fiar, no, señora Díaz, no, sino con quien quiere romper España y con los amigos de ETA, señora Díaz, con los amigos de ETA.

[Rumores.]

Por eso yo le animo, le animo a que suba ahora a esta tribuna, en la réplica, y denuncie ese acuerdo, esas negociaciones oscuras, completamente opacas del Partido Socialista y del señor Sánchez en estos presupuestos.

[Aplausos.]

Mire, me ha hablado usted... Es que, claro, usted dice cosas, señora Díaz, dice cosas, dice: «Los amigos de mis amigos son mis amigos». O sea, ¿que los amigos del señor Sánchez son sus amigos, señora Díaz?

[Aplausos.]

¿Son sus amigos? ¿Son sus amigos? Hay que pensar, hay que pensarlo bien antes de hablar.

Mire, señora Díaz, la veo desdibujada. Mire, la veo desdibujada. Mire, señora Díaz, ¿usted se va a apropiarse de Machado, de Lorca, de Juan Ramón Jiménez, de Blas Infante? ¿Yo tengo que pedirle permiso a usted para citar desde esta tribuna a esos talentos naturales que son de todos los andaluces, señora Díaz? ¿Yo le tengo que pedir permiso?

[Aplausos.]

Dígame, señora Díaz, ¿le tengo que pedir permiso? ¿Le tengo que pedir permiso, señora Díaz, o no le tengo que pedir permiso? Porque, mire usted, esa maternidad que usted ha practicado de mis niños, mis colegios, se ha acabado, señora Díaz, se ha acabado. Esto no es suyo, Andalucía no es del Partido Socialista, Andalucía es mucho más, y se lo he dicho muchas veces, mucho más que usted y que yo, mucho más de todo lo que formamos, Andalucía es más que el Partido Socialista Obrero Español, señora Díaz. Mucho más, mucho más, mucho más.

[Aplausos.]

Pero, mire, señora Díaz, resulta asombroso, ha habido muchas cosas que me han asombrado a lo largo de esta tarde y le confieso, fíjese, que cuatro años en la oposición, con esa dureza que usted practica, no solo conmigo, con el resto de los grupos, pues fíjese que uno se acostumbra a todo; pero resulta asombroso verla aquí, en esta tribuna, a alertar de inestabilidad. Usted, usted, señora Díaz. Habría que inspirarse en Bécquer para decirle: ¿Inestabilidad? ¿Y usted me lo pregunta, señora Díaz? ¿Usted me lo pregunta, la presidenta que no ha sido capaz de agotar las dos legislaturas? ¿La presidenta que ha adelantado las dos elecciones, señora Díaz? Los dos procesos electorales los ha adelantado.

[Aplausos.]

Señora Díaz, si es que usted ha tenido dos mandatos y los dos han terminado prematuramente adelantando las elecciones. Usted que quiso cambiar Andalucía por Madrid, señora Díaz. ¿Inestabilidad, cuando hemos estado un año y medio viendo cómo toda su atención, toda su energía estaban depositadas en una ilusión, que no era una ilusión colectiva de los andaluces, señora Díaz, era una ilusión individual de usted, la de ser secretaria general de los socialistas españoles? Y vimos cómo se paralizaba toda una Administra-

ción autonómica porque para usted era más importante aquello, un año y medio. ¿Usted me va a hablar de inestabilidad, señora Díaz?

Mire, usted es una experta en crear inestabilidad y podría darnos, por cierto, algunas lecciones de ello, y estaríamos encantados de escucharla; o sea, la voy a escuchar ahora con atención.

Mire, ha hablado usted también del Consejo Consultivo, pero no ha estado muy atinada, señora Díaz, no ha estado muy atinada, porque fijese que hoy justo, qué casualidad de la vida, hoy justo hace un año que ustedes expulsaron la pluralidad política del Consejo Consultivo, expulsaron la pluralidad política. *[Aplausos.]* En un acto, acuérdesese, señora Díaz, porque yo desde ese mismo escaño se lo critiqué y se lo cuestioné y le dije: «¿Le parece a usted razonable que tiren por la ventana a las personas que habían propuesto el Partido Popular y otras fuerzas políticas? ¿Le parece razonable que usted unilateralmente nombre a todos los miembros del Consejo Consultivo para que después los dictámenes sean más cercanos a las posiciones del Gobierno de la Junta de Andalucía?». Usted ha desacreditado ese órgano, usted, señora Díaz, con una actitud soberbia. Oiga, el gobernar es gobernar para todos, señora Díaz, y no se puede gobernar, ni mucho menos, desde la soberbia.

Por eso le digo, señora Díaz, que le veo con las inercias de siempre, y eso no es bueno, las inercias de siempre que poco o nada han traído de bueno para Andalucía.

Y después ha comentado alguna cosa más, ha comentado también sobre el acuerdo, habla usted muchísimo del acuerdo, el acuerdo que hemos firmado. Y yo es que de verdad me sorprende muchísimo, porque ¿usted se ha detenido a leer el acuerdo? Pero de verdad, señora Díaz, ¿usted se ha detenido a leer el acuerdo? No, de verdad.

Mire, señora Díaz, el acuerdo no es que sea muy extenso, no crea usted que son las obras..., la enciclopedia universal, estamos hablando que el acuerdo puede ser del orden, aquí los tengo, si quiere ahora se los facilito, no llegan a 80 o 100 folios. Y creo, sinceramente, señora Díaz, creo, sinceramente, que usted debería de haberse detenido a leérselo, a leérselo. No puede subir a esta tribuna invocando cosas que no han sucedido, que no aparecen en el acuerdo, que no han sido firmadas. ¿Usted qué es lo que pretende, señora Díaz? ¿Usted qué es lo que pretende? De verdad, ¿usted pretende hacer la oposición desde la oposición instando al miedo a los andaluces? ¿Usted vuelve otra vez a mover el fantasma del miedo como tantas, tantas y tantas veces ha hecho el Partido Socialista en nuestra tierra? ¿Usted quiere trasladarles a los ciudadanos de Andalucía: oiga, que viene el coco, que viene aquí la derecha a comerse todos los derechos, a derogarlo todo? No, señora Díaz, no. Venimos a trabajar honesta y honradamente por Andalucía, venimos a eso, señora Díaz, a eso.

[Aplausos.]

Y usted ha dicho cosas, ha dicho cosas, ha dicho cosas que no son ciertas, es una estrategia del miedo. Y de verdad, y de verdad se lo digo, señora Díaz, usted ha sido y es todavía la presidenta de la Junta de Andalucía en funciones, y ayer le expresé mis respetos porque es una responsabilidad muy alta, un honor muy grande y requiere mucho sufrimiento y mucho sacrificio personal y familiar. Y eso yo siempre lo he reconocido. Pero, ahora que previsiblemente va a tener que pasar a una etapa de oposición, yo le pido que escoja el camino institucional, el camino más fructífero, el del acuerdo, el camino del diálogo, el camino de una oposición razonable, razonable. Yo no le voy a decir aquí que venga a aplaudirme, pero que sea razonable, que sea razonable.

Mire, señora Díaz, usted tiene dos posibilidades y va a tener que decidirlo, y lo va a tener que decidir muy pronto: puede competir con Adelante Andalucía y Podemos, y competir..., oye, es una posición legítima, a ver

quién de los dos, quién de los dos hace una oposición más dura, más frontal y más estéril al mismo tiempo. Puede hacerlo y es un camino, es legítimo. O puede coger un segundo camino, que es el camino de la responsabilidad, del sentido común, el de la propia coherencia, señora Díaz, coherencia con sus actitudes y con sus palabras, y, en definitiva, el que le beneficia al conjunto de los andaluces.

Yo no sé lo que usted hará, pero yo sí sé lo que voy a hacer, y lo que yo voy a hacer es trabajar por y para Andalucía y tener la puerta y mi mano tendida a todos los grupos, incluida usted.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Moreno Bonilla.

Señora Díaz, tiene usted de nuevo la palabra, por tiempo de diez minutos.

La señora DÍAZ PACHECO

—Gracias, señora presidenta.

Señor Moreno, su intervención, el tono paternalista, el buenismo se convirtió en condescendencia hacia mi persona.

Yo sé perfectamente que desde que se llegó al acuerdo por parte de las tres fuerzas políticas de derecha y de extrema derecha tocaba venir a esta Cámara a su investidura, no a la mía. Salgo del sillón verde del gobierno como presidenta, pero como soy una profunda demócrata llego a esta tribuna para ejercer la oposición. Y el que tiene que rendir cuentas de lo que va a hacer en el próximo mandato es usted, yo tengo que ejercer la labor de oposición, que es lo que estoy haciendo.

[Aplausos.]

Porque he hecho autocrítica, claro que he hecho autocrítica, a pesar de haber ganado las elecciones. ¿La ha hecho usted que ha perdido más votos que el Partido Socialista? Hasta qué punto la he hecho que sé que mi papel hoy aquí no es el de la presidenta en funciones, sino la líder del partido en oposición que ha ganado las pasadas elecciones.

Yo le agradezco el recuerdo a Eduardo Martín Toval. Como nunca usaré políticamente a un fallecido no diré de dónde venía, simplemente que descanse en paz. Ayer le aplaudí a usted cuando hizo referencia a las víctimas del terrorismo, pero eché en falta la grandeza de que se hubiese acordado de otras víctimas que fueran de otros partidos políticos. Sé perfectamente lo que un demócrata tiene que hacer en un proceso como este, que es reconocer la legitimidad de la Cámara. Yo sí reconozco la legitimidad del gobierno que usted va a formar si en el día de hoy, con el apoyo claro, nítido y fundamental de la extrema derecha, es presidente de la Junta de Andalucía.

En cambio, usted no reconoce la legitimidad que tengo de estar al frente del grupo mayoritario de esta Cámara para ejercer la oposición, y me dice lo que puedo o lo que no puedo hablar. Usted, dedíquese a gobernar, que yo me dedicaré a hacer la oposición. Y lo único que le pido es que diga con claridad las cosas que le

he preguntado en mi anterior intervención para que, en lugar de darme moralina —que la moral yo creo que cada uno, igual que los valores y la fe, la tiene en casa, y estamos en el espacio público compartido donde tenemos que defender la soberanía del pueblo andaluz y garantizar su autonomía, su libertad y su igualdad— dígame si a las preguntas que le he hecho que sí hay negociaciones oscuras, ni usted mismo sabe cuántas páginas ha firmado con Ciudadanos, usted ha firmado 29 folios, no 80 o 100, como ha dicho, o seguramente no sabe lo que ha firmado, simplemente le han dicho: «toma y firma».

Pues bien, yo le he preguntado en una intervención respetuosa que he tenido con usted, entendiéndolo que el buenismo de ayer no era fingido, a la vista del paternalismo de hoy, era algo más que fingido, le he preguntado: ¿se van a subir los sueldos de los altos cargos de la Junta de Andalucía?, ¿sí o no? ¿El presidente de la Junta, usted, va a cobrar lo mismo que cobraba yo, como presidenta? ¿El vicepresidente, el señor Marín, va a cobrar lo mismo que el señor Jiménez Barrios? ¿Los altos cargos de la Junta Andalucía van a cobrar lo mismo que hasta ahora? Diga sí o diga no. ¿Se va a derogar la Ley de Memoria Histórica?, que ha dicho con claridad el portavoz de la tercera pata del gobierno que autodenominan «taburete» de este pacto a tres, hecho en dos documentos a tres, no puede ser nada tan transparente y poco oculto cuando el que va a ser vicepresidente, previsiblemente, dice desconocer o no querer ni siquiera escuchar lo que ha firmado y lo que ha pactado usted con la extrema derecha. ¿Se va a derogar la Ley de Memoria Histórica?, ¿sí o no?, porque esa es la mejor manera de honrar a Lorca, es la mejor manera de honrar a miles de hombres y mujeres que merecen reparación, justicia, verdad y descanso. ¿Se va a derogar la Ley de Violencia de Género?, ¿sí o no? Y de esa manera, diciendo con claridad si se va a tocar o no se va a tocar, será usted el que, en su responsabilidad de presidente del Gobierno, mande la tranquilidad a los miles de hombres y mujeres en Andalucía que si salen a la calle es porque no lo tienen claro, porque las manifestaciones reiteradas que se han hecho dentro y fuera de esta Cámara van en el sentido contrario de la protección frente a la vida, de la protección frente al terrorismo machista. Diga para qué vamos a abrir el Estatuto de Autonomía —le decía—, aforamientos, pasó... Para cambiar los aforamientos, hay que tocar el Estatuto. Le hablaba del Consejo Consultivo, ha dicho con claridad, como no le gusta lo quita. Yo no entraba en cuáles son las modificaciones que usted va a aportar o no, ya entraré cuando toque en ese debate. Le decía que no puede sustituir a ese órgano porque no tiene potestad para hacerlo el Gabinete Jurídico de la Junta de Andalucía. Pero díganos, ese Estatuto de Autonomía, ¿para qué se va a tocar? ¿Y por qué se lo pregunto?, porque la tercera fuerza de la que depende el Gobierno, la que tiene la sartén por el mango, ha dicho con claridad que no cree en el Estatuto de Autonomía, no cree en Andalucía, en nuestro autogobierno, no creen en las autonomías. No comparten esa parte de la Constitución española, que dice con claridad cuál es la arquitectura, cuál es la arquitectura territorial. No hablan de la descentralización administrativa, no. Ellos saben que no hablan de eso. Ellos están hablando del desarrollo autonómico, que va directamente a parte del consenso constitucional que se alcanzó en aquella transición, que se ha querido banalizar en esta sesión de investidura. Diga si mantiene los 600.000 empleos, el compromiso de los 600.000 empleos, y cómo lo va a hacer. Diga si ha mentido el señor Serrano hoy aquí en los 52.000 deportados, si se van a deportar, o no, a 52.000 seres humanos, porque tenemos que saber si miente él o miente usted. Diga con claridad todas y cada una de las preguntas que le he hecho.

Y esa es mi labor de oposición, la labor de oposición, al mismo tiempo que le digo: ¿garantiza usted que no se va a tocar la libertad de las mujeres, de cuando queramos o no queramos ser madre? Porque cuando

se habla de incentivos para embarazos no deseados, si son deseados ¿qué ocurre?, ¿que ya no hay igualdad en los recursos públicos, en los servicios públicos que van a recibir las mujeres y los niños y niñas?

[Aplausos.]

Diga cómo. Le he preguntado porque usted va a ser el presidente, yo voy a estar en la oposición. Y hasta tal punto es mi labor de oposición la que hago hoy aquí que, para hablar de lo que hemos hecho, de la herencia recibida, ya tendrá usted muchas sesiones de control, ya tendrá mucho tiempo, evidentemente, y además estaré aquí para rendir cuenta, pero usted tiene que gobernar y tendrá que contarnos cómo va a reducir los entes instrumentales. Y de los 27.000 trabajadores honestos, honrados, a los que han llamado «enchufados», resulta que prácticamente más de cinco mil están en el Infoca; más de diez mil están en los hospitales, a los que he hecho antes referencia; están lo de la teleasistencia, el 112, el 061... Diga usted, Veiasa, cuidado, todo el mundo recuerda lo que en el día de hoy, empresa pública rentable, que genera beneficios. Yo, cada vez que escucho subasta de medicamentos, más beneficios para las farmacéuticas, 500 millones que nos hemos ahorrado, y que los grandes laboratorios han tenido que pagar, ¿eso, cómo se va a compensar?, ¿con copagos? Conteste a eso.

Gobernar, gobernar no es fácil, es apasionante. Yo, el aroma aquí de la felicidad en el día de hoy, perdón, que no lo he visto, la excitación, el aroma y la felicidad, incluso ha habido momentos en su intervención y en la del anterior portavoz del Partido Popular que querían hablar de la gestión de este gobierno, que está en funciones y al que le quedan minutos, y no hemos venido a la desinvestidura de un gobierno, no, hemos venido a la investidura suya, con el apoyo de Ciudadanos y con el apoyo de los amigos de sus amigos, que son la extrema derecha.

[Aplausos.]

Yo sé... Me ha hecho referencia, me ha hecho referencia, me ha hecho referencia al presidente del Gobierno, a los acuerdos, a los partidos en los que se apoya. Mire, con mi secretario general, puedo tener discrepancias políticas, no tengo discrepancias orgánicas, pero mire su bancada. Usted sabe que podemos contar 50 personas en esta sala que la noche de la carambola, que le decía con arte la señora Rodríguez, estaban preparando un funeral de tercera, y veremos si alguno, por imposición de esa negociación coordinada, no acabarán en los escaños verdes de su gobierno, mal que a usted le pese. No mire en lo ajeno lo que tiene que ver en casa.

[Aplausos.]

Yo me siento orgullosa de ser socialista, me siento orgullosa de ser feminista, pero por encima de todo me siento demócrata. Siempre, como presidenta de Andalucía hasta hace unos minutos, y espero volver a tener la confianza mayoritaria de los andaluces cuanto antes, he mantenido la defensa de esta tierra, la igualdad, en un marco, en un espacio público compartido que es España. Cuando hay que decir que cosas que mi partido no hace no me gustan, nunca me han temblado las piernas, todo el mundo lo sabe. Pero yo me siento orgullosa de que el presupuesto que se ha mandado a la Cámara, al Congreso de los Diputados, por parte de un presidente socialista devuelva a Andalucía la dignidad, el reconocimiento a su Estatuto y los recursos que el señor Rajoy no lo hizo a lo largo de cinco años.

[Aplausos.]

En el camino nos seguimos...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora Díaz.

Señor Moreno, es su turno para cerrar el debate en el día de hoy.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Vamos a ver, señora Díaz, voy a tratar de clarificarle aspectos que yo creo que usted tiene absolutamente claros, pero que intenta, evidentemente, confundir a la opinión pública con insinuaciones que no le llevan a ninguna parte.

Mire usted, los sueldos van a ser exactamente los mismos. El presidente de la Junta de Andalucía va a cobrar lo mismo, los consejeros van a cobrar lo mismo, pero con una diferencia, señora Díaz, que va a haber menos altos cargos en la Junta de Andalucía y menos recolocados del Partido Socialista, también en la Junta Andalucía [*aplausos*]. Esa es la diferencia, esa es la diferencia, que va a haber una notable rebaja de altos cargos y que, hoy, esa tentación de todos esos entornos que se acercaban al poder socialista para buscar acomodo, pues, señora Díaz, eso se ha acabado.

Y después, mire usted, usted me ha hablado de los presupuestos, y me ha hablado de que usted va a mantener la misma posición que tenía en el gobierno, con la posible posición de oposición, ¿no?

Mire usted, ¿usted va a pedirle los 4.000 millones de euros de financiación que hemos pactado en este Parlamento, señora Díaz? ¿Le va a pedir...?

[*Aplausos.*]

Bueno, y la pregunta que me hago, segunda pregunta que me hago: ¿los diputados del Partido Socialista en el Congreso van a presentar enmiendas, y las va a aceptar el Partido Socialista, para que lleguen los 4.000 millones de euros a Andalucía?

[*Aplausos.*]

Lo vamos a ver; vamos a verlo. Quiero yo saberlo.

Porque, señora Díaz, mire, mire [*intervenciones no registradas*]... Mire, señora Díaz...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Jiménez, ya está...

Le ruego, señor Jiménez, por favor; le ruego, por favor, que respete el turno de intervención.

[*Intervenciones no registradas.*]

Continúe, señor Moreno.

Por favor, les ruego silencio para que pueda continuar el señor Moreno.

Señor Jiménez [*intervención no registrada*], señor Jiménez, le ruego, por favor, que se tranquilice, y que guarde silencio.

[*Intervenciones no registradas.*]

Señorías, yo creo que llevamos un día bastante intenso. Si conseguimos todos callarnos, pues procederá el señor candidato a poder terminar su turno de intervención y, en consecuencia, que podamos proceder a la votación, con lo cual les ruego a todos que guarden silencio, para que pueda terminar.

Muchas gracias.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Mire, señora Díaz, durante demasiado tiempo yo he visto cómo la única excusa que había en su gobierno ante la falta de gestión, la falta de proyecto, la falta de ejecución, era el gobierno del Partido Popular y Mariano Rajoy. No había ningún problema en Andalucía que no fuera consecuencia de la enorme maldad del gobierno del Partido Popular y del señor Rajoy. Y eso ha sido durante un largo periodo. Pero cometió un error, señora Díaz, cometió usted un error: nunca se le pasó por la cabeza que, a lo largo de la legislatura, su íntimo enemigo llegaría a ser presidente del Gobierno de España. Y ese error le ha costado caro, señora Díaz; le ha costado caro, porque la ha puesto a usted sobre el espejo, y la ha puesto en el espejo de sus propias contradicciones: una actitud de fortaleza, de una enorme fortaleza y de confrontación permanente y constante con el Gobierno del Partido Popular. Pasó de esa actitud a una actitud dócil con el gobierno del señor Sánchez. Y esa falta de coherencia la han visto los andaluces; la han visto, señora Díaz. Han visto que su actitud no era la misma: de buenas a primeras, la financiación autonómica, que era el elemento fundamental... Nos levantábamos por la mañana con financiación autonómica y nos acostábamos con financiación autonómica, y no había otro debate en Andalucía. Hasta tal punto que este grupo parlamentario, y yo, como diputado del PP, gobernando el Partido Popular a nivel nacional, votamos a favor para esos 4.000 millones de euros, que son necesarios para Andalucía. *[Aplausos.]* ¿Y sabe usted lo que pasó? Que de la noche a la mañana, de la noche a la mañana —y se pueden repasar las hemerotecas—, la financiación autonómica dejó de ser un problema, dejó de ser una reivindicación. Por arte de magia, aquella reivindicación histórica fundamental, trascendental para los andaluces, que era una financiación extraordinaria para Andalucía, que nos la merecemos, de buenas a primeras ya no era prioritaria. En ninguna de sus reuniones con el señor Sánchez consiguió ni una sola concesión por parte del gobierno socialista en España. Y eso es lo que le ha pasado, señora Díaz: usted es fruto de sus propias contradicciones, y por eso ha perdido credibilidad a raudales, por eso ha perdido credibilidad a raudales.

Mire, usted hablaba de legitimidad. Y es verdad, legitimidad; hablamos de la legitimidad en los cambios de Gobierno, aquel año 2012, la actitud que mantuvo el Partido Popular, pero hay una diferencia notable: en el año 2012, el Partido Popular no organizó, planificó y financió ninguna movilización el día de la investidura; ninguna, señora Díaz, ninguna. *[Aplausos.]* Esa es la diferencia.

Por cierto, señora Díaz, usted es fruto de sus propias contradicciones, porque hay un vídeo por ahí, que está corriendo por internet, que decía usted en la Sexta —para que vea usted lo que es la coherencia, señora Díaz—: «No comparto ciertas actitudes de Podemos, como llamar a los ciudadanos a rodear el Congreso de los Diputados para influir en la voluntad de los representantes políticos de la Cámara; no comparto determinadas afirmaciones de Podemos, que solo consideran que las instituciones valen cuando están en ellas».

[Intervenciones no registradas.]

¿Qué ha pasado con esto, señora Díaz? ¿Qué ha pasado con esto? [Aplausos.] ¿Qué ha pasado con esto, señora Díaz?

La coherencia, señora Díaz, la coherencia es el valor más importante que tiene un representante público, y usted ha perdido la coherencia. Hasta tal punto, señora Díaz, que un compañero suyo, el alcalde de Valladolid —por cierto, portavoz de la Ejecutiva Federal del PSOE, el señor Fuente—, ha expresado hoy su desacuerdo con la manifestación de ayer ante el Parlamento de Andalucía durante el debate de investidura de Juan Manuel Moreno, y ha explicado que la mejor forma de protestar es el voto de la urna. Y le manda un mensajito: «No me produce una sensación muy favorable ver manifestándose a la puerta de un Parlamento elegido democráticamente».

Mire, señora Díaz, creo sinceramente que usted ha errado; ha errado en esta estrategia que ha llevado a cabo durante todo este día, que es la estrategia del miedo.

Mire, usted es muy aficionada a los cordones sanitarios; yo no, yo no.

Mire, los cordones sanitarios no son buenos, y la experiencia demuestra que los cordones sanitarios son negativos para la democracia, señora Díaz; para la democracia. Sí, para la democracia.

Mire, tuvimos que aceptar, en este partido, cuando el Partido Socialista y cuando estaba el señor —su anhelado y respetado, nos lo ha puesto muchas veces de ejemplo—, el señor Rodríguez Zapatero, propició en Cataluña un pacto, un pacto en el que había —se llamó el Pacto del Tinell, no sé si usted lo recuerda—..., y decía el Pacto del Tinell, se firmó, y ponía: «Ningún acuerdo de gobernabilidad con el PP, ni en la Generalitat ni en el Estado...». Vamos, ni agua al Partido Popular, a un partido constitucional, a un partido democrático, a un partido que tiene historia de servicio público a España y a Andalucía. Y su partido hizo un cordón sanitario con Esquerra Republicana de Cataluña y los independentistas. Por eso, yo no creo, señora Díaz, yo no creo en los cordones sanitarios. Yo solamente puedo aplicar los cordones sanitarios a aquellos que legitiman la violencia, ahí sí hay cordones sanitarios; pero a todas las fuerzas políticas, con sus discrepancias, con su visión de la sociedad, son visiones legítimas. Porque cada uno tenemos una manera de entender la sociedad, y, evidentemente discrepamos en ella. Pero tienen la libertad de defenderla y tienen la libertad, evidentemente, porque tienen la legitimidad que les respaldan los ciudadanos andaluces que le han votado.

En segundo lugar, mire, usted está trasladando una sensación que no es cierta; usted está faltando a la verdad, señora Díaz. Y está faltando a la verdad porque se ha subido a esta tribuna a decir cosas que no son ciertas.

Usted ha hablado..., está intentando trasladar a la sociedad andaluza de que aquí viene una apisonadora a demoler los derechos de la mujer; que la mujer andaluza va a pasar a los años treinta, de la noche a la mañana, en cuanto a derechos y oportunidades, y eso sabe usted que es categóricamente incierto. Pero, además, usted no tiene ningún derecho, señora Díaz, nada le da derecho, nada le da derecho a situar a las mujeres andaluzas, que son la mitad precisamente de nuestra población, como víctimas del cambio; nada le da derecho.

Mire, las mujeres no solo son partícipes, sino además son protagonistas de esta nueva etapa que vamos a iniciar en el día de hoy, y además van a ser las grandes beneficiadas de esta nueva etapa que se abre en el día de hoy.

Y, después, señora Díaz, mire: la demagogia tiene límites, pero la realidad tiene cifras, ese es el problema. La demagogia tiene límites, pero la realidad tiene cifras que sitúan a cada uno en su lugar.

Le voy a recordar algunas cifras, consecuencia de la acción de su Gobierno: casi medio millón de andaluzas están en paro, en Andalucía; tenemos un 27% de desempleo femenino, casi 11 puntos por encima de la media nacional. Sí, 11 puntos por encima de la media nacional, sí, once puntos por encima de la media nacional, después de casi cuatro décadas de gobierno socialista.

Las mujeres son las que más sufren la temporalidad laboral, del 35%, que tiene nuestra comunidad autónoma; las que más, señora Díaz, ocho puntos más por encima de la media nacional. ¿Dónde está su acción de gobierno?, ¿dónde está su sensibilidad?, ¿dónde está su fortaleza, señora Díaz?

Le voy a dar otro dato, el 47% de las jóvenes andaluzas no tienen empleo, señora Díaz, y tienen, precisamente, que emigrar para buscar oportunidades en otras tierras de España. Y esto está ocurriendo, señora Díaz, esto está ocurriendo mientras su gobierno ha dejado sin ejecutar 1.880 millones en transferencias finalistas para el empleo.

Mire, yo le quiero trasladar que no se debe hacer demagogia, señora Díaz, porque usted es víctima de su gestión y es víctima de la gestión que ha realizado en los últimos años.

Mi gobierno, no le quepa duda, la menor duda, nace al servicio de las mujeres andaluzas, pero nunca para servirse de ellas, nunca para servirse de ellas. Siempre son los primeros, ustedes son siempre los primeros en la teórica, pero después son los últimos en la práctica. Siempre, siempre nos dan lecciones a todos, pero a la hora de ponerlos en marcha, amigo, ahí ya no funciona.

Le daré solo un par de datos, y en la próxima intervención —bueno, ya no la tiene; bueno, la réplica, sí, tiene cinco minutos— si puede me vuelve a hablar de desprotección y de pasos atrás.

Mire, el Instituto Andaluz de la Mujer...

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Moreno, le recuerdo que ya no tiene más turnos de réplica la señora Díaz, sino que ya cierra usted.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Vale, bueno, pues le recuerdo en el próximo debate, en la sesión de control se lo voy a recordar. El Instituto Andaluz de la Mujer, el Instituto Andaluz de la Mujer destina a gasto administrativo más de una tercera parte del presupuesto, del programa precisamente que está destinado a asistencia, protección de víctimas, ayuda a mujeres y ayuntamientos. ¿Cómo puede ser que se gaste una tercera parte, precisamente para proteger a las mujeres, en gasto administrativo, señora Díaz?

Entre 2016 y 2018 dejó sin ejecutar, señora Díaz, el 88% del presupuesto para el programa de protección contra la violencia de género y asistencia a víctimas. ¿Cómo nos puede dar lecciones, señora Díaz? Es que no puede, no puede. No puede, señora Díaz, y no puede porque no ha hecho las cosas bien, no ha hecho las cosas bien.

Y, por último, señora Díaz, mire, me ha dicho que yo he firmado un pacto de no sé qué, de no sé cuánto, que tal, en fin, su teoría, su teoría. Y ha hablado de que lo hemos hecho a 500 kilómetros, de que yo soy un delegado, un franquiciado, no sé, esas cosas que usted dice.

Mire usted, se lo voy a dejar muy claro, se lo voy a dejar muy claro: el que tiene la responsabilidad en el Grupo Parlamentario Popular y en el Partido Popular de Andalucía soy yo. Se lo voy a decir en palabras castizas: el que manda en el PP andaluz soy yo. Para que usted lo sepa. [*Rumores, aplausos.*] Para que usted lo sepa. Pero además, aprovechando..., mire usted, aprovechando que tengo...

[*Rumores.*]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, señorías, estamos ya terminando. Vamos a seguir guardando silencio.

El señor MORENO BONILLA, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Las risas nerviosas del final de ciclo, que se llama.

Le digo, señoría, que, aprovechando que está aquí, precisamente, el secretario general de mi partido, Teodoro, que además ha hecho una importante labor, y al que yo le quiero agradecer públicamente el esfuerzo que ha hecho y el compromiso que ha hecho siempre con nuestro partido en Andalucía y con el interés general de Andalucía. Por eso siempre que le hemos pedido colaboración, siempre que hemos pedido ayuda a nuestro partido, yo tengo la suerte, y lo puedo decir con tranquilidad, tengo la suerte de tener unos leales compañeros que siempre me amparan [*aplausos*], siempre me ayudan y siempre están a mi lado. Cosa que usted no puede decir, cosa que usted no puede decir [*aplausos*]. Cosa, señora Díaz, que usted no puede decir por una razón: porque hay muchos, señora Díaz, muchos en la calle Ferraz que están señalándole la puerta, que ya hay alcaldes socialistas que dicen que en campaña electoral, en las municipales, no quieren que usted les acompañe.

Por tanto, sea prudente con ciertas afirmaciones, señora Díaz, sea prudente, porque ya veremos cómo empieza la legislatura y quién acaba de portavoz en el Partido Socialista, señora Díaz, y quién acaba de portavoz en el Partido Socialista.

[*Rumores.*]

Señora Díaz, señorías...

Señora Díaz, mire, tiene una magnífica oportunidad —y se lo digo sin ningún tipo de acritud—, tiene la enorme oportunidad de empaparse de Andalucía. Tiene la oportunidad de empaparse de Andalucía, de esa Andalucía corriente, de esa Andalucía que trabaja, de esa Andalucía que ha sufrido, que ha sufrido su gobierno. Esa Andalucía que se esfuerza por tener un empleo todos los días y que se desespera cuando no encuentra unos servicios públicos de calidad como ellos se merecen. Puede empaparse de esa Andalucía corriente, pues, que no está en las inauguraciones ni en las visitas oficiales; la que no se ve, señora Díaz, desde el coche oficial. Va a tener una hermosa oportunidad para empaparse de esa Andalucía a la que usted le ha dado la espalda durante estos cuatro años.

Y, desde luego, lo dije al comienzo de mi intervención en el día de ayer, lo dije y lo vuelvo a repetir: lo que quieren los andaluces es que dialogamos, que acordemos y nos entendamos. Y yo estoy dispuesto a dialogar, a acordar y a entenderme, por el bien de Andalucía. Yo estoy dispuesto, como ya le dije en el día de ayer,

a tener la puerta permanentemente abierta a propuestas que sean razonables y que sean en beneficio del conjunto de los andaluces, y así vamos a estar todos los días.

Mire, yo voy a practicar, lo dije ayer, un gobierno, un gobierno de cambio, porque necesitamos el cambio —y además el cambio se va a notar—, pero un gobierno de diálogo. Y lo voy a hacer con la máxima humildad, lo dije en el día de ayer, con la máxima humildad, señora Díaz.

Creo, sinceramente, creo que la humildad ha derrotado a la soberbia, creo que la humildad ha derrotado a la soberbia. [*Aplausos.*] Y por eso los invito, señores del Grupo Socialista, señora Díaz, presidenta Díaz, la invito a que podamos hacer cosas juntos; que podamos hacer cosas juntos, que podamos acordar cosas juntos y que podamos entre todos mejorar esta maravillosa tierra que es Andalucía.

Concluyo este debate, señora presidenta, terminando como empecé en el día de ayer, pidiéndole y solicitando a todos los miembros de esta Cámara, a sus señorías, apoyo, apoyo en esta investidura para que iniciemos un nuevo tiempo, para que iniciemos un nuevo gobierno, para que iniciemos un nuevo estilo de entender la gestión en Andalucía, un nuevo estilo de entender la relación entre administración y administrado y, en definitiva, de que abramos puertas y ventanas en nuestra tierra y en la Administración pública de Andalucía.

Creo que comenzamos una etapa ilusionante; es más, yo diría una etapa apasionante. Soy consciente de las dificultades y de las limitaciones que tenemos, pero vamos a poner lo mejor de nosotros mismos. Os invito a todos, a todos los miembros, a los 109 diputados de esta Cámara, os invito a participar en algo que es histórico, en algo que es irrepetible, en algo que trasciende a nosotros mismos. Os invito a que este nuevo cambio de etapa, de estilo y de forma sea un cambio conjunto y colectivo en beneficio del conjunto de los andaluces.

Yo, desde luego, si así lo quieren sus señorías, y si obtengo la mayoría del respaldo de esta Cámara, me voy a dejar la piel, junto con el Gobierno de la Junta de Andalucía y junto con mis compañeros, para que los andaluces puedan vivir mejor de lo que viven ahora.

Muchísimas gracias.

[*Aplausos.*]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bueno, señorías, finalizado el debate, vamos a proceder a la votación, que, de conformidad con el artículo 91.2 del Reglamento de la Cámara, se hará mediante llamamiento. Este llamamiento se realizará por orden alfabético del primer apellido del diputado o la diputada que salga mediante sorteo, que se llevará a cabo ahora, y al final votarán los miembros del Consejo de Gobierno y los miembros de esta Mesa.

Señor letrado y señora secretaria primera, procedan al sorteo.

Señorías, ha salido el número 71, que corresponde a la diputada María José Piñero Rodríguez. La señora secretaria primera realizará el llamamiento de los señores diputados y las señoras diputadas, a quienes advierto que, a la hora de responder, deberán decir: sí, no o abstención. Y les ruego, por favor, que se limiten únicamente a utilizar esa fórmula, no por voluntad de esta Presidencia, sino por prescripción reglamentaria. Con lo cual, les reitero y repito que tendrán que decir: sí, no o abstención.

Procedan.

La señora PÉREZ FERNÁNDEZ, SECRETARIA PRIMERA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Doña María José Piñero Rodríguez. Sí.
Doña Luz Belinda Rodríguez Fernández. Sí.
Doña Teresa Rodríguez-Rubio Vázquez. No.
Don Sergio Romero Jiménez. Sí.
Doña Beatriz Rubiño Yáñez. No.
Doña Noelia Ruiz Castro. No.
Doña Rocío Ruiz Domínguez. Sí.
Don José Luis Ruiz Espejo. No.
Don Jesús María Ruiz García. No.
Don Miguel Ángel Ruiz Ortiz. Sí.
Don Andrés Ramón Samper Rueda. Sí.
Don Gerardo Sánchez Escudero. No.
Don Juan de Dios Sánchez López. Sí.
Doña María del Mar Sánchez Muñoz. Sí.
Don José Luis Sánchez Teruel. No.
Doña María Isabel Sánchez Torregrosa. Sí.
Don Rafael Segovia Brome. Sí.
Don Francisco de Asís Serrano Castro. Sí.
Doña Manuela Serrano Reyes. No.
Doña María José Torres Cuéllar. Sí.
Don Pablo José Venzal Contreras. Sí.
Don Jacinto Jesús Viedma Quesada. No.
Doña Ángela Aguilera Clavijo. No.
Don Guzmán Ahumada Gavira. No.
Doña María Isabel Albás Vives. Sí.
Don Rodrigo Alonso Fernández. Sí.
Doña María Luisa Bustinduy Barrero. No.
Don Pablo Emérito Cambronero Piqueras. Sí.
Don Alfonso Candón Adán. Sí.
Don José Luis Cano Palomino. No.
Don Rafael Francisco Caracuel Cáliz. Sí.
Doña María Francisca Carazo Villalonga. Sí.
Don Francisco José Carrillo Guerrero. Sí.
Doña Carmen Céspedes Senovilla. Sí.
Don Juan María Cornejo López. No.
Doña María del Carmen Crespo Díaz. Sí.
Don Diego Crespo García. No.

Doña Noemí Cruz Martínez. No.
Don Erik Domínguez Guerola. Sí.
Don Juan Pablo Durán Sánchez. No.
Don Raúl Fernando Fernández Asensio. Sí.
Don Jesús Fernández Martín. No.
Doña María de los Ángeles Ferriz Gómez. No.
Doña María de las Mercedes Gámez García. No.
Doña María del Carmen García Bueno. No.
Doña María Vanessa García Casaucau. No.
Doña Ana Vanessa García Jiménez. Sí.
Don José Ignacio García Sánchez. No.
Doña María Sonia Gaya Sánchez.

La señora GAYA SÁNCHEZ

—¿El Consejo de Gobierno vota?

La señora PÉREZ FERNÁNDEZ, SECRETARIA PRIMERA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Viene en el listado. Se supone que el Consejo de Gobierno viene... Es el último, pero viene en el listado así. La llamo después.

La señora GAYA SÁNCHEZ

—No, no, da igual. No.

[*Rumores.*]

La señora PÉREZ FERNÁNDEZ, SECRETARIA PRIMERA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Doña Ana Gil Román. Sí.
Doña María Gracia González Fernández. No.
Doña Concepción González Insúa. Sí.
Don Alejandro Hernández Valdés. Sí.
Don Carlos Hernández White. Sí.
Don Ramón Herrera de las Heras. Sí.
Doña Ángela María Hidalgo Azcona. Sí.
Don Francisco Javier Imbroda Ortiz. Sí.
Don Mario Jesús Jiménez Díaz. No.
Doña María Beatriz Jurado Fernández de Córdoba. Sí.

DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 3

XI LEGISLATURA

16 de enero de 2019

Doña María del Carmen Lizárraga Mollinedo. No.
Doña Ana María Llopis Barrera. Sí.
Doña María Dolores López Gabarro. Sí.
Doña María Isabel Lozano Moral. Sí.
Doña Araceli Maese Villacampa. No.
Don Antonio Maíllo Cañadas. No.
Don Juan Antonio Marín Lozano. Sí.
Doña María Márquez Romero. No.
Don Juan José Martín Arcos. No.
Don Antonio Martín Iglesias. Sí.
Doña María del Carmen Martínez Granados. Sí.
Doña Alicia Martínez Martín. Sí.
Doña Ana María Mestre García. Sí.
Don Nacho Molina Arroyo. No.
Don Adolfo Manuel Molina Rascón. Sí.
Don Eugenio Moltó García. Sí.
Doña María Isabel Mora Grande. No.
Don Juan Manuel Moreno Bonilla. Sí.
Don Enrique Moreno Madueño. Sí.
Doña Mónica Moreno Sánchez. Sí.
Don Benito Morillo Alejo. Sí.
Don David Jesús Moscoso Sánchez. No.
Doña Ángela María Mulas Belizón. Sí.
Don José Muñoz Sánchez. No.
Doña Ana María Naranjo Sánchez. No.
Doña Patricia Navarro Pérez. Sí.
Don José Antonio Nieto Ballesteros. Sí.
Doña Inmaculada Nieto Castro. No.
Don Francisco José Ocaña Castellón. Sí.
Doña María Teresa Pardo Reinaldos. Sí.
Doña Virginia Pérez Galindo. Sí.
Doña María Soledad Pérez Rodríguez. No.
Doña María Pilar Pintor Alonso. Sí.
Doña Susana Díaz Pacheco. No.
Don Manuel Jiménez Barrios. No.
Don Antonio Ramírez de Arellano López. No.
Doña María Josefa Sánchez Rubio. No.
Doña Rosa Aguilar Rivero. No.
Don Javier Carnero Sierra. No.

Don Felipe López García. No.
Don Francisco Javier Fernández Hernández. No.
Don Rodrigo Sánchez Haro. No.
Don José Gregorio Fiscal López. No.
Don Manuel Gavira Florentino. Sí.
Don Manuel Andrés González Rivera. Sí.
Doña Verónica Pérez Fernández. No.
Don Julio Jesús Díaz Robledo. Sí.
Doña María Teresa Jiménez Vílchez. No.
Doña María Esperanza Oña Sevilla. Sí.
Doña Marta Bosquet Aznar. Sí.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bueno, señorías, el resultado de la votación ha sido 59 votos a favor, 50 votos en contra y ninguna abstención. Al haberse obtenido la mayoría absoluta requerida legalmente, la confianza se entiende otorgada.

Por tanto, señorías, en virtud de lo dispuesto en el artículo 118.3 del Estatuto de Autonomía, queda elegido por mayoría absoluta, como presidente de la Junta de Andalucía, el excelentísimo señor don Juan Manuel Moreno Bonilla.

Y así será comunicado...

[*Aplausos.*]

Señorías, déjenme que acabe, déjenme que acabe, ¿de acuerdo?

Así será comunicado a Su Majestad el Rey, a los efectos de su nombramiento, así como al Gobierno de la nación.

Señor Moreno Bonilla, mi más sincera enhorabuena. Ahora sí.

[*Aplausos.*]

Señorías, se levanta la sesión.

